

1

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
CENTRO DE ACQUISICION Y DOCUMENTACION

Compra  Canje  U. de G. \_\_\_\_\_

Precio \$ 10.000 Proveedor \_\_\_\_\_

No. de Acceso 109696 No. de Ej. \_\_\_\_\_

Fecha de ingreso: DD 19 Mes 12 AA 07

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE FILOSOFÍA  
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE: **DONALDO CARLOS GALVÁN ORTÍZ**

TÍTULO: **LA FRASE DE NIETZCHE "DIOS HA MUERTO"  
Y SU FIGURA, EL "SUPERHOMBRE".**

## CALIFICACIÓN

**APROBADO**

  
JOHN FREDY LENIS CASTAÑO

Asesor

  
EDGAR GUTIÉRREZ SIERRA

Jurado

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
CENTRO DE ACQUISICION Y DOCUMENTACION

Compra  Canje  U. de G. \_\_\_\_\_

Precio \$ \_\_\_\_\_ Proveedor \_\_\_\_\_

No. de Acceso \_\_\_\_\_ No. de Ej. \_\_\_\_\_

Fecha de ingreso: DD \_\_\_\_\_ Mes \_\_\_\_\_ AA \_\_\_\_\_

Cartagena, Diciembre de 2006

**LA FRASE DE NIETZSCHE “DIOS HA MUERTO”  
Y SU FIGURA, EL “SUPERHOMBRE”**

Por: Donaldo Galván Ortiz

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE FILOSOFÍA  
CARTAGENA DE INDIAS 2006

**LA FRASE DE NIETZSCHE "DIOS HA MUERTO"  
Y SU FIGURA, EL "SUPERHOMBRE"**

Por: Donaldo Galván Ortiz  
//

Trabajo de grado para optar el título de filósofo

Asesor: John Fredy Lenis Castaño

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE FILOSOFÍA  
CARTAGENA DE INDIAS 2006

4

filosofía Alemana  
Nietzsche, Friedrich - crítica e interpretación

*En ocasiones, hacer de lo inefable algo decible no es empresa fácil:*

*A ese ser maravillo del cual yo hago parte, a ese amor inmedible y eterno que he tenido por Madre.*

*Al único pilar fundamental en mi vida, en el cual reconozco todo lo que soy hoy en día, mi Padre.*

*A aquella mujer que lleno con azúcar mi camino cuando más lo necesite, aquella reina que me enseñó a sonreírle a la vida, pues la vida es un carnaval.*

*A todo aquel que se vea reconocido en lo escrito por mí, pues sabe que de alguna forma colaboró con este nacimiento, a mi tía Aní; a mi asesor y siempre MAESTRO en esa narrativa de la vida humana que he conocido como filosofía, Jhon Fredy Lenis Castaño, a él se debe que este trabajo llegue hoy al mundo y no mañana; a mi amigo Cesar Mora, mucho de lo escrito se le debe a su colaboración y a todos los que me apoyaron en esta travesía.*

*Finalmente a aquella fuerza de la vida que hace posible cada amanecer, sea ésta trágica o no.*

**TABLA DE CONTENIDO**

1. INTRODUCCIÓN.	Pág. 5
2. CAPÍTULO I: <b>PRIMER PILAR: GOTT IST TOT</b> <b>La expresión de Nietzsche</b>	Pág. 9.
3. CAPÍTULO II. <b>SEGUNDO PILAR: UBERMENSCH</b> <b>La figura de Nietzsche</b>	Pág. 34.
4. CONCLUSIÓN.	Pág. 58.
5. BIBLIOGRAFÍA.	Pág. 69.

## INTRODUCCIÓN

Ya hace varios años en uno de esos lúgubres y solitarios pasillos de biblioteca me tope con *Así Habló Zaratustra*, y con éste, con la filosofía nietzscheana, cuando comencé a adentrarme en dicha obra descubrí toda una plétora de ideas con la fuerza y la potencia suficiente para hacer temblar y resquebrajar toda la plataforma donde descansa y se sustenta una parte importante del mundo de lo humano. La filosofía de Nietzsche en aquella época se me presentaba como algo devastador, como todo un martillo que venía a auscultar el saber de fondo que toda cultura y comunidad humana comparten, pero también con ella descubrí a un filósofo forjador de una gran parte del pensamiento occidental, a un filósofo poco comprendido por la crítica y, sobre todo, por aquellos amantes de las obras que contienen grandes frases, dignas y por lo demás fáciles de citar.

La incompreensión que ha caracterizado los encuentros con el pensamiento nietzscheano se ve determinada por una pregunta común, cuando se lee un libro de Nietzsche, sea *la Gaya ciencia o el Zaratustra*, siempre nos acompaña la inquietante cuestión ¿qué quiso decir Nietzsche cuando dijo esto o aquello?, dicha pregunta a muchos incomoda, pues el lenguaje que utiliza Nietzsche en las obras publicadas por él mismo es relativamente sencillo, Nietzsche se alejó de aquel estilo duro y abstracto que ha caracterizado a la tradición alemana, léase por ejemplo a Hegel, a Kant, a Schelling, a Heidegger, entre otros. Pero en fin, múltiples fueron las razones que hicieron que la obra del filósofo alemán se presentara de esa forma al mundo (a renglón seguido nos ocuparemos de las mismas). Por el momento debemos agregar que a la figura de este filósofo se asociaron muchas historias fantasiosas: Nietzsche, el filósofo que con su locura logró engendrar una obra prolija. Nietzsche, aquel alemán que con su pensamiento se puso al servicio del régimen Nazi. Nietzsche, el filósofo totalitarista. Nietzsche, aquel hombre que se inventó el culto a la evolución biológica de la especie (Mono-Hombre-Superhombre). En resumidas cuentas, para nadie es un secreto que la figura de este filósofo en manos de la tradición se ha hecho muy oscura, se ha vulgarizado y se han tejido en torno a ella muchas leyendas.

Toda esta situación en torno a su filosofía obliga a los interesados en la misma a hacer un estudio serio, pormenorizado y especializado de la misma, con el fin de rescatar a este gran pensamiento de cualquier indicio de falsedad que se nos presente, ese es el único objetivo del presente trabajo. En dicha investigación se aterriza en dos ideas, por lo demás polémicas, fundamentales en la filosofía nietzscheana, ellas son la idea del Superhombre y la idea de la Muerte de Dios, consignadas con virtuosismo en *Así Habló Zaratustra*. El objetivo que persiguen todas y cada una de las meditaciones que han acompañado este trabajo es saber, ¿qué quiso decir Nietzsche cuando puso en boca del filósofo persa la frase “Dios ha muerto”? y ¿qué hay detrás de la figura del Superhombre?, ¿qué la caracteriza?, aquí encontraremos entonces, por así decir, una *hermenéutica de la frase de Nietzsche y de la figura central de su filosofía*.

Ahora bien, ¿por qué indagar sobre la Muerte de Dios?: ya la misma frase “Dios ha muerto” invita a la reflexión, es un pensamiento que si se toma a la ligera podría devastar gran parte del continente de lo humano, con él la creencia más antigua de la humanidad y sobre la cual se ha

construido todo un mundo de la vida se ve aventada por los aires. Sin esa creencia ¿qué sería del hombre?, ¿qué sería del hombre sin un reino en los cielos, qué sería del hombre sin lo trascendente, en suma, qué sería del hombre sin su necesidad metafísica?, Estas cuestiones invitan a meditar sobre un pensamiento tan rico en significados como éste, ¿Por qué muere esta idealidad, qué representa su muerte, qué espera a la humanidad después de ella?, adentrarnos en todas estas reflexiones representa por así decirlo el lado negativo de la presente investigación, el lado positivo surge cuando una vez resueltas las dudas en torno a la Muerte de Dios, nos preguntamos por las posibilidades del hombre en la tierra, en ese instante nos topamos con la figura del Superhombre en la obra de Nietzsche, ¿Quién es él?, ¿qué lo caracteriza?, ¿cómo enfrenta a la vida sin ningún consuelo metafísico?, ¿cuál es el arma con que se enfrenta a los sin sabores de una vida que no deja de ser trágica?, todos estos interrogantes encuentran un espacio de solución en el transcurso de nuestra investigación.

En la misma, nuestro principal afán es meditar, repensar la frase de Nietzsche *Dios ha muerto* en un sentido que esté acorde con el que le quiso dar su autor. En ese orden de ideas abordaremos la tesis según la cual la frase expuesta con el verbo profético de Zaratustra no se reduce a un simple ateísmo, pues representa el destino oculto de occidente, representa el nihilismo. La frase también supera el reto kantiano del *Sapere aude* e invierte toda la metafísica occidental entendida como platonismo. En el capítulo primero tendremos la oportunidad de detenemos en todas las formas que puede tomar el nihilismo, en especial en el nihilismo incompleto que reina en las sociedades humanas una vez aceptada y mal comprendida la muerte de Dios, también en el sujeto concreto de este asesinato, el cristiano. El análisis de esta figura nos llevará a presentar la crítica de Nietzsche a la religión cristiana, específicamente el aporte nefasto de su fundador Pablo de Tarso y la inversión que éste hace del evangelio de Jesús.

Agotadas una vez, las consideraciones que hemos desprendido de la frase de Nietzsche, llegará el momento de confrontar a su figura, el Superhombre. En el capítulo segundo haremos un ejercicio de contraste entre dos elementos potenciales después de la desaparición del reino de lo trascendente como principio sustentador de los valores supremos, el Superhombre y el Último hombre, estos entablarán un diálogo, cada uno presentará lo mejor que tenga. Cuando leemos *Así Habló Zaratustra* notamos que en muchas ocasiones los discursos del filósofo persa se toman monótonos y ello es natural (Nietzsche hace que Zaratustra tenga coloquios consigo mismo en la mayor parte del libro), porque Nietzsche presenta su modelo de individuo sin contrastarlo con su contrario, sin ponerlo a discutir con él, si ello hubiese sido así, ambas figuras se enriquecerían por el contraste. Partiendo de esta convicción enfrentamos al Último hombre con el Superhombre, con el único fin de presentar una idea mucho más clara de lo que sea el Superhombre, aquella figura capaz de estar a la altura de la muerte de Dios, o sea, que sabe enfrentar el nihilismo, pues está investido con la voluntad de poder, que le permite a su vez la asimilación de la sabiduría funesta del anillo, la asimilación de la doctrina del eterno retorno de lo idéntico, sin negar la vida y su carácter trágico, pues él es el héroe de la existencia en su constante devenir. Nos ocuparemos entonces en este capítulo del pesimismo que enviste a dichas figuras, mostrando los matices que diferencian a cada uno, la manera cómo experimentan la temporalidad y el nihilismo que logran configurar, entre otras cosas.

Terminado el contraste presentaremos la figura en la que aguarda el ideal nietzscheano, la figura en la que se hace posible la autotrascendencia: el hombre, ¿qué representa éste para Nietzsche?, *transito y hundimiento*, he allí la respuesta, pero ese tránsito y hundimiento, esa transfiguración de las fuerzas internas de la humanidad ha sido víctima de varias tergiversaciones, unas de tipo idealistas y otras de tipo biológico darwinistas, de éstas nos ocuparemos al final del capítulo.

Según lo planteado hasta el momento podemos percibir que las pretensiones de este trabajo no son abordar todos los pilares fundamentales de la filosofía nietzscheana, por el momento sólo nos ocupamos de dos, que bien podrían representar uno solo, la muerte de Dios y el nacimiento del Superhombre. Al adentrarnos en estos dos pilares sólo hemos intentado comprenderlos acertadamente, labor rigurosa si no olvidamos que el legado nietzscheano es polisémico. En las páginas que siguen a continuación no haremos uso entonces de la crítica para con el pensamiento del filósofo alemán, trataremos al máximo de digerir su filosofía, trataremos de concentrarnos, como dijimos con anterioridad, en aplicar la competencia hermenéutica a temas tan fundamentales como los abordados aquí, solo en la conclusión podremos enfrentarnos a algunos resultados que se desprenden de la comprensión nietzscheana del mundo. Toda filosofía plantea un modelo a seguir para la resolución de un problema, la de Nietzsche no es la excepción, en la conclusión pensaremos desde el mismo Nietzsche las posibles objeciones que podrían enfrentar aspectos alarmantes de su filosofía, luego de ese ejercicio decidiremos, no sin titubeos, si seguimos dentro del horizonte nietzscheano, o nos alejamos de él, embarcándonos y haciéndonos a la mar en busca de nuevas islas afortunadas, como el mismo Nietzsche lo pedía: “Recompensa mal a su maestro quien quiere seguir siendo siempre su discípulo”<sup>1</sup>.

Como podemos ver entonces, la magnitud del problema a resolver no fue minúscula, fueron muchos los caminos que se recorrieron y muchas las interpretaciones en torno al mismo que se estudiaron, fueron muchas las luchas con las mismas y quizás pocas las identificaciones, en resumidas cuentas como bien diría Nietzsche, fueron muchas las auroras que presencié este trabajo y muchos los obstáculos que superó, entre ellos estuvieron la aparente claridad de la filosofía nietzscheana, cuando uno se adentra en ésta se deja deslumbrar por ello, pues en realidad la forma en que escribió Nietzsche se alejó totalmente de aquel lenguaje abstracto que usaron muchos de sus antecesores como lo dijimos anteriormente, la claridad de su prosa es más propia de una obra literaria que de una filosófica, sin embargo esa claridad muchas veces engendra las más peligrosas oscuridades, pues va acompañada de un horizonte significativo muy amplio, el hecho de que Nietzsche siempre esté echando mano del símbolo y de las imágenes para hacer intuíble su pensamiento, posibilita que los que se enfrentan a su obra la interpreten muchas veces de forma vaga y superficial, lo que conlleva a que se engendre una incontrolable polisemia en torno a la misma.

El carácter aforístico de su estilo de escribir también fue otro de los obstáculos a superar, en un aforismo se expresa lo esencial de un pensamiento sin ofrecerse una explicación o fundamentación del mismo, y nuestro filósofo fue un experto en ellos. La lucha con el lenguaje uno más, Nietzsche siempre estuvo en constante pugna con el lenguaje de la tradición, con sus conceptos, los trasmutó, los volvió al revés, una vez hecho esto el concepto adquirió una gran

<sup>1</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA. Bogota, en Obras Selectas Edimat, 2000. Pág. 83.

movilidad significativa y con ello se hace muy problemático saber si el propio Nietzsche los estuvo usando en el nuevo sentido adquirido con la transmutación o en el que poseían antes de ella. Todas estas cuestiones que atañen a la forma de su filosofía, muchas veces posibilitan la desorientación en el manejo de su obra, pero contra todos éstos obstáculos se luchó, siempre se estuvo en guardia, en pro de mitigar un poco el descarrío que acompaña a muchas de las interpretaciones del pensamiento de Nietzsche.

Sin embargo, el contenido de la filosofía nietzscheana también nos brindó elementos que justificaban el adentrarnos en la misma, el problema del Nihilismo y su estrecha relación con la idea de la Muerte de Dios fue uno de aquellos atractivos. Para terminar, la figura de aquel habitante de un país donde no vive nadie, aquella figura totalmente desfigurada por lo que muchos autores han dado en llamar nietzscheismo, también exigió reparación, exigió ser rescatada de aquellas interpretaciones biológicas, sociológicas y políticas, que ven en Nietzsche a un defensor acérrimo de la evolución de las especies, a un defensor del totalitarismo y de la causa Nazi y fascista.

## I

**PRIMER PILAR:  
GOTT IST TOT****La expresión de Nietzsche**

Me aventuré en el pensamiento de un filósofo que para muchos fue más poeta que filósofo, juicio por demás inexacto, tal vez porque estaba buscando las palabras para ponérsela a las cosas que quedaron por fuera del pensamiento occidental, que ha venido disecándose, como en un herbario, para acumular verdades que son más ilusiones que realidades.

**Dr. Jesús Ferro Bayona**  
**Rector Universidad del Norte**

Quien termina dándose cuenta de que ha vivido engañado durante mucho tiempo, abraza, por despecho, hasta la realidad más fea.

**Federico Nietzsche**

El hijo de los nuevos días desprecia la religión de los tiempos antiguos, y con risa sarcástica exclama la tierra entera: "Que tu nombre no sea santificado".

**Ernst Ortleb**

Federico Nietzsche finaliza el primer tratado de su *Genealogía de la Moral*, titulado, *Los conceptos de Bueno y Malvado, y de Bueno y Malo*, con el siguiente cuestionamiento:

¿Quedó así relegada a los archivos esa contraposición de ideales, la mayor de todas, o sólo quedó aplazada por largo tiempo?... ¿No se verá algún día reanimarse de una forma más terrible aún el antiguo incendio, puesto que se ha estado conteniendo durante tanto tiempo? (...) Quien, como mis lectores, empiece a pensar en esta cuestión, y siga haciéndolo, difícilmente llegará pronto al final.<sup>2</sup>

Reanimar este incendio es lo que pretende la presente investigación, pero reanimarlo con reflexiones que permitan comprender e interpretar de forma acertada apartes de la filosofía nietzscheana. Estas reflexiones harán hablar a Nietzsche nuevamente por medio de su obra y generarán una gran expectativa en torno a cómo se ha estado pensando la vida en la modernidad.

*Así habló Zaratustra* es una obra que se presenta como una de las mejores dádivas que ha alumbrado el mundo filosófico moderno; el espíritu creador de la misma, Federico Nietzsche, una de las más grandes personalidades que han forjado el destino de la historia espiritual de occidente, aquel hombre fatal que obliga siempre a tomar decisiones radicales, la presenta así:

<sup>2</sup> Nietzsche. GENEALOGÍA DE LA MORAL. Bogota. Esquilo. 2000. Pág. 52

M

Con *Zaratustra* le he hecho a la humanidad el más valioso presente que hayan podido hacerle los filósofos de todas las épocas. Este libro, cuya voz triunfa y triunfará millares de años, no es sólo el libro más alto que existe, el verdadero libro de las alturas —el conjunto de hechos que constituye «el hombre» está *debajo* de él, a una distancia enorme— sino que también es el más *profundo*, nacido de la más secreta abundancia de Verdad; pozo inagotable, al cual no desciende ningún cubo que no ascienda desbordante de oro y bondad.<sup>3</sup>

Esta gran pieza filosófica contiene los cuatro grandes pilares del pensamiento nietzscheano, a saber: el Superhombre y la Muerte de Dios, que están íntimamente relacionados, la Voluntad de Poder y el Eterno Retorno de lo Idéntico; aquí solo intentamos adentrarnos en algunas reflexiones hermenéuticas que aclaren los dos primeros. Así, estando siempre en completa concordancia con Nietzsche cuando dice, “No hay objetividad en la descripción y el análisis de una vida y obra humana; sólo hay interpretaciones”<sup>4</sup>, dispongámonos a hacer una interpretación que haga del legado nietzscheano y de su figura una historia digna de ser contada.

Zaratustra es la línea marcada en la carta de navegación que sigue el barco llamado hombre, es el libro que contiene los caminos que nos conducen a la tremenda interrogación planteada al borde del sendero que el hombre ha venido recorriendo hasta ahora, a lo largo de toda la antigüedad y dos milenios de cristianismo; Zaratustra es el derrotero del último periodo de pensamiento nietzscheano<sup>5</sup>, la cima de la montaña en donde se expresan sus más profundos y abismales

<sup>3</sup> Nietzsche. ECCE HOMO, Barcelona, Edicomunicaciones, S.A, 1999. Pág. 22.

<sup>4</sup> Safranski. NIETZSCHE, BIOGRAFÍA DE SU PENSAMIENTO, Barcelona, Tusquets, 2004. Pág. 355.

<sup>5</sup> Nietzsche viene de una travesía intelectual caracterizada por tres periodos, el primero de ellos es el Romántico, que va desde los años 1871 hasta 1878, en donde se nota la influencia de Schopenhauer y de Richard Wagner, y de los estudios filológicos de los clásicos griegos; en este periodo Nietzsche hace una valoración positiva de los filósofos presocráticos a los que llamó “Filósofos Trágicos”, en particular a Heraclito de Efeso, y además ve en Sócrates y en Platón a los destructores del sentimiento trágico, a este periodo pertenece el *Nacimiento de la Tragedia, Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral y las Consideraciones Intempestivas*. El periodo Ilustrado va desde los años 1878 a 1882, en donde Nietzsche se aparta de la influencia de Schopenhauer y de Wagner, aquí se da una reflexión crítica en la que se muestra el carácter ilusorio de la metafísica, del arte, de la religión y de la filosofía; a este periodo pertenece *Humano Demasiado Humano, Aurora y la Gaya Ciencia*. El último periodo es el *propiamente filosófico* y de madurez que arranca en 1883 y termina en 1889, en donde Nietzsche crea su Zaratustra.

Evidentemente los dos periodos anteriores también pueden ser considerados como filosóficos, pues representan el pensamiento de nuestro autor determinado por la influencia de algunas corrientes filosóficas dadas a lo largo de la historia del pensamiento occidental, en este caso el Romanticismo y la Ilustración. El último periodo lo diferenciamos de los dos primeros como el *propiamente filosófico*, porque en éste Nietzsche se emancipa hasta cierto punto de las corrientes de pensamiento antes mencionadas y comienza un periodo intelectual mucho más maduro e independiente donde se desarrollan las ideas fundamentales que engalanarán a su filosofía. Solo desde 1883 en adelante comenzarán a tomar forma y fuerza sobre todo en las obras de Nietzsche, las figuras del Retorno y la Voluntad de Poder, al igual que la del Superhombre y la Muerte de Dios, pues con su Zaratustra, dice el propio Nietzsche, se crea el pórtico de su mundo filosófico. Para evitar entonces las dudas que podría generar este apartado, se debe prestar mucha atención al énfasis presente en la palabra ‘*propiamente*’, pues cuando hablamos de lo *propiamente filosófico* en la obra de Nietzsche no desconocemos que lo anterior sea filosófico. Si se hubiese dicho ‘lo filosófico’ sin más, se hubiese desconocido con ello el valor del Romanticismo y la Ilustración en la tradición filosófica occidental y en la propia obra de Nietzsche. Resumiendo: lo *propiamente filosófico* en la obra de Nietzsche solo lo mencionamos con el fin de diferenciarlo de su propio pensamiento influenciado por factores externos en periodos anteriores de su travesía intelectual.

pensamientos, esta obra puede llegar a ser considerada como la obra magna de Nietzsche de tal forma que el desarrollo intelectual de su filosofía de allí en adelante no es más que un despliegue y articulación de lo que se planteó, “pues lo más importante estaba ya dicho”.

El legado del filósofo del martillo nos muestra en la primera parte de esta obra dos ideas fundamentales en la vivencia filosófica de Nietzsche, dos ideas que harán parte central de su pensamiento, me refiero, a la Muerte de Dios y a la visión del Superhombre. A lo largo de las primeras páginas quedamos perplejos al ver como el hombre no ha llegado al *epitafio divino donde descansa el Dios fallecido* y tampoco ha hecho conciencia de sus potencialidades, de sus riquezas, de lo único bueno y loable en él, “La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un *tránsito* y un *ocaso*”<sup>6</sup>.

Detengámonos por un momento en la afirmación de Zaratustra, “¡Será posible! ¡Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que *Dios ha muerto*”<sup>7</sup>, esta afirmación en primera medida permite considerar una mayoría de edad diferente a la kantiana, la mayoría de edad en Nietzsche apunta a la superación de sí mismo, esa superación de sí, ese incremento constante de la vitalidad humana rompe el límite impuesto por el filósofo de Königsberg a los procesos de ilustración, recordemos que en el texto “Beantwortung Der Frage: Was Ist Aufklärung” (Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?), publicado en 1784 Kant se preguntaba, ¿Qué limitación impide la ilustración y cuál por el contrario, la fomenta?, al responder a ello plantea que el uso público de la razón la fomenta y el uso privado de la misma la limita, Nietzsche va más allá de estos usos y con razón, ¿cómo conformarse con un despotismo ilustrado que estipula, “*razonad tanto como queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced!*”<sup>8</sup>. El *sapere aude* es un reto recogido entonces por la filosofía nietzscheana, pero bajo otros matices, Nietzsche se aleja de aquel librepensamiento típico de la época de la ilustración con su confianza ingenua en el poder de la razón, para ensayar con el mundo, con la idea de Dios, sembrando por doquier la semilla de la duda, hasta en los terrenos donde descansan las cosas más estimadas y queridas por la humanidad. La psicología nietzscheana detecta la fragilidad de todo lo que la tradición occidental ha considerado inamovible –los valores supremos-, detecta con gran olfato los pies de barro de todo ideal, sin la compasión de quien, tras haber destrozado la escala que conduce a lo suprasensible, fundamenta con gran virtud la moral y la religión para dar consuelo a su criado.

El ensayo de rastrear la huella del hombre en todo lo que se ubica en la esfera de la cosa en sí, aventura los valores por los aires, dejando al hombre sumido en la más profunda soledad, dejándolo en las entrañas del Nihilismo. Esta nueva situación hace que la especie humana se redescubra en su propia obra y asuma ser la figura creadora de todos los productos de su pensamiento. Esta nueva constatación puede, o bien liberar a la humanidad al hacerla consciente de su gran poder o la puede lanzar a una oscura desesperación. En cualquiera de los casos el *relo nietzscheano* obliga al hombre a enfrentarse a su mayoría de edad, al *¡sapere aude!*.

<sup>6</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA. Madrid, Alianza Editorial. 1999. Pág. 38.

<sup>7</sup> Ibid. Pág.36.

<sup>8</sup> Kant, Immanuel. RESPUESTA A LA PREGUNTA ¿QUÉ ES LA ILUSTRACIÓN?. En: Revista Argumentos. Nº 14-17, Bogota. 1986. Pág. 43

\* Profesor Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, Prologuista y traductor de las obras de Nietzsche publicadas por Edimat Editores.

Además la frase de Nietzsche es mucho más radical y crítica que la que atestigua —como en el caso de aquella secta popular que hace pensar en el regreso al paganismo, los Raelianos- “Dios no existe”, la proclamación absurda y contradictoria de la inexistencia divina apela siempre a discursos metafísicos a los cuales Nietzsche no brinda ningún significado objetivo. Cuando él pone por vez primera en boca de un loco dicha afirmación plantea como lo dijo Enrique López Castellón\*, la imposibilidad de concebir a un ser fuera del tiempo, del devenir y de la vida. Así entendida, la existencia de Dios implicaría comprenderlo como un ser vivo, como una *idea* o un *concepto* indexado en lo viviente, que por eso mismo se ve expuesto a las condiciones del proceso vital que permiten su muerte o su devaluación; con la nueva aurora presente después de esta muerte el único dialogo posible es el del hombre con el hombre mismo, y el coloquio del santo eremita que habita en los bosques pierde todo sentido.

Esa frase terrible expuesta con el verbo profético de Zaratustra no responde entonces a la opinión de un simple ateo extravagante sobre el cual ya se tiene preparado el debido juicio: “¿qué? ¡si terminó loco!”. Quienes se dejan llevar por impulsos prematuros al momento del pensar, podrían disertar de esa manera, para ellos la postura de Nietzsche respondería a una posición personal, unilateral y dogmática, fácilmente refutable apelando por ejemplo, al sin número de personas que aún hoy siguen asistiendo a los templos en busca de algún consuelo metafísico, sin preguntarse: ¿Qué son pues aún esas iglesias si ya no son fosas y tumbas de Dios?, opiniones de este tipo no le quitan la inmensa plétora significativa a la frase de Nietzsche, ellas se quedan en un análisis muy superficial y pueril del asunto, pues tratan al Filósofo del Martillo con mucha ligereza<sup>9</sup>, por ello como bien dijo Heidegger “debemos intentar pensar la frase *Dios ha Muerto* en el sentido que le dio su autor”<sup>10</sup>, esto es, entender que la frase en cuestión alude al destino de dos milenios de historia de occidente, en otras palabras alude al Nihilismo, resume la esencia del Nihilismo.

En la *Gaya Ciencia* deja dicho Nietzsche: “El más importante de los acontecimientos recientes: «la muerte de Dios»; el hecho de que se haya quebrantado la fe en el Dios cristiano, empieza ya a proyectar sobre Europa sus primeras sombras.”<sup>11</sup>. Ese apartado indica que el ídolo demolido por el martillo nietzscheano es el Dios de la tradición judeo-cristiana<sup>12</sup>, aquella figura que desde nuestra más temprana niñez nos somete al yugo cuasi-inquebrantable de la costumbre y los prejuicios, frenando de esa forma el libre desarrollo de nuestro espíritu y determinando la formación de nuestro carácter. Ese Dios Cristiano indexado en la filosofía nietzscheana hace referencia al mundo suprasensible, al mundo metafísico: el concepto de Dios hunde sus raíces en aquella época de la humanidad que vio nacer el dominio del mundo de las ideas, ese mundo que plantea para esta vida un fin existente por encima de lo terrenal y por cuyo medio se determina la existencia humana heterónomamente. Con Platón ese mundo sobre-natural, ese mundo creado

<sup>9</sup> Heidegger con relación a este problema plantea en *SENDAS PERDIDAS*: “Mientras nos limitemos a concebir la frase “Dios ha muerto” como fórmula de la incredulidad, nos movemos en un terreno de opinión teológico-apologética y renunciamos a lo que le importaba a Nietzsche: a la reflexión en que medita sobre lo que ha sucedido ya con la verdad del mundo suprasensible y sus relaciones con la esencia del hombre”. Heidegger. *SENDAS PERDIDAS*. Buenos Aires, Ed. Losada, S.A. 1969. Pág. 182.

<sup>10</sup> *Ibid.* Pág. 177.

<sup>11</sup> Nietzsche. *GAYA CIENCIA*. Editores Mexicanos Unidos, México, 2001. Pág. 259.

<sup>12</sup> De esta figura nos ocuparemos más adelante, cuando nos adentremos en la crítica hecha por Nietzsche al Cristianismo como un factor real de poder.

más allá de la *physis* griega es estimado como el *mundo verdadero* –aquí comienza la fábula-, con esta nueva categoría el elemento físico queda relegado a la mera apariencia al ser considerado como algo irreal, imperfecto, variable, pues se encuentra sometido a la tiranía del devenir. En ese mundo contingente no se debe fiar, es por ello que el hombre debe dirigir su atención al reino de las ideas, al reino de la bienaventuranza eterna, ese que es fijo, eterno e inmutable, en donde la búsqueda de la certeza llega a su fin.

El hecho de que el concepto de Dios haga referencia al mundo suprasensible platónico, nos indica ya que toda la metafísica occidental es entendida por Nietzsche como el baluarte del platonismo, de aquel dualismo psico-físico inaugurado con el filósofo ateniense y que tanta carrera ha hecho en la historia del pensamiento occidental. La identificación nietzscheana entre metafísica y platonismo se fundamenta como bien lo ha dicho Lefebvre, en el significado etimológico de la palabra *Μετα τα φυσικά*: cuando la filosofía surge en aquella península bañada por el Mar Egeo con la escuela de Mileto, lo hace gracias a la pregunta por el Ser del ente, *¿Qué es el Ente en cuanto tal?*. Esta pregunta fundante de la filosofía abarca todo lo existente, todo lo que es en cuanto tal, es decir desde el punto de vista de su ser -la pregunta se reformularía así, *¿Qué es el Ser en tanto que Ser?*- y no desde sus diversos ámbitos ya estudiados por las diversas ciencias particulares<sup>13</sup>. La pregunta fundante de la filosofía entonces, nos hace dirigir la mirada de la multiplicidad de las cosas –de ese ser que se dice de múltiples maneras- hacia la unidad del ser, en otras palabras, a lo que hace que esa multiplicidad sea lo que es. Como en la cultura griega el mundo como totalidad de lo existente se designaba con el término *Physis*, la pregunta fundante de la filosofía apuntaba, en última instancia, al mundo de lo físico.

Cuando llega Platón a la historia de occidente y se enfrenta con esta pregunta, plantea que el ser del ente es la Idea, Idea que trasciende este mundo, que está más allá de la *Physis* y por lo mismo es, *Μετα τα φυσικά*. Comenzó así, para el espíritu nietzscheano la hecatombe en la cultura antigua y en la historia de occidente como tal, se perdió el pathos trágico de la existencia, surgió el dualismo psico-físico que ha hecho del hombre y del mundo seres escindidos, seres híbridos. Platón con esto ha sembrado la simiente de lo que caracterizará la metafísica occidental (Antigüedad-Platón, Medioevo-Cristianismo o platonismo vulgarizado, Modernidad-Kant).

El mundo verdadero es asequible al sabio, al virtuoso; él es quien vive en ese mundo, quien *es ese mundo*.

(Ésta es la forma más antigua de la Idea, relativamente, simple y convincente. Se trata de una transcripción de tesis: «Yo, Platón, soy la verdad».)<sup>14</sup>

El hecho de poner a la metafísica y al platonismo dentro del mismo plano se prolonga en el *fenómeno religioso*, en el cristianismo en cuanto platonismo vulgarizado. El dualismo psico-físico inaugurado con Platón, se hace, en manos de los padres de la iglesia, platonismo para el pueblo, pues no es para nadie desconocido que la religión cristiana usufructo exacerbadamente el

<sup>13</sup> Este tipo de consideraciones son las que llevan a Aristóteles a plantear en su *Metafísica* la existencia de una ciencia que contempla el ente en tanto que ente, y lo que le corresponde de suyo.

<sup>14</sup> Nietzsche. *EL OCASO DE LOS ÍDOLOS*. Bogotá, en *Obras Selectas* Edimat, 2000. Pág. 571.

mundo suprasensible platónico hasta convertirlo en la superstición del más allá, en un reino de la bienaventuranza y del castigo eterno. El cielo y el infierno sacan sus más vivaces colores y sus más sublimes manifestaciones del mundo de las ideas de Platón.

El mundo verdadero no es asequible por ahora, pero ha sido prometido al sabio, al piadoso, al virtuoso («al pecador que hace penitencia»).

(La Idea ha progresado, se ha hecho más sutil, más capciosa, más difícil de entender, y se ha *afeminado*, se ha hecho cristiana...) <sup>15</sup>

Y la idea siguió progresando según la consideración nietzscheana en la época moderna, bajo el manto aparente de la razón crítica

El mundo verdadero no es asequible, ni demostrable, ni puede ser prometido, pero, por el hecho de que se pueda pensar, constituye un consuelo, una obligación, un imperativo.

(El antiguo sol sigue alumbrando al fondo, aunque se le ve a través de la neblina y del escepticismo; la Idea ha sido sublimada, se ha vuelto pálida, nórdica, koenigsburguense) <sup>16</sup>

El fundamento de este fenómeno religioso inaugurado desde antiguo en la historia de la humanidad, se halla en la constante angustia propia de la existencia humana, por las carencias, por el miedo y por la penuria que muchas veces le ofrece esta vida indexada en un mundo donde reina el azar y por tanto falta la seguridad. Toda religión, como bien hace ver Dewey surge de esta primigenia condición humana.

Frente a este amplio panorama, digámoslo sin miedo ni reserva alguna, Nietzsche a la manera de Marx, proclama que la religión es el opio del pueblo, pues lo narcotiza aliviándolo momentáneamente de su sufrimiento, sin atacar la causa real. Para Nietzsche las necesidades que viene a solventar la religión no poseen un carácter absoluto e inmutable, ellas pueden llegar a ser superadas por el mismo hombre sin necesidad de consuelo metafísico, el hombre que apela al pesimismo de la fuerza, supera en el dolor —acción volitiva del espíritu humano por lo demás nada fácil— la esencia trágica de la vida sin negarla. La *Andreía del Superhombre*, de la que hablaremos cuando llegue su momento, es el único instrumento del cual se podrá valer el hombre para hacer frente a su destino, para hacerse duro.

Pero por el momento regresemos rigurosamente al tema que nos ocupa. La relación metafísica-platonismo nos hace ver que cuando Zarathustra dice: *Dios ha muerto*, está diciendo que el mundo suprasensible ha abdicado, ha perdido toda fuerza operante, “la metafísica, es decir, para Nietzsche, la filosofía occidental entendida como platonismo, se acabó” <sup>17</sup>. Si Dios ha muerto y con él todo lo que su categoría podría representar en la historia del pensamiento humano, vagamos en una nada infinita, es por ello que la frase en cuestión resume la esencia de lo que

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> Heidegger, Martín. Op. Cit Pág. 180.



Nietzsche dio en llamar Nihilismo<sup>18</sup>. Sin Dios, sin mundo suprasensible, ya no hay nada que ate al hombre, que lo guíe en la vorágine de la existencia, sin Dios el más inquietante de todos los huéspedes está a la puerta.

Ante el cadáver del Dios muerto se desvanece entonces el error de más larga duración en la historia de la humanidad –el origen de dicho error se puede encontrar en la figura de Platón e incluso más allá de él, en el viejo Parménides de Elea-, y este cadáver se expone en la plaza pública como un hecho social, “a Dios lo ha matado el colectivo y la noticia se ha propagado de boca en boca por pueblos y ciudades”, a diferencia de la doctrina del Eterno Retorno y de la Voluntad de Poder que pueden ser asimiladas y dadas a conocer a pocos y a nadie a la vez, la muerte de Dios es una noticia que se da en el seno de la sociedad y no es de extrañar que desde ella misma surgieran respuestas: “a Dios lo han *sucedido* las instituciones sociales”.

Si no desconocemos el reto que Nietzsche le lanza a los procesos de ilustración se hace más clara la cuestión de la *sucesión*. La crítica que Nietzsche hace del fenómeno religioso se indexa en la crítica ilustrada del mismo, aquella desarrollada por la Izquierda hegeliana (Bruno Bauer denuncia las pretensiones trascendentes del cristianismo y Ludwing Feuerbach por su parte, rastrea la huella de la psicología humana tras los dogmas cristianos). Para la Izquierda hegeliana los hombres se habían formado ideas falsas sobre su propia persona, “acerca de lo que son y deberían ser”. La crítica de los jóvenes hegelianos consistía en anular el carácter divino teológico que Hegel confirió al espíritu absoluto, traduciendo éste en términos meramente humanos como sinónimo de humanidad, bien en forma de autoconciencia o de esencia genérica. Max Stimer con su nominalismo extremo da un paso más al negar la consistencia del concepto común de humanidad y proponer el concepto de Individuo o Yo como único sujeto auténtico.

Una de las tantas caracterizaciones del pensar de la Izquierda hegeliana la da Marx:

Hasta ahora los hombres se han formado siempre ideas falsas acerca de sí mismos, acerca de lo que son o debieran ser. Han ajustado sus relaciones a sus ideas acerca de Dios, del hombre normal, etc. Los frutos de su cabeza han acabado por imponerse a su cabeza. Ellos, los creadores, se han rendido ante sus criaturas. Liberémoslos de los fantasmas cerebrales, de las ideas, de los dogmas, de los seres imaginarios bajo cuyo yugo degeneran. Rebelémonos contra esta tiranía de los pensamientos. Enseñémosles a sustituir estas quimeras por pensamientos que correspondan a la esencia del hombre, dice uno, a adoptar ante ellos una actitud crítica, dice otro, a quitárselos de la cabeza, dice el tercero, y la realidad existente se derrumbará.<sup>19</sup>

Este pensamiento es insuficiente para Nietzsche, para la rigurosidad de su crítica el significado de la religión no fue suficientemente valorado por los ilustrados diocichescos, en *Humano Demasiado Humano*, deja dicho en relación a lo mismo:

<sup>18</sup> Nietzsche entiende por Nihilismo el fenómeno histórico de que los valores supremos se subviertan.

<sup>19</sup> Marx, Karl y Engels, Federico. LA IDEOLOGÍA ALEMANA. Colección Educación, Materiales de Filosofía 7. Universidad de Valencia. 1994 Pág. 30.

En el periodo del razonamiento no se ha sido justo, respecto a la importancia de la religión, no cabe duda de esto; pero también es cierto que, en la reacción contra el razonamiento que siguió, se rebasó de nuevo en mucho la justicia, al tratar a las religiones con amor, incluso con pasión, y al atribuirles, por ejemplo, una profunda comprensión del mundo, ¿qué digo?, la más profunda de todas; comprensión que la ciencia no tendría más que despojar de su revestimiento dogmático para poseer la “verdad” en una forma no mítica.<sup>20</sup>

Como da cuenta este fragmento, el Filósofo del Martillo siempre en sus obras está constantemente previniendo contra todas las consideraciones que se siguen del proceso ilustrado: la religión fue rediseñada, a ésta se le atribuyó una profunda comprensión del mundo, revestida con un nuevo lenguaje mítico. A pesar de que el avance de la ciencia haría retroceder cualquiera expresión mítica, éste no afectaría a fondo el contenido de saber de las mismas; ésta era precisamente la posición de David Strauss, para quien los mitos religiosos si bien no narraban acontecimientos ciertamente históricos –cuota ilustrada-, el sentido que poseían si era verdadero. Esto es precisamente lo que Nietzsche se niega a aceptar, aquí da un paso más allá de toda ideología ilustrada, para él, si se detecta el origen –la cuestión del origen es fundamental. Aunque en su búsqueda se choque con el mundo-, y se descubre a que necesidades humanas responde el fenómeno religioso, se llegará a una nueva verdad que estipula “nunca la religión ni mediata ni inmediatamente, ni como dogma ni como parábola, contuvo una verdad”<sup>21</sup>, pues es una *continuación anacrónica de la visión mágica del mundo* que creía en la existencia de fuerzas arbitrarias y azarosas operantes en la naturaleza, y cuyo favor solo podía ganarse el hombre primitivo a través del sacrificio ritual. Esta actitud humana pudo ser entendible para Nietzsche, aunque no admitida<sup>22</sup>, para él al igual que para J. Dewey, el ser humano habita un mundo en donde reina el azar y el constante devenir, por ello se ve siempre obligado desde antiguo a buscar un espacio en el mundo que le brinde cobijo y seguridad, esa búsqueda se ha dado históricamente en dos sentidos: con una de ellas el hombre primitivo “intento ganarse el favor de las potencias que le rodean y determinan su destino(...). Poniendo su voluntad atribulada al lado de las potencias dispensadoras de la suerte, podría escapar al fracaso y triunfar en medio de la destrucción”<sup>23</sup>. Pero en la medida en que progresaba la ciencia natural y la intuición de la causalidad se hacia más fuerte, el sentimiento mágico del mundo desapareció, pues “cada vez que comprendemos la necesidad de los efectos y nos la representamos independientes de todo azar, de toda consecuencia ocasional (*post hoc*) (...) desterramos del universo una parte del temor y de la coacción y una parte de la veneración y de la autoridad de que gozaban las costumbres”<sup>24</sup>. Con el avance de la ciencia no hace falta ver en la enfermedad un castigo de un dios malévolo, de modo que en lugar de la oración y el sacrificio se toma el medicamento indicado por el doctor.

<sup>20</sup> Nietzsche. HUMANO, DEMASIADO HUMANO. Madrid, Edaf. 2005. Pág. 108.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> Nietzsche explica la inclinación humana hacia la certeza, ésta, dice, le proporciona seguridad, pero dicha búsqueda de la seguridad no es más que un síntoma de decadencia y mediocridad. Un Superhombre, un tipo más logrado que el hombre actual, sólo podrá surgir de la búsqueda de la incertidumbre y el riesgo.

<sup>23</sup> Dewey, J. LA BÚSQUEDA DE LA CERTEZA. México, F.C.E. 1952. Pág. 3.

<sup>24</sup> Nietzsche. AURORA. Editores Mexicanos Unidos, México, 2000. Pág. 14.



Con todo ese proceso el poder del fatum se debilita y con él todas las fantasías religiosas que engalanaban a la antigua casta sacerdotal, que bajo el imperio de la moral de las costumbres hacían que el hombre despreciara la realidad, refiriendo todos sus sentimientos elevados a un mundo imaginario al que llamaron mundo superior. Esta segunda actitud viene dada por la creación y posterior desarrollo de las artes, con ellas el hombre puede enfrentar victorioso muchos de los peligros de la vida.

El otro camino consistió en la invención de las artes para, por su medio, colocar a su disposición los poderes de la naturaleza; el hombre construye una fortaleza valiéndose de las mismas condiciones y fuerzas que le amenazan. Construye albergues, teje vestidos, convierte al fuego en amigo suyo y va desarrollando las artes complicadas de la vida en sociedad. Es un método que consiste en cambiar el mundo mediante la acción, mientras el otro consiste en cambiarse uno mismo en sus sentimientos e ideas.<sup>25</sup>

Todo un análisis genealógico en torno a las religiones le permite ver a Nietzsche que dentro de todas ellas no aguarda verdad alguna, ni siquiera en forma de dogma, y que además, a lo largo de la tradición toda la filosofía ha estado teñida con sangre de teólogo, en la medida en que siempre ha estado en busca de lo inmutable, pues como lo afirma Dewey, el anhelo de certeza ha determinado toda nuestra metafísica fundamental.

Pero retomemos nuevamente el análisis de los procesos de ilustración en la Alemania del siglo XIX. La Izquierda hegeliana, aquella que jugó un papel significativo en todo este proceso, retomó aquel aforismo de Hegel, "*Lo real es racional*" y lo interpretó de tal forma que todo hecho empírico, sólo merecía ser tenido por real siempre y cuando fuese conforme a las exigencias de la razón histórica, así, cualquier elemento contrario a la razón no era tenido por verdaderamente real, aunque fuese empíricamente más evidente que los racionales.

Siguiendo esa directriz David Strauss, uno de los representantes literarios de la Izquierda hegeliana y uno de los personajes más criticados por Nietzsche –recuérdese que a él precisamente va dirigida la primera de sus *Consideraciones Intempestivas*<sup>26</sup> – emprende una reconstrucción

<sup>25</sup> Dewey, J. Op. Cit Pág. 3.

<sup>26</sup> La Primera Consideración Intempestiva lleva por título "David Strauss, Confesor y Escritor". En *Ecce Homo* Nietzsche comentando dicha obra escribe: "David Strauss, a quien yo había ridiculizado como el tipo de un satisfecho, de un filisteo de la cultura alemana, como autor, en fin, de ese evangelio de cervecería que se llama la antigua y la nueva fe." Nietzsche. *ECCE HOMO*. Op. Cit Pág. 92. Las consecuencias morales que sacaba Strauss de la teoría evolucionista, también disgustaban a Nietzsche por parecerles contradictorias con su propio planteamiento. La cuestión era la siguiente: La teoría de la *evolución* ocupó un lugar importante en el pensamiento de Strauss –no hemos de olvidar que en su tiempo el Darwinismo se abría paso con fuerza-, pero a juicio de Nietzsche de manera trivial. Cuando David Strauss retoma la concepción evolutiva de la especie, lo hace de tal forma que no desarrolla sus consecuencias hasta el final, más bien desvía su atención hacia una concepción piadosa –por llamarla de alguna manera- de la naturaleza. Rudiger Safranski comenta al respecto, "*De la nueva moda se asume sin dificultad el ateísmo, de modo que ahora, en lugar de Dios, el tema es el mono. Ciertamente Strauss se viste «con el peludo traje de las genealogías de los monos» (1, 194; DS), pero se avergüenza de sacar las consecuencias éticas a partir de esta genealogía natural. Si hubiese sido valiente, «de la guerra de todos contra todos y de los privilegios de los fuertes», habría podido «deducir prescripciones morales para la vida» (1, 194), con lo cual habría provocado*

filosófica del origen de la religión cristiana, pues para él “todas las realidades sociales deben someterse a unos criterios incuestionables de racionalidad”<sup>27</sup>. La primera invectiva iba dirigida contra el Cristianismo; con presupuestos hegelianos Strauss logró invalidar el carácter absoluto que Hegel le daba a la religión cristiana; según Strauss ninguna religión podía considerarse como el baluarte de una verdad absoluta, pues las religiones son *etapas transitorias y necesarias en la evolución del espíritu*. El Cristianismo surge indexado bajo esos parámetros, por ello Strauss no ve en los evangelios una sistematización filosófica de símbolos, sino una colección de mitos judíos.

Los ataques a la religión por parte de Bruno Bauer eran mucho más radicales que los del propio David Strauss, para entenderlos habría que decir en primera medida que “Bauer interpretaba la historia en general, al estilo hegeliano, como una expresión del desarrollo de la autoconciencia del espíritu. Al mismo tiempo, concebía al conjunto de la realidad empírica en términos fichteanos como una colección de negaciones, a modo de una resistencia que el espíritu debía necesariamente vencer en el curso de su proceso infinito”<sup>28</sup>. El elemento catalizador de esta actividad del espíritu es entonces una constante negación, un tribunal de crítica perpetua al statu quo por su simple condición de existente. La historia así se vería determinada por un antagonismo entre el ser y el deber ser, entre el mundo como en realidad es y como debería ser, el deber ser se expresa en la actividad del espíritu que busca la autoconciencia. Así, por un lado, “la filosofía es la crítica que sabe cómo deben ser las cosas y para apoyar este conocimiento es tarea de la filosofía condenar y destruir el mundo que encuentra, atacando especialmente a las formas establecidas de la mitología religiosa”<sup>29</sup>, y por otro, la actuación del intelecto es algo esencialmente negativo, pues el espíritu es definido por su función destructiva y el mundo es en su inercia esencialmente lo que se opone a la crítica.

Según este principio, para Bauer los evangelios no poseían ninguna verdad histórica, pues eran la *expresión de una etapa transitoria de la autoconciencia*. En esa medida el Cristianismo fue un elemento necesario para la potencialización y el desarrollo del espíritu, pues despertó la conciencia de los valores que envisten al ser humano, pero al mismo tiempo creó una forma de servidumbre, haciendo al hombre esclavo de la idea de Dios.

En el Cristianismo la alienación religiosa alcanza su forma extrema: el hombre se desprende de su propia esencia y la confía a fuerzas míticas, a las que rinde culto desde entonces. La principal tarea de la actual etapa de la historia es devolver al hombre su esencia alienada, liberando al espíritu de las ataduras de la mitología cristiana y separando al estado de la religión. Una consecuencia práctica de la historiosofía de Bauer fue la exigencia de la laicización de la vida pública.<sup>30</sup>

---

*inmediatamente el enojo de los filisteos contra él. A fin de satisfacer las necesidades de seguridad y comodidad, Strauss evita las consecuencias nihilistas del materialismo y da un giro placentero y sentimental a sus reflexiones, por cuanto descubre en la naturaleza una nueva «revelación de la bondad eterna» (1, 197)” Safranski. Op. Cit Pág. 118.*

<sup>27</sup> Kolakouiski. LAS PRINCIPALES CORRIENTES DEL MARXISMO. TOMO I. Madrid, Alianza, 1985. Pág. 91.

<sup>28</sup> *Ibid.* Pág. 95.

<sup>29</sup> *Ibid.* Pág. 98.

<sup>30</sup> *Ibid.* Pág. 96.

Así la religión, la institución eclesiástica y la fe en Dios se presentan como obstáculos a superar por el espíritu para lograr su dominio absoluto, finalmente también, el hombre debe ser conciente de que cuando cree contemplar a Dios, no está haciendo más que contemplar su propia faz sublimada en un espejo. La imagen que se refleja allí, cuando intenta ser hallada dándole un rodeo al espejo, desaparece, pues detrás del espejo nunca ha habido nada.

El caso de Feuerbach es más interesante: para este escritor alemán, el secreto profesional de la teología se hallaba en una concepción del hombre, en una concepción antropológica de la humanidad. Ello implicaba entender todo lo que las comunidades humanas habían dicho sobre Dios y los dioses como una expresión mistificada de su conciencia acerca de sí. La única verdad que ocultaría toda religión sería entonces, que ésta no es más que una simple afirmación positiva de lo que es el hombre, en otros términos, toda religión lleva en sí misma el germen del ateísmo. Para un pensador de la talla de Ludwing Feuerbach, aquellas definiciones por las que logramos aprehender las cosas, son definiciones proyectadas por el mismo hombre sobre el objeto, de tal forma que todo lo que conforma este mundo se percibe siempre en términos humanos y el mundo como tal es solo una proyección de la autoconciencia.

Feuerbach puso gran interés en los procesos de objetivación llevados a cabo en la enajenación religiosa.

Cuando los hombres se relacionan con el objeto de forma esencial y necesaria, cuando afirman en él la plenitud y perfección de la esencia de su especie, este objeto es Dios. Dios es así la proyección imaginaria de la esencia de especie del hombre, la totalidad de sus poderes y atributos elevados al nivel del infinito. Toda esencia de especie es «infinita», es decir, está llena de perfección, como esencia, y es un modelo o standard para los seres individuales.<sup>31</sup>

Esto nos está diciendo que el conocimiento que el hombre posee de Dios representa el intento por percibirse a sí mismo, sublimado claro está, en el espejo de la naturaleza, pues el hombre prefiere exteriorizar su propia esencia, antes de reconocer a ésta en sí mismo.

Según Feuerbach en un principio, la divinidad no puede ser investida con otros predicados que los que el hombre logra destilar de sí mismo, así Dios es real en la medida en que estos predicados sean reales, pudiendo así invertir la fórmula y decir, “Dios es a imagen y semejanza del hombre”. En un segundo momento el proceso degenera y la religión invierte la relación sujeto-predicado, los predicados humanos que engalanaban a la divinidad adquieren primacía sobre la realidad humana, y el hombre ve trasferida toda sus cualidades y potencialidades más ilustres a un ser imaginario que afirma ahora su propia independencia, y empieza a tiranizar a la humanidad, su creador.

La alienación religiosa, el «sueño del espíritu», no es sólo un error, sino un empobrecimiento del hombre, pues despoja a éste de todas sus mejores facultades y cualidades, atribuyéndolas a la Divinidad. Cuando más enriquece la religión la

---

<sup>31</sup> *Ibid.* Pág. 120.

esencia de Dios, más desvitaliza al hombre; la naturaleza de la religión se simboliza claramente en el ritual del sacrificio de sangre. La humanidad debe humillarse, degradarse y desprenderse de su dignidad a fin de que la Divinidad pueda ostentar su carácter majestuoso «El hombre afirma en Dios lo que niega en sí mismo».<sup>32</sup>

Y el problema no se reduce solamente a eso, la religión para Feuerbach atrofia la capacidad humana de vivir de manera armónica en sociedad, pues la *energía del amor* es desviada al plano de lo divino, destruyendo así el sentimiento de solidaridad y amor al hermano, sembrando la simiente para que florezca el egoísmo, despreciando los valores de la vida terrena, haciendo así imposible los ideales de justicia e igualdad social. Según Feuerbach el abandono de la religión significaría la realización de los ideales de la misma, los ideales de la humanidad, pues cuando el hombre se vuelca hacia sí mismo y se da cuenta de que las fantasmagorías y representaciones religiosas son el fruto de su propia imaginación, se hace capaz de crear sociedades realmente humanas, pues el culto a falsos seres ultraterreno y metafísicos da paso al culto del amor en la vida, al culto del amor del hombre hacia el hombre en la vida. “La mistificación religiosa separa al hombre de su especie y opone al individuo consigo mismo; desperdicia la energía humana en el culto de seres irreales y distrae ésta del único valor verdadero, el del hombre en y para sí mismo”<sup>33</sup>.

Pero el pensamiento de Feuerbach se hace más refinado, asciende de la mera denuncia de la alienación religiosa a la cuestión más esencial de las fuentes de la falacia religiosa. Un segundo Feuerbach dirá que las fantasmagorías y representaciones religiosas surgen del sentimiento de dependencia del hombre con la naturaleza, antes había dicho que ella era el resultado de la objetivación de la esencia de la humanidad. Esto se debe a que en principio Feuerbach sólo se limitó a describir el proceso por medio del cual el hombre creaba lo divino sin preguntarse por las causas que originaban este fenómeno. En un segundo momento el escritor alemán intenta llenar este vacío con un pensamiento más maduro que estipula que la fuente de la representación religiosa radica en la ignorancia e incapacidad humana para comprender de manera certera su situación en este mundo.

Afirmando su dependencia de la naturaleza, que es eterna e inescapable, el hombre deja de comprender esta dependencia en categorías racionales; en su lugar, idea fantasías antropomórficas para expresar su temor de los incalculables caprichos de la naturaleza y los positivos sentimientos de gratitud y esperanza que ésta suscita en él. La religión es una satisfacción sustitutiva de las necesidades humanas que no pueden ser satisfechas de otra forma: los hombres intentan forzar a la naturaleza a que les obedezca utilizando la magia o apelando a la divina bondad, es decir, intentando obtener mediante la imaginación lo que no puede conseguir en la realidad. A medida que aumenta el conocimiento, la religión, que es una etapa infantil de la mente, da paso gradualmente a una visión racional del cosmos, y los hombres son capaces,

---

<sup>32</sup> *Ibid.* Pág. 120.

<sup>33</sup> *Ibid.* Pág. 121.

mediante la civilización y la tecnología, de controlar las fuerzas que antes eran indomables.<sup>34</sup>

La religión se explica así, en simples términos ilustrados, como el fruto del temor y la ignorancia. La piedra de toque de todo el pensamiento de Feuerbach estaba en considerar a la religión como la fuente de todos los males sociales. Por ello pensó que una vez suprimida ésta, desaparecerían las causas de la esclavitud, el egoísmo y la desigualdad. Dejaría de ser aquello que se dio en llamar servidumbre social. A la base de todo esto estaba, como se dijo desde un principio, una concepción antropocéntrica radical y por lo demás ingenua, que concebía al hombre como un ser capaz de vivir armónicamente en sociedad, como un ser social que sostiene el amor al prójimo y el respeto por la vida humana. La concepción de Feuerbach hace surgir finalmente una nueva religión, la religión de lo humano, que permite al hombre alcanzar de una vez y para siempre el verdadero objeto de toda religión, a saber, la igualdad, la solidaridad, la justicia, la libertad y todo lo que constituya la felicidad.

Antes de regresar nuevamente a Nietzsche nos detendremos en una figura portentosa dentro del nominalismo y que por la radicalidad de su pensamiento se indexa dentro de la tradición del hegelianismo de izquierda, pero esta vez superándolo. Estamos haciendo referencia a Johann Caspar Schmidt, el autor del libro "El Único y su Propiedad", más conocido como Max Stirner. Stirner con sus consideraciones supera en radicalidad a David Strauss, a Bruno Bauer y a Ludwing Feuerbach, además le presta múltiples herramientas a la filosofía nietzscheana, aquella que a su vez, como lo veremos luego, logra alzarse sobre todo este movimiento intelectual. Nietzsche navega más allá de Stirner.

Stirner designaba cualquier concepto general como un nombre sin realidad, sin referente empírico, en eso se daba la mano con el nominalismo medieval. Para él existía en el hombre una fuerza creadora de ilusiones que luego de su labor se dejaba oprimir por sus propias creaciones. Feuerbach como lo vimos anteriormente ya había dado con consideraciones de este tipo al criticar el fenómeno religioso, en ese sentido entonces podemos decir que Stirner se indexa en la tradición del hegelianismo de izquierda, pues entendía la emancipación del hombre como la liberación de la esclavitud bajo los fantasmas que el mismo había creado.

Stirner agudiza la crítica. Es verdad, dice, que se ha destruido el «más allá fuera de nosotros», o sea, Dios y la moral supuestamente fundada en él. Aquí se ha «realizado la empresa de la Ilustración». Pero si desaparece este «más allá fuera de nosotros», queda intacto, sin embargo, el «más allá en nosotros» (Stirner, 192). Dios está muerto, lo hemos reconocido como quimera, pero hay todavía fantasmas más persistentes, que nos atormentan.<sup>35</sup>

Un pensamiento como éste ya estaba muy cerca de las consideraciones nietzscheanas, en éste ya podemos reconocer lo que Nietzsche llamaría más adelante, nihilismo incompleto. Pero sigamos

<sup>34</sup> Ibíd. Pág. 122.

<sup>35</sup> Safranski. Op. Cit Pág. 134.

con Stirner, según él los hegelianos de izquierda, si bien habían dado muerte a Dios, no habían llevado esta muerte a sus últimas consecuencias, pues en lugar del más allá antiguo, crearon un más allá interior, este último hace referencia al dominio de los conceptos generales instaurado en la interioridad humana; conceptos como humanidad, libertad, solidaridad, justicia, engalanan dicho dominio, hasta el punto de que una vez el Yo despierta a la conciencia, se ve preso en esta red conceptual con fuerza normativa, y con la que el hombre interpreta su existencia, inocente en sí misma de cualquier atributo conceptual.

Tales prisiones son para él en primer lugar las religiosas, que, sin embargo, ya han quedado suficientemente disueltas. En cambio, no está disuelto todavía el dominio de los otros fantasmas esencialistas: la supuesta «lógica» de la historia, las llamadas leyes de la sociedad, las ideas de humanismo y progreso, de liberalismo, etcétera. Para el nominalista Stirner todas esas nociones son universales que no tienen ninguna realidad. Ahora bien, si nos sentimos poseídos por tales universales, éstos engendran en nosotros realidades perniciosas.<sup>36</sup>

Stirner pretende entonces una libertad total de pensamiento creador, lo que indica un *No* rotundo ante cualquier inclinación al poder de lo pensado, pues el hombre debe seguir siendo el engendrador de sus pensamientos. El pensar humano es creación, por ello el pensamiento como tal es una criatura, y la libertad total de pensamiento significa que el creador está siempre por encima de su criatura, el Yo creador está por encima de los conceptos generales de orden religioso, humanista, etc.

El pensamiento de Stirner debió representar para Nietzsche un elipsis liberador, en especial en el periodo intelectual que comienza con *Humano, Demasiado Humano*, cuando el filósofo alemán deja de lado toda la patria mítica y romántica que había recorrido de la mano de Wagner y Schopenhauer, para dejarse seducir por el pensamiento frío e ilustrado del Espíritu Libre. A pesar de ello Nietzsche debía tomar distancia de Stirner, había algo en él que lo obligaba a superarlo, pues por más que acentuase el carácter creador del hombre, la fuerza con que reclamaba la propiedad de su ser individual y único, lo hacía ver como un pequeño burgués para el que la propiedad lo significaría todo. Nietzsche desea liberarse de toda fantasmagoría con ayuda de un pensamiento libre y creador para llegar a la posesión auténtica de sí mismo, pero la actitud de Nietzsche no es tan reaccionaria y de rechazo como la de Stirner, este último quiere solo el desenmascaramiento, mientras que Nietzsche se concentra en un movimiento. Stirner quiere la *ruptura*, Nietzsche busca la *partida*.

El impulso que obliga a actuar de esta manera a nuestro filósofo es el pathos personal que lo investía y que no le permitía volver a la patria de lo que consideraba caduco y vencido, a lo que no juzgaba digno de fe y fuerza vinculante. Nietzsche no quería regresar a la patria de los valores supremos: Dios, Virtud, Verdad, Justicia, Amor al Prójimo. Regresar allí sería no afrontar el destino que enviste de forma inconsciente a la humanidad, sería seguir un camino engañoso hacia un ideal viejo, dejando así de ser enemigo de toda clase de fe y de cristianismo presente, enemigo de los términos medios respecto de todo lo que sea romanticismo y patriotería.

---

<sup>36</sup> *Ibíd.* Pág. 135.

Ahora si podemos decir que los intelectuales del siglo XIX, como es el caso de David Strauss, Bruno Bauer, Ludwing Feuerbach, Max Stirner, entre otros, eran históricamente los asesinos de Dios, pero no llevaron su hecho a las últimas consecuencias y por ello nuevas realidades trascendentes ocuparon su lugar: el Estado, la Historia, la Razón, La moral, las Convenciones sociales, las Ideologías, el Yo y toda voluntad de conocimiento que atente contra el sentido de la vida terrena. David Strauss coloco en el trono del Dios fallecido al Espíritu, a la evolución del mismo en los procesos históricos; Bruno Bauer colocó en el trono vacio del más allá, la autoconciencia del espíritu que se enfrenta de forma constante a las resistencias que le ofrece la realidad empírica; Ludwing Feuerbach coloco en el trono al hombre genérico, al amor al prójimo que configura la nueva religión terrena, y Max Stirner con su nominalismo radical coloco en el lugar del antiguo Dios al individuo y al Yo<sup>37</sup>. Todo eso fue posible porque si bien Dios ha muerto, no por ello se evapora la estructura fundamental gracias a la cual una determinación de los fines humanos fundamentada en lo suprasensible domina la vida en la tierra.

Lo que de esta suerte pretende ponerse en el lugar del mundo suprasensible son trasformaciones de la interpretación cristiano-eclesiástica y teológica del mundo, que tomaron del mundo helenístico-judaico su esquema de *ordo*, del orden jerárquico de lo existente, y cuya armazón fundamental fue fundada por Platón en los primeros tiempos de la metafísica occidental<sup>38</sup>

No se debe dejar de lado el hecho de que con la muerte de está idealidad surge en las sociedades modernas *una especie* de Nihilismo —el análisis de está problemática lo desarrollaremos seguidamente con más detenimiento—, aquel que Nietzsche denominó *Nihilismo incompleto*. Este fenómeno histórico surge en el núcleo de la comunidad humana una vez asimilada la muerte de Dios por parte de la alta cultura, cuando ello sucede el trono del Dios cristiano queda vacío e invita a ser ocupado nuevamente, en otros términos, el mundo suprasensible exige imperiosamente que en su esfera se instauren nuevos ideales, ello fue lo que hizo en su momento la música wagneriana —la música debía erigirse en una nueva religión según Richard Wagner, por esto era considerada como la mejor forma de liberarse momentáneamente del dolor radical de esta vida, ella cumplía el papel que Schopenhauer asignaba al arte: un arte narcótico que permitiría en este caso el endiosamiento artístico de Richard Wagner- y las doctrinas de corte socialistas. “el nihilismo incompleto, aunque sustituye los anteriores valores con otros, los pone siempre en el antiguo lugar que como dominio ideal de lo suprasensible se mantiene libre por así decir”<sup>39</sup>.

Así podemos entender el ocaso de Zaratustra no como una forma de expedir el certificado de defunción del Dios cristiano, sino como un ocaso que viene a prevenir, tocar y destruir con su martillo las instituciones e ideologías que han venido a ocupar su lugar en el terreno suprasensible, a mostrar los peligros de la orfandad del hombre, pues la soledad propia del nihilismo reinante después de la desaparición de toda idealidad supraterrena lo ha empujado a venerar ídolos que le brindan falso cobijo; la muerte de Dios implica entonces la negación de

<sup>37</sup> Nietzsche pudo bien denuncia a cada uno de estos procesos como manifestaciones del Nihilismo Incompleto.  
<sup>38</sup> Heidegger, Martín. Op. Cit Pág. 183.  
<sup>39</sup> *Ibid.* Pág. 187.

todo escapismo metafísico en el plano teórico y la destrucción del Estado –en un sentido amplio- en el plano político-social.

Como ya se ha dicho antes, la esencia del Nihilismo aguarda dentro de la frase “Dios ha muerto”. Un análisis más profundo sobre esta cuestión se lleva a cabo con ayuda de la interpretación heideggeriana del asunto. Nietzsche entiende por Nihilismo el fenómeno histórico de que los valores supremos se subviertan. En este caso los fines supremos, los motivos y principios de lo existente, los ideales y lo suprasensible, Dios y los dioses, representan los valores supremos, estos valores decaen, se devalúan, pierden toda fuerza operante y convocante dentro de las sociedades humanas, asistimos con ello al derrumbe de los valores que han sostenido nuestra relación con el mundo, pues estos no solventan, y no lo hacen, porque el hombre cae en cuenta de su carácter utópico y fantasmal, cae en cuenta de que dichos valores son imposibles de realizar dentro de la esfera de lo concebible, de lo real. Heidegger pregunta “¿para qué esos valores si no garantizan al mismo tiempo la seguridad y los caminos y medios de una realización de los fines que encierran?”<sup>40</sup>. Pero para Nietzsche el Nihilismo, aquello que ha determinado toda la historia espiritual de occidente, no puede verse reducido a una mera devaluación, pues el Nihilismo antes de ser un fenómeno decadente representa la legalidad de nuestra historia. Es por ello que con este giro en el pensamiento nietzscheano se entenderá el Nihilismo ya no como *devaluación de los valores supremos*, sino como una *subversión de los valores supremos*. Con el Nihilismo de la devaluación reina un mundo sin valores, reina el mundo de la nada, por ello el hombre debe proceder imperiosamente a una nueva posición de valores. La nueva posición de valores es Nihilismo, Nihilismo por medio del cual la devaluación se consuma en una nueva posición de valores. Esta nueva y decisiva fase del fenómeno es calificada por Nietzsche como **Nihilismo clásico o consumado**.

Estas consideraciones hacen ver que la frase “Dios ha muerto” está diciendo todos los valores supremos se han devaluado, por lo tanto debe realizarse la subversión de todos los valores. El mero Nihilismo debe superarse por uno más fuerte, por el Nihilismo clásico.

Pero saquemos las consecuencias más remotas de la muerte de Dios, como lo hizo Nietzsche en los días eufóricos de su último otoño en Turín (1988). A finales del siglo XIX, la muerte de esta idealidad no era ninguna novedad como ya lo hemos visto; entre las personas con formación a las que se dirige Nietzsche la religión ha sido abandonada, las ciencias naturales transitan el camino de la gloria hasta el punto de que ya no se busca significación ni sentido, sino que se busca el funcionamiento de las cosas y cómo, dado el caso, se puede intervenir en ese funcionamiento para ponerlo de nuestro lado, el reino de las artes que brinda seguridad a la acción humana - contingente por naturaleza- se ha instaurado; Charles Darwin hizo que todos pensarán en la evolución biológica, los hombres entendieron que la vida no poseía ningún Telos, sino que son las casualidades de la mutación y la ley de la selva imperante en la selección natural las que determinan nuestras vidas. Como lo ha dicho Safranski

No hay duda de que se sigue pensando más allá del hombre, pero el más allá ya no apunta al arriba de Dios, sino al debajo de lo animal. En lugar de Dios el tema es

---

<sup>40</sup> Ibid. Pág. 185.

ahora el del mono. Dios ha perdido su competencia para la naturaleza, y no sólo para ella, sino también para la sociedad, la historia, y los individuos. (...) La hipótesis de Dios se ha hecho superflua<sup>41</sup>.

El movimiento obrero por su lado impulsó las ciencias naturales y las sociales, por lo que el ateísmo no se restringió al estilo de vida y pensamiento de la alta cultura, sino que también se extendió entre los que llamaría Nietzsche, los condenados de esta tierra que bajo el influjo del marxismo podían prometerse en la evolución histórica un futuro mejor. Así notamos como Nietzsche vivió la erosión de la fe cristiana en la sociedad de su tiempo y a pesar de ello logró mostrar como algo monstruoso el conocimiento de la Muerte de Dios, sin pensar siquiera que su mensaje había llegado demasiado tarde<sup>42</sup>, pues en realidad no era así.

Nietzsche como todo gran pensador no desechó sus ideas tan aprisa, él no se desprendió tan fácilmente de su Dios, ya aquel pensamiento expuesto en la *Gaya Ciencia*: **“Dios ha muerto, pero los hombres son de tal condición que habrá tal vez durante miles de años cavernas donde se enseñe su sombra”**<sup>43</sup>, lo persuade de que por más que Dios esté muerto en la conciencia pública, el latido de su corazón sigue estando presente en el centro de la moral cristiana de la compasión, desde esa caverna se desvirtúa la vida, al revivificarse en ella la rebelión histórica de los santurrones contra el linaje de los fuertes. Así se constituye un Dios en el mundo de los hombres, en las entrañas de lo humano que sirve a la divinidad y hasta ese punto se está dentro del bien y del mal, pero recordemos que con Nietzsche surge una teología al revés como dice Lefebvre, una teología del pecado, un nuevo individuo que está más allá del bien y del mal, que se realiza en ese más allá; dicha realización exige una aniquilación, lo humano exige la muerte de toda trascendencia, mientras no se de este acontecimiento Dios sigue naciendo de nosotros no como prueba de nuestra voluntad creadora, sino como el resultado de la alienación, como el gran enemigo todopoderoso. Si el hombre se fijase en su existencia, se abriría ante sus ojos la gran verdad que estipula:

Si los hombres han pensado en Dios, si los genios místicos aspiraban a lo divino, es que realmente lo divino se formaba en ellos. Exigía de ellos el ascetismo, el renunciamiento, es decir, el odio a la “tierra”, el resentimiento contra la “vida”. Entonces, los hombres han tenido que llevar a cabo y repetir un acto espantoso, misterioso, que los libera, pero despojándolos de lo que había de mejor en ellos: el asesinato de Dios.<sup>44</sup>

Después de este parricidio reina en la vida del hombre la nada –el Nihilismo–, una nada que debe ser entendida como nuestra enemiga –cuando genera el Nihilismo incompleto– pues nos puede llevar al desenfreno, y a la vez como nuestra aliada a la hora de sobrepasar en el dolor la etapa

<sup>41</sup> Safranski. Op. Cit Pág. 330.

<sup>42</sup> Recordemos que ya la Izquierda Hegeliana se había percatado del asunto, y precisamente de ella surgieron los asesinos históricos de la idea de Dios.

<sup>43</sup> Nietzsche. GAYA CIENCIA. Op. Cit Pág. 143.

<sup>44</sup> Lefebvre. NIETZSCHE, México, F.C.E., 1993. Pág. 111.

divina de nuestra creación –cuando el Nihilismo se consuma, cuando se erige el Nihilismo clásico-.

Indaguemos ahora quién es el sujeto concreto de este parricidio, muchos han de creer que el asesino de Dios es el que se declara ateo; pues sépase que no, como se dijo antes quien se declara ateo posee aun el sentido de lo divino, le sucede como al escéptico que grita en una comunidad de expertos que él no cree en nada, y los otros se ríen de él al mostrarle el absurdo de su planteamiento, el escéptico que no cree en nada, por lo menos cree que no cree. El cristiano es el verdadero asesino de Dios, como lo dice Lefebvre, pues su religión no ha sido más que una aparente fe en Dios, ha sido una vida humana inmersa en la idealidad divina. Recordando que en un tiempo Zaratustra también creyó en trasmundos, se pregunta, “¿Más allá del hombre, en verdad? –Proyectó su ilusión\*– ¡Ay, hermanos, ese dios que yo creé era obra humana y demencia humana, como todos los dioses! Hombre era, y nada más que un pobre fragmento de hombre (...) y el vientre del Ser no habla en modo alguno al hombre, a no ser en forma de hombre”<sup>45</sup>. Confirma este pensamiento el siguiente apartado escrito en *Aurora* dedicado al origen de las religiones:

¿Cómo ha podido llegar a considerar un hombre como una revelación su propia opinión sobre las cosas? Tal es el problema del origen de las religiones. Cada vez que ha ocurrido esto ha habido un hombre en quien era posible tal fenómeno. La primera condición fue que creyese anteriormente en las revelaciones. Un día le viene de repente una nueva idea, su idea, y lo que hay de embriagador en una gran hipótesis personal que abarca la existencia y el mundo entero, penetra con tal fuerza en su conciencia, que no osó considerarse creador de tal beatitud y atribuye la causa de ella y también el origen de su pensamiento a Dios. ¿Cómo podría ser un hombre autor de dicha tan grande? –pregunta su duda pesimista. Y además otras palancas que trabajan en secreto; por ejemplo, se fortalece una opinión ante uno mismo considerándola como una revelación, se le quita lo que tiene de hipotético; se la exime de la crítica y de la duda; se la hace sagrada. Verdad es que, al proceder así, se rebaja el hombre al papel de órgano, pero nuestro pensamiento acaba por quedar victorioso con el nombre de pensamiento divino, y el sentimiento de quedar triunfante con él predomina al cabo sobre el sentimiento de rebajamiento<sup>46</sup>.

La religión entonces, en especial la cristiana, es vista como un fenómeno de decadencia para Nietzsche al no ser otra cosa que la invención del resentimiento del pueblo judío para llevar la existencia humana a la inmundicia vil, con ésta corrompieron el bello mundo de los hombres impidiendo que sus espíritus gozasen de la vida terrena; Pablo de Tarso, el creador de la doctrina y de la iglesia judeo-cristiana, se sirvió de la figura de un tal Jesús de Nazaret para exponer la noción judaica del pecado y del Dios malévolos, Pablo fue uno de aquellos virtuosos de los que habla Zaratustra, que tuvieron la mala idea de introducir siempre juntos en el fondo de todo el premio y el castigo, desconociendo no con la mejor intención que no hay nadie que pague ni que

<sup>45</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRAS Op. Cit Pág. 60-61.

\* La aclaración es mía.

<sup>46</sup> Nietzsche. AURORA. Op. Cit Pág. 40.



contabilice. Esa misma figura de la que se sirvió Pablo para erigir una empresa que sobrepasaría los límites del tiempo y del espacio, también es tomada en consideración por Nietzsche, el símbolo que representa la figura de Cristo es parte importante en la reflexión nietzscheana, por algo le dedica el Filósofo del Martillo una obra completa: *El Anticristo*, obra que por lo demás debió llamarse El Anticristianismo, pues las críticas que ésta contiene no están dirigidas contra la figura de Jesucristo, sino contra el fenómeno del Cristianismo. En dicha obra Nietzsche hace una reconstrucción e interpretación de la figura de Cristo tal como ésta resulta del texto bíblico. La figura que logra reconstruir es totalmente opuesta a la que presenta la tradición cristiana, “precisamente una de las acusaciones que él hace al cristianismo permanentemente, es la de haber reinterpretado bárbaramente la figura de Cristo, y para “uso de los bárbaros”<sup>47</sup>.

Nietzsche reconoce en la figura de Jesucristo varios elementos o cualidades, la primera de ellas se encuentra presente en el hecho de que Jesucristo entrara en oposición con la ley judía –algo que como lo veremos posteriormente, supo ver e interpretar, no de la mejor forma, Pablo de Tarso, el Apóstol de la Venganza- hasta el punto de abolir los Diez Mandamientos de la antigua ley para convertirlos en uno solo, el mandamiento del amor, formulación positiva que plantea: *Amaos los unos a los otros como yo os he amado*. La buena nueva aunque negaba las antiguas tablas, las contenía implícitas, pues quien practicara a conciencia esta nueva filantropía, no podría matar, ni robar, ni codiciar la mujer del prójimo, no podría en resumen hacer algo que fuera en detrimento de su hermano.

Otra cualidad fue que Jesucristo nunca pretendió ser Dios, siempre predicó ser hijo del creador, cualidad que también compartían los demás miembros de la comunidad humana. Jesucristo también puso punto final a la dicotomía existente entre un Dios visto como potencia externa y el hombre que recibía según sus actos, castigos o premios. Con la buena nueva de Jesús el reino de Dios, y con él Dios mismo, comienzan a habitar en nuestros corazones y no en un más allá supraterrrenal. El reino de los cielos es un estado del corazón, no algo situado en un más allá de la tierra al que se llega después de la muerte, el reino de Dios no es algo que haya que esperarse, no tiene un ayer ni un mañana lejano, no llegará dentro de mil años, pues es una experiencia interna vivida en el corazón, en esa medida está en todas partes no en un lugar concreto. En *El Anticristo* plantea Nietzsche: “¿Qué significa la «buena nueva»? La vida verdadera, la vida eterna ya descubierta, no prometida, sino estando ahí, *dentro de vosotros*: es la vida en el amor, en el amor sin reservas, sin exclusiones, sin distancias”<sup>48</sup>.

A la luz de la interpretación nietzscheana podemos decir que la figura de Jesucristo fue barbarizada, llevada a su concepción más vulgar y transmitida a las generaciones futuras de esa manera. En ella dejaron su huella tanto el medio donde esa figura se desarrolló, como la historia y el destino de la primera comunidad cristiana, la constante guerra y persecución en la que vivió esta comunidad fueron suficientes para que el símbolo fuera distorsionado. Nietzsche no se cansa de presentar pruebas de ello:

<sup>47</sup> Zuleta, Estanislao. COMENTARIOS A: ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA. Colombia: La Carreta, 1981. Pág. 133.

<sup>48</sup> Nietzsche. EL ANTICRISTO. Bogotá. En Obras Selectas, Editorial Edimat. 2000. Pág. 483.



Para poder entender algo de él, los primeros discípulos en especial empezaron por traducir a su propia tosquedad a un ser inmerso en símbolos y en cosas inapreciables. Sólo lo sintieron *cercano* a ellos cuando lo «normalizaron» aplicándole una serie de categorías que le resultaban familiares. Las categorías de profeta, mesías, futuro juez, maestro de moral, taumaturgo, Juan el Bautista, etcétera, dieron amplias ocasiones para desfigurar el tipo. No le quitamos, por último, importancia a lo que caracteriza a toda gran veneración, sobre todo cuando tiene un matiz sectario. Ésta borra del ser que venera los rasgos y la idiosincrasia originales, que con frecuencia le resultan tan extraños que *ni siquiera los percibe*. (...) De entrada, existe una gran contradicción entre el Jesús que predica en montes, lagos y praderas, que nos ha sido presentado como un Buda en un escenario muy poco indio, y el Jesús fanáticamente agresivo, enemigo mortal de teólogos y sacerdotes, a quien Renan, con mucha malicia, ensalzó llamándole 'el gran maestro de la ironía'. No pongo en duda que esa alarmante dosis de hiel (e incluso de ingenio) le fue añadida al tipo del maestro a partir del estado de agitación propio de la propaganda cristiana. De sobra sabemos la falta de escrúpulos que ofrecen los sectarios a la hora de hacer la apología de su maestro.

Cuando la comunidad primitiva precisó de un teólogo que juzgase, discutiese, se encolerizase y se mostrase maliciosamente sutil, para *contraponerlo* a los teólogos, *creo* su «Dios» a tenor de sus necesidades. De la misma forma no dudó en poner en boca de Jesús ideas completamente ajenas al evangelio, pero de las que ya no podía prescindir. Me refiero a cosas tales como la «segunda venida» de Cristo, el «juicio final» y toda clase de expectativas y de promesas temporales.<sup>49</sup>

Los conceptos de culpa, castigo y recompensa, de los que echó mano todo el judaísmo como factor represivo de poder, también fueron rechazados por Jesucristo

No hay en toda la psicología que se halla contenida en el evangelio la más mínima referencia a los conceptos de culpa y de castigo, lo mismo que al de recompensa. Se ha eliminado la idea de «pecado» y todo distanciamiento en la relación existente entre Dios y el hombre. *En eso consiste precisamente la «buena nueva»*. No se promete la bienaventuranza eterna, ni aparece ésta vinculada a unas determinadas condiciones. Ella es la *única* realidad; el resto no son más que símbolos para expresarla. (...) Lo que el evangelio *eliminó* fue el judaísmo basado en las ideas de «pecado», «perdón de los pecados», «fe» y «redención por la fe». La «buena nueva» negó toda la doctrina *eclesiástica* del judaísmo.<sup>50</sup>

Este párrafo es fundamental para comprender lo que dice Hannah Arendt en uno de los ensayos de su obra ENTRE PASADO Y FUTURO, intitulado "Qué es la autoridad": "Quizá en todo el desarrollo del cristianismo a lo largo de los siglos, nada esté más lejano y más ajeno a la letra y el espíritu de las enseñanzas de Jesús de Nazaret que el minucioso catálogo de castigos futuros y el enorme poder de coacción por el miedo, que sólo en los últimos tiempos de la era

<sup>49</sup> *Ibíd.* Pág. 484-485.

<sup>50</sup> *Ibíd.* Pág. 486-487.

moderna perdió su significado público, político.<sup>51</sup>, en otras palabras, nada más lejano a la visión de la vida del único cristiano auténtico, muerto en una cruz para siempre y por la eternidad, pues, tanto su cuerpo como su espíritu se perdieron en las fauces de la vida y sus Ungeheur (monstruosidades). Pero Pablo hizo de esta muerte una divinización, la iglesia cristiana ritualizó judaicamente —en su afán de pescar hombres— la muerte de su profeta en lugar de comprenderla y nunca olvidarla.

Así el destino de la enseñanza de Jesucristo quedó decidido en el momento de la crucifixión, pues con él murió también el evangelio auténtico, de allí en adelante se dio en llamar evangelio a la antítesis de la vida de Jesús. La crucifixión, aquella muerte infame e inesperada para muchos de sus discípulos generó en ellos una inmensa y peligrosa paradoja —a la luz de sus resultados—: La crucifixión, muerte vil, podría representar la refutación de su causa. La nueva paradoja que atormentaba sus cabezas los hizo pensar que la muerte de su maestro y salvador debía poseer una causa, no podía ser el resultado del azar, y la causa radicó en el enemigo real del mesías, el judaísmo dominante, desde ese momento la rebeldía de los discípulos llegó a su punto más candente contra el orden judío, hasta llegar a concebir a Jesucristo como el principal promotor de su rebeldía belicista, rasgo éste que entraba en total contradicción con su auténtica realidad. Con Nietzsche podemos decir entonces, que los discípulos de Jesús interpretaron mal la crucifixión del hijo de Dios:

Es evidente que la reducida comunidad cristiana no entendió lo que significaba exactamente, de forma esencial y ejemplar, esa forma de morir: la liberación de toda forma de resentimiento y la superación del mismo. Ello indica lo poco que llegaron a comprender a Jesús. Con su muerte, Jesús pudo querer en sí otra cosa que ofrecer públicamente la prueba más concluyente, la *demonstración* de su doctrina. Pero sus discípulos estaban muy lejos de *perdonar* esta muerte, lo cual habría resultado evangélico en el más alto grado, y menos aún de *entregarse* a una muerte semejante con el corazón embriagado por una paz dulce y serena.<sup>52</sup>

Con esta actitud se impulsó el sentimiento menos evangélico de todos, la venganza, Pablo de Tarso se erigió en el Apóstol de la Venganza, aquel que planteó que la muerte de Jesucristo necesitaba de una reparación, de un juicio, de un castigo, todos estos elementos contrarios al evangelio del amor. Con este tipo de interpretaciones a la luz de la consideración nietzscheana, se trastocó el sentido del evangelio original, pues se entendió el reino de los cielos como aquel que descendería a la tierra a juzgar a vivos y a muertos, cosa contraria a lo que enseñó Jesucristo como ya se dijo antes —este reino está ahí, realizado en nosotros, realizado hasta en su propia muerte—. Por otra parte el fanatismo extremo no soportó la enseñanza de Jesús de que todos los hombres son hijos de Dios, el espíritu de venganza que los impulsaba hizo que estos sublimaran la figura de Cristo hasta separarla de ellos mismos, por ello lleva razón Nietzsche cuando dice que la idea de Dios único y de hijo único de Dios, fueron producto del resentimiento del pueblo judío. Las cosas llegaron a su punto máximo cuando surgió la pregunta en la comunidad de discípulos: *¿por qué Dios habría permitido la muerte de su hijo?* —el planteamiento de esta

<sup>51</sup> Arendt. ENTRE PASADO Y FUTURO. Barcelona, Península, 1996. Pág. 144.

<sup>52</sup> Nietzsche. EL ANTICRISTO. Op. Cit Pág. 493.



cuestión muestra como se sublimo a Jesús, ¿acaso todos ellos no eran hijos de Dios y acaso Dios no permitía su muerte sin necesidad de que ese hecho les generará una pregunta similar?, ah, pero como era Jesús, el Mesías, ahí si era pertinente cuestionar- la perturbada razón de los discípulos respondió de la forma más absurda a una pregunta absurda: Dios ofreció a su hijo como víctima para el perdón de nuestros pecados. Con esa respuesta se terminó de liquidar el evangelio, ¿pues el sacrificio del inocente no es el resultado de un terrible paganismo desconocedor de que Jesús desterró de su doctrina los conceptos de culpa y castigo?.

Cuando fallece Jesús en una cruz de madera, fallece también todo un movimiento encaminado a conseguir la felicidad en esta tierra por el pacifismo que predicaba. En los tiempos de la doctrina de Jesús se podía experimentar una felicidad terrena, una felicidad real y presente; una vez muerto él y erigido el Cristianismo, aquella felicidad se trasladó a un más allá del que nunca se habló y por ello se hizo algo meramente prometido:

A la «buena nueva» le sucedió inmediatamente la *peor de todas*: la de San Pablo. En San Pablo se encarna el tipo totalmente opuesto al del mensajero de la «buena nueva», el genio respecto al odio, a la visión del odio y a la lógica inexorable del odio. ¡Cuántas cosas sacrificó al odio este mensajero de la «mala nueva»! Ante todo, empezó por clavar al redentor en *su* cruz. La vida, el ejemplo, la doctrina, el sentido y el derecho de todo el evangelio dejaron de existir cuando este farsante movido por el odio se dió cuenta de qué era lo único que podía serle útil. Por supuesto, rechazó toda realidad y toda verdad histórica. Una vez más, el instinto sacerdotal del judío cometió el mismo gran crimen contra la historia: borró sin más el pasado cercano y remoto del cristianismo, y *se inventó una historia del cristianismo primitivo*. Por si fuera poco, falseó nuevamente la historia de Israel para hacer que apareciera como la prehistoria de su acción. A todos lo profetas les hizo hablar de *su* «redentor». Posteriormente, la Iglesia llegó a falsear incluso la historia de toda la humanidad para convertirla en la prehistoria del cristianismo.<sup>53</sup>

La doctrina de Jesucristo, la práctica de la misma en su vida y en la de quienes lo rodearon comprendiéndolo por cierto momento, el sentido de su muerte y lo que de ella se debió desprender, se perdió totalmente a la luz de la interpretación nietzscheana, se perdió en manos de aquella comunidad de discípulos resentida y ávida de venganza. A San Pablo poco le importó entonces la vida de Jesús, esa alma corrupta solo necesitaba su muerte en la cruz e incluso algo más, su resurrección como factor real de poder.

Sería interesante e instructivo detenemos por un momento en el análisis de esta figura tan significativa para la historia del Cristianismo: En la Biblia, aquella obra que hoy en día muchos leen con el fin de edificarse, con el fin de hallar en ella una palabra de consuelo aplicable a las miserias propias de una vida que en esencia es trágica, se encuentra contenida la historia de una de las almas más ambiciosas, de un espíritu supersticioso y malicioso, la historia del apóstol San Pablo, aquella figura que con todas sus cualidades hizo posible que se erigiera en la historia de occidente la iglesia judeo-cristiana. La figura de San Pablo es tan fundamental para la iglesia

---

<sup>53</sup> *Ibíd.* Pág. 495.

cristiana que si se hubiera comprendido a tiempo su historia, dice Nietzsche -todo este recuento está a la base de la consideración nietzscheana- si la tradición hubiese leído los evangelios de Pablo, no como si estuviese leyendo la revelación de un santo espíritu, sino con la rectitud y el rigorismo de un espíritu libre, hace tiempo que se hubiesen derrumbado los cimientos donde se sustentaba la iglesia.

Si la barca del Cristianismo echó por la borda una buena parte de su lastre judío, si penetró, si pudo entrar en las aguas del paganismo, es a la historia de ese hombre único a quien lo debe, al espíritu atormentado, digno de compasión, de aquel hombre desagradable para los demás y para sí mismo. Padecía una idea fija, o mejor, un *tormento* fijo siempre presente y siempre abrasador: saber qué se había hecho de la ley judaica, del *cumplimiento* de esa ley. (...) San Pablo se convirtió a la vez en defensor fanático y en guardián de honor de ese Dios y de esa ley. (...) Y he aquí cómo hizo de su propia persona el experimento de que un hombre como él -violento, sensual, melancólico, como él era, destilando odio- no podía cumplir esa ley; más aún observó algo que debió de parecerle más extraño: advirtió que su ambición desenfrenada sentía constantemente la tentación de infringir la ley y que le era forzoso ceder a esa comezón. ¿Qué decir a esto? (...) por más que hacia para aplacar su conciencia, y más aún su sed de dominación, con el extremado fanatismo que ponía en la defensa y en la veneración de la ley, había momentos en que decía: “¡todo es inútil; no es posible vencer el tormento de la ley infringida!”. (...) La ley se le volvió una cruz en que estaba clavado: ¡Cuánto la odiaba! ¡qué rencor sentía hacia ella! ¡cómo se puso a buscar por todos lados para hallar un medio de aniquilarla en vez de cumplirla en su persona! Y así fue como la luz se hizo de repente en su espíritu por medio de una visión, como tenía que sucederle a aquel epiléptico; así fue como le asaltó la idea emancipadora; él, el observador celoso de la ley, de la que en el fondo del alma estaba hastiado, vió aparecer en un camino solitario a Cristo, con un resplandor divino en el semblante, y oyó estas palabras: “¿Por qué me persigues?”. Más, en realidad, lo que había pasado era esto: su espíritu se había iluminado de repente y se había dicho: “Lo absurdo es perseguir a Jesucristo. Éste era el recurso que yo buscaba, la venganza completa; en él, y no en otro alguno, se me ofrece el destructor de la ley”. (...) Desde entonces es el apóstol del aniquilamiento de la ley. (...) Unirse con el Cristo, quiere decir tomarse como él destructor de la ley; estar muerto en Cristo, significa muerto para la ley. Aunque todavía es posible pecar, no lo es ya pecar contra la ley (...). La ley ha muerto, (...) ¡Sólo quedaban algunos días que vivir aún en el seno de esa putrefacción! Tal es la suerte del cristiano antes de que, unido al Cristo, resucite con el Cristo, (...) La idea de la unión con el Cristo le hace perder todo pudor, (...) y la indomable voluntad de dominación que en él existía se revela en una anticipada embriaguez de la gloria divina. ¡Así fue el primer cristiano, el inventor del cristianismo! Antes que él no hubo más que algunos sectarios judíos.<sup>54</sup>

A la luz de lo planteado hasta este momento y a manera de conclusión podemos decir, por un lado, que la historia del cristianismo desde el momento de la crucifixión, es la historia de una

<sup>54</sup> Nietzsche. AURORA. Op. Cit Pág. 42.

mala interpretación cada vez más rústica y grosera de un simbolismo originario, con ello la Iglesia se edificó sobre la base de una oposición radical al evangelio originario. Y por otro, esta historia de vida —la del Apóstol de la Venganza— confirma la aseveración de Heidegger en *Sendas Perdidas*:

Para Nietzsche, el cristianismo es todo un fenómeno histórico, político-mundanal, de la iglesia y sus afanes de poder dentro de la configuración de la mentalidad occidental y de su cultura moderna. En ese sentido, el cristianismo no es lo mismo que la fe cristiana del nuevo testamento. Aun una vida no cristiana puede afirmar el cristianismo y utilizarlo como factor de poder y viceversa: una vida cristiana no necesita forzosamente el cristianismo.<sup>55</sup>

Así, con ese virtuosismo de topo, con esa psicología de la sospecha que cala muy hondo en el espíritu humano, Nietzsche simplemente toma un símbolo y lo despoja de todo lo que tenía de contradictorio, permitiéndose desenmascarar así a los cristianos y gritarles en su cara, ¡ustedes han matado a Dios sin comprenderle! Y lo peor es que viven de esa muerte todas las santas semanas y del deseo de aniquilamiento. En su alma se pudre lentamente el cadáver de Dios, eligieron la vida mórbida como la ideal; el hombre de rebaño, doméstico y enfermizo que le gusta autoflagelarse, es para el cristiano el ideal a seguir a costa del sufrimiento de los hombres superiores, de los hiperbóreos que claman:

Pues lo cierto es que padecemos a causa del hombre. No es el miedo, sino, por el contrario, que el hombre no tenga ya nada que inspire temor, que el gusano llamado «hombre» ocupe el primer plano y bulla allí, que el «hombre manso», el irremediamente mediocre y débil haya llegado a considerarse el objetivo, la cima, el sentido de la historia, el «hombre superior»<sup>56</sup>.

El hombre que no peca, el que va a misa todos los Domingos, ese es el oprimido eterno con las virtudes de su conveniencia que le dan a degustar la falsa miel que prolonga su esclavitud. El teólogo justifica ante él su moral de esclavos con un gran canon de mentiras, emponzoñando el corazón del hombre débil con el resentimiento y el pecado, y le explica su estado lamentable con el relato del pecado original, ¿Quién tiene la culpa del sufrimiento en el mundo? Es la pregunta final de todo predicador.

Ante las buenas nuevas que han traído nuestros tiempos, Nietzsche vería confirmada su teoría, ¡al Dios de los hombres lo ha matado el mismo hombre!, en sus palabras, “Así me dijo el Demonio una vez: «También Dios tiene su infierno: es su amor a los hombres.» Y hace poco le oí decir esta frase: «Dios ha muerto; a causa de su compasión por los hombres ha muerto Dios»”<sup>57</sup>, he aquí la conclusión, y las premisas surgen ahora: sucumbió esta divinidad ante el estruendo de las dos bombas atómicas, ante la práctica de la clonación, ante la posibilidad de la eutanasia, ante el aborto provocado legalmente, ante el control de la natalidad, ante los avances

<sup>55</sup> Heidegger, Martín. Op. Cit Pág. 182.

<sup>56</sup> Nietzsche. GENEALOGIA DE LA MORAL Op. Cit Pág. 40.

<sup>57</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA. Op. Cit Pág. 142.

de la genética que permiten hoy en día *decidir entre otras cosas* el sexo del ser en creación, ante el control del hombre sobre la vida<sup>58</sup>; el Todopoderoso, el Omnipotente cedió sus poderes a la criatura que él mismo había creado supuestamente y con ello firmó su sentencia de muerte. Ante estos hechos históricos la visión divina de la vida perdió fuerza convocante, ¿Dónde estaba Dios cuando todo se le desvanecía?, la razón descubrió su falsa naturaleza –la de Dios–, pero después de dejar al hombre sin sus muletas, ni ella misma pudo soportar lo que se le vino encima, el hombre no pudo vivir solo de racionalidad, pues como ya lo había advertido Freud, “no somos tan racionales como creíamos”, además no es un secreto afirmar que al final de la época de la ilustración la razón cae en una notable duda de sí misma, pues ésta y su poder discursivo conceptual no se presentaban adecuados para captar la vida en toda su dinámica, para captar la verdadera realidad de las cosas. La razón así dejó de ser la única facultad humana para interpretar la realidad y vinieron a debutar con ella, la inspiración poética, la visión profética, la intuición, el instinto, o el inconciente. Con la muerte de toda idealidad surge entonces el peligro del empobrecimiento de la vida humana en un ateísmo superficial y en el desenfreno moral.

El peligro del noble no es volverse bueno, sino insolente, burlón, destructor. Ay, yo he conocido nobles que perdieron su más alta esperanza. Y desde entonces calumniaron todas las esperanzas elevadas. Desde entonces han vivido insolentemente en medio de breves placeres, y apenas se trazaron metas de más de un día<sup>59</sup>.

O, por otro lado, también puede surgir una actitud positiva, que el idealismo no desaparezca, pero que esta vez no se pierda venerando lo creado por la conciencia misma como si fuera algo extraño, *la conciencia ha de tomar conciencia de su potencial creador* y proyectar nuevos ideales terrenos creados por el hombre, esa es su naturaleza, tomar conciencia de que “Dios –en ese caso toda falsa idealidad- es una suposición; pero yo –Zaratustra- quiero que vuestro suponer no vaya más lejos que vuestra voluntad creadora (...); que vuestro suponer se mantenga dentro de los límites de lo pensable”<sup>60</sup>.

---

<sup>58</sup> La intención que está presente a lo largo de esta descripción de la sociedad humana actual, no tiene de ninguna manera un trasfondo moralista, como si fuese nuestro afán criticar estos hechos. Aquí simplemente presentamos algunos acontecimientos que hacen de la idea de un Dios regulador de todos los ámbitos de la existencia humana, algo contradictorio y que se cae por su propio peso con el devenir histórico. Entonces no se debe ver aquí reproche alguno por parte del autor del presente escrito o del filósofo en cuestión.

<sup>59</sup> *Ibíd.* Pág. 78.

<sup>60</sup> *Ibíd.* Pág. 135.

## II

**SEGUNDO PILAR:  
UBERMENSCH  
La figura de Nietzsche**

¡EXCELSIOR!- «No volverás a rezar, no volverás a adorar, no volverás jamás a descansar en una confianza ilimitada; te negarás a detenerte ante una sabiduría postrera, una última bondad, una última potencia y a desenjaezar tus pensamientos; -no tendrás guardián ni amigo que te acompañe a todas horas en tus siete soledades; -vivirás sin una escapatoria hacia esa montaña; nevada en la cumbre, con fuego en las entrañas; no habrá para ti remunerador ni corrector que dé la última mano, ni habrá razón tampoco en lo que acontezca, ni amor en lo que te suceda; tu corazón no tendrá asilo donde no encuentre más que reposo y no tenga más que buscar! Te defenderás contra una paz última, querrás el eterno retorno de la guerra y de la paz: - hombre del renunciamiento, ¿querrás renunciar a todo esto? ¿Quién te dará fuerza para ello? ¡Hasta ahora nadie ha tenido esa fuerza!» Hay un lago que un día no quiso desbordarse y construyó un dique en el lugar por el que se derramaba: desde entonces el nivel del lago se eleva cada día más. Quizá aquel renunciamiento nos dará la fuerza necesaria para soportar el renunciamiento; quizás el hombre se elevará más cada día desde el instante en que deje de desbordarse en el seno de un Dios.

**Federico Nietzsche  
Gaya Ciencia**

Yo he preferido hablar de cosas imposibles, porque de lo posible se sabe demasiado.

**Silvio Rodríguez**

El Superhombre canta con un pathos rebosante de alegría aquel himno a la vida, compuesto por Lou Andreas-Salomé: «Sin duda, así ama un amigo al amigo, como yo te amo, ¡vida de enigmas! (...) ¡Ser durante milenios! ¡Pensar! ¡Estréchame en tus brazos! No puedes regalarme ninguna dicha más. ¡Pues bien, todavía tienes tu pena!».

**D. Galván**

Al finalizar el capítulo anterior planteamos que ante la muerte de Dios podrían surgir dos figuras, una negativa y otra positiva, estas dos figuras en potencia después de dicho acontecimiento son: el Superhombre y el Último Hombre, Zaratustra enseña el Superhombre y muestra el ambiente fétido del Último Hombre. Pero antes de adentrarnos en el análisis de estas figuras, es menester introducimos en el discurso primero de **Así Habló Zaratustra**, en dicho discurso encontramos la presentación de tres etapas que debe experimentar el espíritu humano para llegar a configurar el ideal del Superhombre.

El primer discurso se titula, *De las tres transformaciones del espíritu*, en éste Nietzsche presenta tres figuras metafóricas que le sirven para plantear la cuestión de la configuración de sí mismo, estas son: El Camello, El León y El Niño.

El Camello representa la aceptación y el delirio apoteósico que experimenta la comunidad o el rebaño por el cumplimiento de los valores supremos, el Camello es una fórmula de aceptación del estado de cosas existente, es como bien lo dijo Nietzsche, el hombre que gusta de la carga moral y la ética religiosa, que venera la omnipotencia de Dios y la sublimidad de la ley moral, el hombre que carga con todo lo pesado que puede existir en esta vida a costa de negarla. El Camello es la configuración de un ideal de persona que se inscribe dentro de las normas, es el pathos personal que se experimenta cuando se busca la aprobación del rebaño, esta figura representa finalmente:

Todo lo que nos dejamos imponer, el idioma, las costumbres, los deberes, todo lo que sufrimos con la mayor alegría porque es la alegría de pertenecer a una familia, a una clase, a un pueblo, en una palabra: porque para hacer algo hay que pertenecer a algo.<sup>61</sup>

En ese orden de ideas, el Camello es la antítesis del León, el León es la figura del *Yo quiero* que está en pugna constante con el *Tú debes* y que busca la partida. La figura del León representa el momento en que el espíritu se hace rebelde y ajeno a las normas que lo regían en su etapa más primigenia. Con el León comienza la tentativa de la subversión de todos los valores, pues el corazón que venera deja de ser por mor o para dar paso al tiempo del espíritu libre, al tiempo de la travesía por el desierto, al tiempo de la crítica de todo lo anteriormente respetado.

El león, es nuestra capacidad de decir no, aún a riesgo de la soledad, “marchar hacia el desierto”, la búsqueda de un *yo quiero* que no sea la simple traducción de un *tú debes*, el dolor de tener que decir no a lo más venerable para poder ser sí mismo, la alegría de poder ser uno mismo aún a costa de salir de la comunidad, de la complicidad, de la caverna.<sup>62</sup>

La figura del León busca la libertad, por ello tira las pesadas cargas que se imponen desde fuera y lucha con el dragón milenario de la moral; esta libertad que obtiene el León, como deja dicho Eugen Fink, no es lo último, es una libertad negativa, una libertad de, más no todavía una libertad para, esta última se da en la tercera transformación del espíritu. Esto nos deja dicho que la oposición no es suficiente, la oposición nos deja presos en el desierto, el cual se ve representado por el sistema moral; para salir de la mera oposición el León debe erigirse en creador de nuevos valores, con ello se ubicaría más allá de la moral, más allá del bien y del mal, pero esta acción está limitada para él, pues el *Yo quiero* que representa esta figura, en la medida en que es pura oposición al *Tú debes* no puede crear nada, por ello el espíritu debe llegar a ser Niño.

<sup>61</sup> Zuleta, Estanislao. Op. Cit Pág. 36.

<sup>62</sup> *Ibid.* Pág. 36-37.

Al estar limitado el León para la labor más importante según Nietzsche, la creación, la creación axiológica que enriquece la vida, se ve en la necesidad de volverse Niño, el espíritu del infante es una rueda que comienza a girar y a configurar su mundo, es un santo decir sí. La inocencia del mundo, del devenir, la representa el niño, él es el ser creador, “inocencia y olvido, un juego, el juego del crear”.

Cuando hablamos en Nietzsche de olvido, este nombre siempre está relacionado con el resentimiento, por ello se debe apreciar en la figura del Niño una fórmula libre de resentimiento. El olvido y el santo decir sí o la santa afirmación de la vida, es un ideal que se erige contrario a la figura del León, pues éste representa el resentimiento que se revela contra algo. Cuando el infante afirma algo a lo largo de su existencia lo hace sin verse determinado por aquello que niega, pues quien ve determinada su acción por aquello que niega sufre de resentimiento. El olvido es entonces el elemento que permite que el León se convierta en Niño, pues olvidar es la capacidad del hombre de no dejarse determinar en su acción creadora por el pasado en términos de odio o reclamación.

El niño, es la posibilidad de crear, es decir, de ser algo que no es lo mismo que nos mandaron a ser, ni tampoco la oposición a aquello; abrir un futuro que no sea ni la obediencia del pasado, ni la simple negación del pasado. Alegría de un sí, que se afirma más allá de la deuda y de la venganza. Dolor de un sí, que amenaza lo que habíamos conseguido como pertinencia y como rebeldía.<sup>63</sup>

Dada la caracterización de estas tres figuras podría preguntarse: ¿Por qué el Niño, esa figura que representa la característica peculiar del Superhombre, la inventiva, la creación en base a la inocencia y el olvido, es la última etapa y no la primera en los tránsitos del espíritu humano, según Nietzsche?, ¿Por qué en su lugar está el Camello con su respectiva joroba que bien podría representar la antítesis de un infante, la vejez? Sencillo, el Camello es comprendido como primera etapa de la configuración humana si y sólo si, se reconoce que para Nietzsche lo que se ha dado en llamar conciencia –cualidad humana- no representa un estado de inocencia coartado por algún factor externo al individuo, pues el origen de dicha conciencia está precisamente en el estado de violencia ejercido por los imperativos sociales que coartaron la instintividad humana, para lograr la vida en sociedad.<sup>64</sup> La conciencia es precisamente lo que constriñe al hombre en su

<sup>63</sup> Ibid. Pág. 37.

<sup>64</sup> La conciencia para Nietzsche es una condición de sociabilidad humana, es un elemento totalmente gregario, por ello esta presente en el camello. Ella despierta en el hombre como un estado psicológico que lo impele, por el medio hostil en el que habita, a comunicarse con los otros y crear lazos sociales que implican responsabilidad y culpa en caso de falta, ver la vida en términos de bien y mal, etc. En la *Gaya Ciencia* escribe Nietzsche en torno a este asunto: “la delicadeza y la energía de la conciencia están, a mi parecer, en relación con las facultades de comunicación del hombre (o del animal), y que, por otra parte, esa facultad de comunicarse está en relación con la necesidad de comunicación (...) Cuando las necesidades y miserias han obligado a los hombres a comunicarse por espacio de mucho tiempo, a comprenderse unos a otros de una manera rápida e instantánea, acaba por formarse un remanente de esta fuerza y de este arte de la comunicación, (...) Suponiendo que esta observación sea exacta, cabe admitir que la conciencia se ha desarrollado únicamente a impulso de la necesidad de comunicarse; que al principio no fue útil ni necesaria más que en las relaciones de unos hombres con otros (especialmente en las que median entre los que mandan y los que obedecen) y que se ha ido desarrollando al compás de la utilidad. La conciencia no es, en resumen, más que una red de comunicaciones entre los hombres, y en este concepto es como ha podido

potencial creador, es un marco mental más, en esa medida, y como el niño es un estado de interioridad muy superior a todo aquello que determine categóricamente la existencia, la conciencia solo puede estar presente en el ser que se aferra a la vida del rebaño, a la tradición, en síntesis solo puede ser nota fundamental del camello. Es por esta única razón que el Niño deviene como resultado final del proceso de configuración humano y no como principio.

Por último no se podrían desconocer los aspectos biográficos que pueden colarse a la hora de interpretar estas tres figuras, es casi irresistible para el conocedor del pensamiento nietzscheano sospechar que el Camello no sea más que una máscara que oculta al Nietzsche romántico, al Nietzsche que cargaba en sus espaldas con el peso de la Metafísica del Artista basada en Richard Wagner y Arturo Schopenhauer. O que el León no represente una máscara que oculta al Nietzsche ilustrado, aquel que vivió la experiencia del Espíritu Libre y el pensamiento no trágico. Por último, que el Niño no represente la máscara del Nietzsche transformado con la visión del Retorno, del Nietzsche-Superhombre. Esta consideración final no entra en contradicción con la interpretación que de las figuras se da con anterioridad, pues en ésta se puede reconocer al mismo Nietzsche.

Dejando de lado la presentación de este primer discurso que se presenta como abrebocas a las consideraciones que se harán a continuación, debemos decir, que Zaratustra anuncia la doctrina del Superhombre en una ocasión y en un lugar inoportuno, en una plaza pública, en un mercado, donde se congregaban los hombres para presenciar la actuación de un volatinero. Zaratustra se dirige a ellos como si se tratara de un grupo de individuos necesitados de una justificación metafísica para su existencia, a los cuales habría que persuadir sobre los placeres de una vida terrena, de la siguiente manera:

¡Yo os muestro al superhombre! El superhombre es el sentido de la tierra. Que vuestra voluntad diga: '¡Que el superhombre sea el sentido de la tierra!' Yo os exhorto, hermanos, a que permanezcáis fieles a la tierra y a que no creáis a quienes os hablan de esperanzas ultraterrenas. Conciente o inconcientemente, esos tales son unos envenenadores. Desprecian la vida, son moribundos y ellos mismos están envenenados. La propia tierra está cansada de ellos. ¡Que se mueran ya de una vez!<sup>65</sup>

Zaratustra llega con este mensaje, pero después de largo tiempo de habitar en la más remota soledad, se hace desconocedor del talante de los hombres de la plaza, es por ello que sus nuevas verdades no encuentran oídos atentos y receptivos, es por ello que su travesía entre los hombres le resulta tan peligrosa. Lo interesante aquí es el cambio de método, Zaratustra al final de su jornada despierta con una nueva verdad que estipula: "Se ha hecho la luz en mí: no he de

---

desarrollarse. El hombre solitario y de presa habría podido perfectamente prescindir de ella.(...) pero como era el animal que corría mayores peligros, necesitaba ayuda y protección, necesitaba de sus semejantes, le era preciso saber expresar sus angustias, hacerse entender, y para eso era menester, ante todo, la conciencia; (...) Mi opinión es como se ve, que la conciencia no forma parte del ser individual del hombre, sino de aquello que corresponde en él a la comunidad, al rebaño, y que, por tanto, sólo se ha desarrollado sutilmente en aquello que guarda relación de utilidad para la comunidad y el rebaño." Nietzsche. GAYA CIENCIA. Op. Cit Pág. 278, 279, 280.

<sup>65</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA. Bogota, en Obras Selectas Edimat, 2000. Pág. 39.

hablar a la gente en general, sino a compañeros de viaje”<sup>66</sup>. Ahora que Zaratustra decide enseñar su doctrina solamente a los creadores, no necesita cambiar la tonalidad de sus discursos, pues cada uno de ellos se da sin problema alguno con la actitud inicial, al ser evitadas simplemente las situaciones donde resulten peligrosos. Zaratustra confiesa que cada uno de sus discursos son un coloquio consigo mismo que finge a un tercero, sea éste el amigo o el discípulo que hace que el diálogo no se pierda en la profunda interioridad del pensador: “Yo y mí están constantemente dialogando con apasionamiento –dice-, y esto no lo podríamos soportar sin un amigo. Para el solitario, el amigo es siempre el tercero; ese tercero es el corcho que impide que el diálogo de los dos se vaya a pique”<sup>67</sup>.

Con esta nueva actitud Nietzsche renuncia a contraponer frente a Zaratustra a un contrincante real, por ello los discursos en ocasiones resultan monótonos. Nietzsche debió dejar de frente a Zaratustra al Último Hombre, para que éste se enfrentara a la doctrina del Superhombre, con ello dicha doctrina se hubiese enriquecido con el contraste entre uno y otro.

Tomando en consideración la sugerencia anterior y partiendo del presupuesto que considera la comprensión previa del concepto de Último Hombre como una premisa necesaria para llevarnos una idea más clara de lo que representa el Superhombre, comenzaremos nuestro análisis adentrándonos en la significación del Último Hombre, y de él precisamente hay muchas cosas que decir: La figura del Último hombre está investida en primer lugar por lo que Heidegger llamó pesimismo de la debilidad, por ello este tipo de hombres niegan la vida en cada una de sus acciones y actitudes, pues su credo estipula que la vida no vale la pena (en su sentido estricto, la vida no vale los sufrimientos pasajeros y necesarios que posee para ser vida), en cada una de sus dimensiones ven sólo dolor y oscuridad, pues la esencia de su existir está a la base del fracaso.

¿Qué es amor? ¿Qué es creación? ¿Qué es anhelo? ¿Qué es estrella? –así pregunta el último hombre, y parpadea. La tierra se ha vuelto pequeña entonces, y sobre ella da saltos el último hombre, que todo lo empequeñece. Su estirpe es indestructible, como el pulgón; el último hombre es el que más tiempo vive. (...) Han abandonado las comarcas donde era duro vivir: pues la gente necesita calor. La gente ama incluso al vecino y se restriega contra él: pues necesita calor. (...) La gente continúa trabajando, pues el trabajo es un entretenimiento. Más procura que el entretenimiento no canse. La gente ya no se hace ni pobre ni rica: ambas cosas son demasiado molestas. ¿Quién quiere aún gobernar? ¿Quién aún obedecer? Ambas cosas son demasiado molestas. ¡Ningún pastor y un solo rebaño! Todos quieren lo mismo, todos son iguales: quien tiene sentimientos distintos marcha voluntariamente al manicomio (...)”<sup>68</sup>

Este apartado del Zaratustra nos dice que el Último Hombre es el ser incapaz de crear e incapaz a la vez de superarse a sí mismo, es el Camello, el ser, como diría Nietzsche, incapaz de experimentar la hora del gran desprecio. El Último Hombre es el hombre moderno, aquel incapaz

<sup>66</sup> *Ibid.* Pág. 46.

<sup>67</sup> *Ibid.* Pág. 69.

<sup>68</sup> *Ibid.* Pág. 41-42.

del sentimiento trágico de la vida, pues en su adaptación al estado de cosas actuales, cree haber vencido el caos necesario para parir estrellas y haber encontrado la felicidad interpretada en términos de comodidad. También cree tener en sus manos el sentido de la vida, el progreso, como si no fuera un juicio precipitado y casi desprovisto de sentido creer que el progreso debe realizarse necesariamente, como escribe Nietzsche en *Humano, Demasiado Humano*.

La uniformidad es otra cualidad del Último Hombre, en su comunidad impera el dominio absoluto de un solo credo, llamado sentido común o recta razón. Éste es el primer obstáculo que se le presenta al libre pensamiento, al Superhombre capaz de llevar su existencia sin justificación metafísica de la vida, pero aprobándola. El Último Hombre ve en el cumplimiento de los fines y valores impuestos heteronomamente un gran mérito, pues él no logra ser señor de sí mismo, por ello se le hace tan difícil la autocrítica y lo único que concibe fuera de sí es la sinrazón, Zaratustra respecto a ello dice: "Todos quieren lo mismo, todos son idénticos: quien disiente del sentir general se recluye voluntariamente en un manicomio"<sup>69</sup>. En esa dinámica toda cultura novedosa en valores, es vista como un desvario, como un falso progreso e inmadurez.

La compulsión por el trabajo también embiste al Último Hombre, ésta se convierte en su nueva conciencia moral. Dicho fenómeno es posible a consecuencia de la Muerte de Dios, pues si la existencia no se ve justificada por un fin trascendente, por una potencia externa y divina, se hace necesario encontrar un sustituto, pues como lo dijimos en el capítulo anterior al referirnos al Nihilismo Incompleto, el problema radica en que aún sigue persistiendo el dualismo antiguo, de un mundo suprasensible y otro sensible. Mientras aún siga existiendo el reino de lo trascendente, el reino de Dios, aunque vació por su muerte, éste se llena con cualquier cosa, en este caso se llenó con los negocios, pues estos justificaban la existencia del burgués.

El Último Hombre se ve afectado también por el humanismo, Zaratustra muy en el fondo es un filántropo, esto se lo hace saber al santo eremita que habita en los bosques. Sin embargo Zaratustra frente al Último Hombre se ve llevado a una gran paradoja: o es misántropo o es filántropo, pues para él, el Último Hombre es objeto de amor y de odio, en el discurso que se titula *El convaleciente* encontramos el gran asco de Zaratustra por el hombre de su tiempo, por el Último Hombre:

“¡Ay, el hombre retoma eternamente!” Yo vi una vez desnudos al hombre más grande y al hombre más pequeño, ¡y qué parecidos resultaban! ¡incluso el más grande resultaba demasiado humano, demasiado pequeño! En esto consistía el asco que el hombre me daba y en el eterno retorno incluso del más pequeño. Éste era el asco que toda existencia me causaba. ¡Qué asco, qué asco, qué asco!<sup>70</sup>

Zaratustra ama al Último Hombre cuando lo considera como el puente que conduce al Superhombre, o sea, ama lo que tiende a superar al Último Hombre, y odia lo que tiende a perpetuarlo. El valor del Último Hombre depende entonces de la perspectiva con que se le vea.

<sup>69</sup> *Ibíd.* Pág. 42.

<sup>70</sup> *Ibíd.* Pág. 175.

El conocimiento del tiempo y la relación con éste es otro de los temas que ocupa al pensamiento nietzscheano desde el momento de la inspiración en la roca de Surlej. El Superhombre se relaciona con la temporalidad que representa el Eterno Retorno, esto lo plantearemos llegado su momento, como por ahora nos ocupa el análisis del Último Hombre, representémosnos la temporalidad del mismo. Podemos decir que la temporalidad del Último Hombre se ve reducida a un ansia de venganza, pues según Nietzsche la voluntad que afirma la vida y nos hace libres, se ve obstaculizada por el pretérito, por lo que ya ha devenido y de ninguna manera puede cambiar. En el discurso titulado *La redención*, plantea Nietzsche:

Ese libertador que ha de traernos la alegría se llama voluntad. Ya lo sabéis, amigos míos; pero sabed también que esa voluntad sigue estando prisionera. El querer nos hace libres; pero, ¿Qué nombre habrá que darle a lo que sigue manteniendo encadenado a ese mismo libertador? “Fue”: ése es el nombre que hay que dar al rechinar de dientes a la más solitaria tribulación de la voluntad. La voluntad, impotente ante lo que ya está hecho, es un mal espectador de todo lo pasado. La voluntad no puede querer hacia atrás; su más solitario dolor es no poder tampoco romper en pedazos el tiempo y la voracidad del tiempo. (...) Su rabia secreta es que el tiempo no se vuelva hacia atrás; la piedra que no puede remover se llama “lo que fue, fue”. Esta es la razón de que remueva las piedras con rabia y con despecho, y de que trate de vengarse en todo lo que no se sienta rabia y despecho como ella. (...) En eso, y sólo en eso, consiste la venganza misma: en la aversión de la voluntad contra el tiempo y su “fue”. Sí, hay una gran locura en nuestra voluntad, y todo lo humano está maldito porque esa locura ha llegado a adquirir un espíritu. El “espíritu de la venganza”: he aquí aquello en lo que hasta ahora los hombres han estado pensando más, y allí donde había dolor, debía haber siempre un castigo. “Castigo”: ése es el nombre que se da a sí misma la venganza; con este término engañoso la muy hipócrita finge tener una buena conciencia. Y como el que quiere experimentar el dolor de no poder querer hacia atrás, el querer mismo, y toda vida, habrían de acabar convirtiéndose en un puro castigo.<sup>71</sup>

La venganza es motivada en el Último Hombre de acuerdo con Nietzsche por el resentimiento, el resentimiento es una aversión contra el tiempo y su irreversibilidad, es un odio impotente contra todo pasado inamovible. En otras palabras, el espíritu de la venganza se ve incitado por sentimientos morales, tales como la indignación, el arrepentimiento, el remordimiento de conciencia y el resentimiento, todos ellos fijaciones de la voluntad humana en el pasado que no permiten seguir la máxima que estipula: “¡No seamos cobardes con nuestros actos, ni los rechazamos después de realizados! El remordimiento de conciencia es algo indecoroso<sup>72</sup>”. Esta fijación corrompe toda voluntad libre que mire siempre hacia el futuro o decida vivir el presente, pues la deja presa en la venganza, venganza que muchas veces se oculta, dice Nietzsche, en las reivindicaciones de justicia, cuando ésta es interpretada en términos de falta a pagar.

---

<sup>71</sup> *Ibíd.* Pág. 123.

<sup>72</sup> Nietzsche. *EL OCASO DE LOS ÍDOLOS*. Op. Cit Pág. 556.

El pasado debe entonces ser redimido, eso quiere decir que debe verse libre en su determinación por todo espíritu de venganza, y ello sólo es posible para el hombre que logre la incorporación del Eterno Retorno de lo Idéntico, ese tal es el Superhombre. Pero de la temporalidad del Superhombre ya tendremos tiempo de hablar, por el momento y a manera de recapitulación sobre este tópico, podemos decir entonces que el Último Hombre se ve investido por aquello que Heidegger llamó pesimismo de la debilidad, que esta cualidad no le permite desprenderse a sí mismo y en esa medida superarse, y que además lo impulsa a verse preso de la uniformidad ideológica y a erigir en las sociedades modernas el Nihilismo Incompleto, pues ubica en el reino de lo trascendente, como justificación de su existencia carente de sentido, al trabajo compulsivo. Como último aspecto habría que decir, que su relación con el tiempo es de índole negativa, pues lo experimenta como un factor de poder que insta en su existencia elementos inamovibles, dignos únicamente de su odio por su condición de cosas pasadas que ya no pueden ser de otra manera.

Frente a esta figura que bien pudo caracterizar al coetáneo de Nietzsche, el filósofo alemán presenta al Superhombre, aquella figura capaz de estar a la altura del primer pilar de su filosofía, la Muerte de Dios.

La figura del Superhombre a diferencia de la anterior está investida por el Pesimismo de la fuerza, "*haceos duros*" es la consigna de su bandera, pues este tipo de hombre ve el peligro, lo trágico de la existencia humana sin atenuantes ni ornatos embellecedores. Ese pesimismo descubre la sabiduría funesta del anillo, la doctrina del eterno retorno de lo idéntico, adentrándose de forma analítica<sup>73</sup>, como sólo los hombres nobles y superiores pueden hacerlo, en el discurrir de la vida, exigiéndose a sí mismos tener conciencia clara de las fuerzas que garantizan el dominio de la situación histórica, pues este hombre superior –*Übermensch*– al igual que Zaratustra dice de sí mismo: "Como poeta, adivinador de enigmas y redentor del azar les he enseñado a trabajar creadoramente en el porvenir y a redimir creadoramente -todo lo que *fue*<sup>74</sup>. A redimir lo pasado en el hombre y a transformar mediante su creación todo «Fue», hasta que la voluntad diga: «¡Mas así lo quise yo! Así lo querré»<sup>75</sup>.

<sup>73</sup> Cuando planteamos que el Superhombre se adentra de forma analítica en el discurrir de la vida, no hacemos referencia alguna a una reflexión basada en la filosofía del lenguaje, solo a la capacidad de esta figura de enfrentarse a lo trágico de la existencia con una fuerza reflexiva dadora de nuevos sentidos.

<sup>74</sup> En eso consiste precisamente la nueva nobleza con la cual se engalana la humanidad, Zaratustra en su discurso titulado *De las tablas viejas y nuevas*, plantea: "Oh hermanos míos, yo os consagro una nueva nobleza y os la señalo: vosotros debéis ser para mí engendradores y criadores y sembradores del futuro,- (...) ¡Constituya de ahora en adelante vuestro honor no el lugar de dónde venís, sino el lugar a donde vais! Vuestra voluntad y vuestro pie, que quieren ir más allá de vosotros mismos, -¡eso constituya vuestro nuevo honor! (...) ¡Oh hermanos míos, no hacia atrás debe dirigir la mirada vuestra nobleza, sino hacia *adelante*! ¡Expulsados debéis estar vosotros de todos los países de los padres y de los antepasados! El *país de vuestros hijos* es el que debéis amar: sea ese amor vuestra nueva nobleza, -¡el país no descubierto, situado en el mar más remoto! ¡A vuestras velas ordeno que partan una y otra vez en su busca! En vuestros hijos debéis *reparar* el ser vosotros hijos de vuestros padres: ¡así debéis redimir todo lo pasado!. ¡esta nueva tabla coloco yo sobre vosotros!". Cfr. Edición citada Pág. 286-287

<sup>75</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA. Op. Cit Pág. 281.

El pesimismo de la fuerza<sup>76</sup> erige el heroísmo sobre la vida, pues ante la nada que reina después del crimen divino se debe mantener el carácter heroico de la existencia humana para regalarle a la vida aquello que con Dios estaba enajenado en un más allá inexistente; eso es lo que nos quiere regalar Nietzsche, por eso su Zarathustra se ve sobrecargado en este afán, por un pathos desbordante y un sin número de imperativos y anatemas. Para Nietzsche en su tiempo reinaba el hombre desgarrado, y aún hoy lo sigue habiendo, el hombre que no sabe conducir su vida, el Último Hombre, el hombre moderno, el hombre nihilista que a falta de un Dios deja que su existencia se pierda en el libertinaje no creador de cosas superiores, que se deja arrastrar por los fenómenos de masa, que no asume un criterio propio, sino una vida hipócrita, solapada y sin metas. Ante el hombre moderno, ante la enfermedad de la modernidad, Nietzsche propone en la primera parte de su Zarathustra al Superhombre, la figura que sabe vivir la vida terrena, que vive y siente por el sentido de la tierra, que no cae en el Nihilismo Incompleto del cual ya hablamos, que reina después de que un sol vivificante diluyó toda la niebla y la fantasía, la potencia creadora que habita en cada uno de nosotros.

Pero hacia el hombre vuelve siempre a empujarme mi ardiente voluntad de crear; así se siente impulsado el martillo hacia la piedra. ¡Ay, hombres, en la piedra dormita para mí una imagen, la imagen de mis imágenes! ¡Ay, que ella tenga que dormir en la piedra más dura, más fea! Ahora mi martillo se enfurece cruelmente contra su prisión. De la piedra saltan pedazos: ¿qué me importa?. Quiero acabarlo: pues una sombra ha llegado hasta mí -¡la más silenciosa y más ligera de todas las cosas vino una vez a mí!. La belleza del superhombre llegó hasta mí como una sombra. ¡Ay, hermanos míos! ¡Qué importan ya – los dioses! -<sup>77</sup>.

El Superhombre es aquella figura que piensa Nietzsche puede llevar a cabo el Nihilismo Clásico, pues así como en la historia de la humanidad se hace posible la devaluación de los valores, aquella devaluación que solo permite la configuración de un Nihilismo pasivo o de debilidad, que fácilmente puede degenerar en un Nihilismo Incompleto, el Übermensch investido por su gran fuerza creadora posibilita la subversión de todos los valores, quien entiende esta subversión, sabe que con ella se lleva a cabo un Nihilismo Consumado en donde toda la potencialidad humana se reúne para dar un salto, un salto definitivo por encima del mismo hombre. Con la subversión de los valores surge un Nihilismo fuerte y no de debilidad, un Nihilismo completo que anula incluso el lugar donde habitaban los valores supremos. “Lo suprasensible como dominio” desaparece con el Superhombre, pues él coloca los nuevos valores en otra parte al subvertirlos, en esa medida como dice Heidegger “La subversión se convierte en inversión de la clase y el modo del valorar”<sup>78</sup>. Toda esta empresa solo es posible si el Superhombre logra dar con el nuevo principio que sustentará la nueva posición de valores, aquel principio del que partirá y al cual se atenderá. Este nuevo principio se erige, porque el mundo suprasensible no

<sup>76</sup> El pesimismo del Superhombre radica en el hecho de que es un ser conocedor del carácter trágico de la vida, pero este pesimismo es de fortaleza por la manera en que el Superhombre logra asimilar dicho conocimiento y enfrentarse a él, lo hace precisamente de forma heroica, viendo lo terrible y funesto de la vida sin ningún ornato ni atenuante.

<sup>77</sup> *Ibíd.* Pág. 137-138.

<sup>78</sup> Heidegger, Martín. *Op. Cit* Pág. 187.

puede seguir siendo el principio de los valores humanos, ese mundo se ha hecho inerte con la muerte de Dios.

El nuevo principio del que partirán las nuevas tablas de valores será la Voluntad de Poder, aquella cualidad que se potencializa en el Superhombre. Dos apartados del texto de Heidegger nos lo confirman:

Aquí resulta claro: los valores son las condiciones que se pone a sí misma la voluntad de poder misma. Sólo allí donde la voluntad de poder aparece como nota fundamental de todo lo real, es decir, se torna verdadera y, en consecuencia, se concibe como la realidad de todo lo real, se revela de dónde procede los valores y qué es lo que guía y apoya todo juicio por valores. Ahora se ha descubierto el principio de la posición de valores.<sup>79</sup>

“Querer, cabalmente, es tanto como querer-ser-más fuerte, querer crecer y, en consecuencia, querer también los *medios* para lograrlo” (W. z. M. A. 675. a. d. J. 1887/88). Los medios esenciales son las condiciones que se pone a sí misma la voluntad de poder. Estas condiciones son lo que Nietzsche denomina valores. Dice (XIII, A. 395. a. d. J. 1884): “En toda voluntad hay *apreciación*”. Apreciar significa: divisar y comprobar el valor. La voluntad de poder aprecia al divisar la condición del acrecentamiento y comprobar la condición de conservación. La voluntad de poder es por esencia la voluntad que pone valores. Los valores son condiciones de conservación y acrecentamiento dentro del ser de lo existente. La voluntad de poder, no bien se hace patente propiamente en su pura esencia es ella misma fundamento y dominio de la posición de valores.<sup>80</sup>

El *Urbemensch*, es el creador de nuevos valores, el que transmuta valores, el que enfrenta los valores negativos de conservación y conformismo con nuevas tablas positivas que no tratan de conservar al hombre, sino de superarlo; el hombre que se hace niño y que con su inocencia se crea una nueva vida sin depender de nada, ni de nadie, solamente de su voluntad creadora, de su Voluntad de Poder. El Superhombre es el ser cuya virtud determinante es la *Andreía*, aquella que permite el autoafianzamiento, la afirmación de la vida, en otras palabras, la superación y el acrecentamiento de todo lo que sirva a la misma. Esta valentía fue entendida muchas veces como aquel valor que se ejerce contra el enemigo exterior, para el Superhombre la *Andreía* sería interna, con ella se dominará a sí mismo, ya no en el sentido de la dominación socrático-cristiana de las pasiones, sino como aquella ordenación de las fuerzas de la voluntad de dominio, que siempre ansía más poder. La *Andreía* superior, el gran valor arremeterá en el Superhombre contra todo miedo ante el sufrimiento, el dolor y ante todas aquellas experiencias que debilitan al hombre. El Superhombre es además, aquel con el valor necesario para defender su propia opinión, valor ante la voluntad de la masa y valor ante sus propios temores.

El superhombre es el ser transformado, el ser que se ha hecho niño, el creador.

<sup>79</sup> *Ibid.* Pág. 192.

<sup>80</sup> *Ibid.* Pág. 196.

Es el hombre auténtico, el hombre esencial. (...) el hombre que juega creando, que dicta valores, que posee una voluntad grande, que se marca una meta, que se aventura a trazar un nuevo proyecto. Para el creador no existe un mundo ya listo y lleno de sentido al que ajustarse sin más. Se relaciona de manera originaria con todas las cosas, renueva todos los criterios y todas las estimaciones, establece una vida humana nueva en su integridad<sup>81</sup>.

Me atrevería a decir que el Superhombre es aquel que comienza a vislumbrar la esencia trágica del mundo, su constante devenir, que hace que el ser Parmideo no sea posible, él es el que logra asimilar la fuerza dionisiaca de la vida y la sabe conjugar con la apolínea para llegar a obtener la armonía propia de la existencia humana, esa que le hace llevar la vida con heroísmo. En pocas palabras es el porvenir, ¡hasta donde puede llegar la potencialidad humana se presenta ante nosotros ahora!.

Con la figura del Superhombre deviene también un pensamiento libre y creador, dicho pensamiento es trágico, pues al ser novedoso y antitradicional —es el pensamiento de la transmutación de valores— es percibido como algo monstruoso y por lo tanto vedado. Ese pensamiento que transmuta valores está prohibido, porque busca respuestas nuevas a interrogantes que ya supuestamente están solucionados, o simplemente de ellos ya se sabe demasiado, por ejemplo, ¿qué es lo justo?, la tradición ha respondido con el planteamiento de la felicidad para el mayor número, o con la igualdad de recursos, o con la dialéctica entre igualdad fáctica e igualdad jurídica, entre otros; siendo las cosas así, como no reaccionaría la tradición ante un pensamiento que estipule que la justicia consiste precisamente en lo contrario, en lo desigual, en el derecho del más fuerte como ya Calicles lo había planteado en la antigua Grecia<sup>82</sup> y como lo dijo Nietzsche en su Zarathustra:

Mi idea de la justicia me dice que los hombres no son iguales. ¡Y no deben llegar a serlo! Si yo no pensara así, ¿cómo iba a poder amar al superhombre?<sup>83</sup>

Para una cultura cerrada, buscar nuevas concepciones de lo que ya se tiene por lo bueno y por lo malo, por lo justo y por lo injusto, cualquier tentativa de cuestionamiento sobre el saber de fondo —cultural— que todos comparten, erige una trasgresión del sistema ideológico imperante, pues con ello se da en sacrificio al dragón milenar de la moral. Esto sin embargo, es precisamente lo que tiene en mente Nietzsche desde muy temprano, su actitud frente a estas cuestiones se las deja saber a su hermana en una carta:

El 11 de junio de 1865 le ofrece un informe de su manera de pensar en materia de religión y de fe. Es más cómodo, escribe, creer lo que a uno le consuela. Es más difícil perseguir la verdad. Pues lo verdadero no tiene por qué estar unido con lo bello y lo bueno. El amigo de la verdad no puede conformarse con la quietud, la paz y la dicha, ya que la verdad puede ser «muy repugnante y fea» (B,2,60), de manera

<sup>81</sup> Fink. LA FILOSOFÍA DE NIETZSCHE. Madrid, Alianza Universal, 1993. Pág. 88.

<sup>82</sup> Cfr. Platón. DIALOGO GORGIAS.

<sup>83</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATHUSTRA. Op. Cit Pág. 97.

que los caminos de los hombres tienen que separarse ante esta alternativa: «Si quieres conseguir quietud de alma y dicha, cree; si quieres ser un discípulo de verdad, investiga».<sup>84</sup>

La imagen del pensamiento del Superhombre, como bien hace saber Estanislao Zuleta, se encuentra ya en la filosofía platónica. Para el filósofo ateniense existen respuestas para todo, pero respuestas dadas por la mera *doxa*, quien se aparta de ella en busca de nuevas respuestas, en busca de las respuestas provenientes de la *episteme*, comete una trasgresión, pues ese emprende un camino que le aparta de la comunidad a la que perteneció por largo tiempo, le aparta del rebaño al cual hizo parte con las consecuencias trágicas que ya están presentes en el mito de la caverna: “El personaje que sale de la caverna al final retorna y quiere contar lo que vio afuera y terminan matándolo”<sup>85</sup>.

El nuevo pensamiento que embiste al Superhombre es entonces trágico, por lo dicho y muchas cosas más, por ejemplo, cuando el hombre deja de lado los valores supremos, los valores del rebaño, para transitar el camino creador, dice Nietzsche, sufre a causa de que el eco del rebaño lo acompaña por largo tiempo, hasta el punto de que llegada su emancipación de la conciencia común, sufre y se lamenta en demasía. Este sufrimiento tiene una connotación moral, pues la conciencia común de la cual el hombre se ha emancipado se da en términos de mal y bien; es así como el hombre creador está más allá del bien y del mal, en este nuevo espacio nace por un instante la desesperanza y el dolor, pues el espíritu se desarraiga de la comunidad, de la complicidad que ella le prestaba, del lenguaje y de los valores comunes. Esta trasgresión, hecha por el espíritu del creador es en esencia trágica y radical, pues abandona la lógica de lo que trasgrede, superando el sistema de los valores supremos que han decaído y el lugar donde dominaban, implantando un pensamiento que posee su propia dinámica, que se mueve por sí mismo. La trasgresión que plantea Nietzsche configura lo que se ha llamado Nihilismo Clásico, lo cual nos dice que el movimiento creador de nuevos pensamientos en Nietzsche no se reduce a la simple rebelión, pues ésta permanece indexada y cautiva en la lógica de lo negado, como el blasfemo permanece aferrado aunque no lo quiera a la lógica de lo religioso. La actividad creadora del Superhombre debe entonces erigir un nuevo derecho y una nueva fuerza, el derecho y la fuerza del infante como quedó dicho al inicio de este capítulo.

Podemos concluir lo planteado hasta el momento diciendo que el pensamiento en Nietzsche se presenta bajo dos órdenes, el primero lo reconoce como un proceso existente por sí mismo, que posee una lógica que no corresponde a nada de lo existente y por lo tanto escapa a cualquier crítica o aprobación, pero como no se puede desconocer que el hombre habita por mucho tiempo en el rebaño y que su eco le persigue cuando emprende el camino que lo conduce al Superhombre, hay un orden de pensamiento negativo, representado por la duda, pues quien da cuenta de la devaluación de todos los valores, es presa fácil del escepticismo, hasta para su propia empresa. ¿Dónde está la garantía suprema si Dios ha muerto?, con la muerte de esta idealidad ya sabemos que el Nihilismo está a la puerta y asalta a la cabeza del creador la máxima que estipula “todo es falso”, lo asalta en última instancia un pensamiento trágico.

<sup>84</sup> Safranski. Op. Cit Pág. 45.

<sup>85</sup> Zuleta, Estanislao. Op. Cit Pág. 125.

Ahora, planteemos la temporalidad del Superhombre, ésta consiste como se ha insinuado antes, en la redención del pasado, o sea, en la incorporación del conocimiento funesto sobre el retorno. La redención debe ser pensada de la siguiente manera: el Superhombre entiende el presente como el subproducto de una cadena de acontecimientos -pasados- que lo produjeron, dicha cadena causal es afirmada con el presente, sea éste de la índole que sea.

Dicho esto ya se entreve que la relación del Superhombre con el tiempo devenido es más positiva que la del Último Hombre, pues no se ve determinada por el resentimiento y el espíritu de venganza. Esta actitud sólo se hace posible, porque en el Superhombre la vida es afirmada en su totalidad, no es valorada de acuerdo con las experiencias dolorosas o placenteras que hayan podido determinarla, como si quisiésemos hacer una imagen de la misma en donde la determinen solo los placeres y las vivencias dolorosas no. Al valorar la vida en su totalidad, con penas y placeres, toma fuerza la idea del Eterno Retorno, pues la afirmación de un momento de la vida, de un instante presente por ejemplo, implica una afirmación de todo lo que a ello condujo y esa afirmación posibilita que la voluntad pueda querer el pasado, pueda estimarlo, pues la voluntad del Superhombre se hace creadora de un nuevo sentido; en esa medida escribe Nietzsche: "Todo "fue" es un fragmento, un enigma y un azar espantoso, hasta que la voluntad añada: "¡pero así lo quise, y así lo querré!"<sup>86</sup>

La afirmación de la cadena causal del instante presente posibilita entonces, incorporar sin temor el pensamiento de que vuelva a ocurrir todo el ciclo de la vida nuevamente, pues la redención del pasado permite incorporar el pensamiento del Eterno Retorno de lo Idéntico y con él el amor a una vida terrena. Para qué entonces trasmundos cuando logramos estar conformes con esta vida que es lo único que poseemos y conocemos, por encima de cualquier especulación, para qué consuelo metafísico cuando podemos cantar con Zaratustra el Himno a la sabiduría del anillo.

*¡Una!*

¡Prestad atención, oh, hombres!

*¡Dos!*

¿Qué dice la profunda medianoche?

*¡Tres!*

«¡Yo dormía, yo dormía!»

*¡Cuatro!*

He despertado de un profundo sueño.

*¡Cinco!*

El mundo es profundo.

*¡Seis!*

Y más profundo de lo que creía el día.

<sup>86</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA. Op. Cit Pág. 124.

*¡Siete!*  
Profundo es su dolor.

*¡Ocho!*  
El placer es más profundo que el dolor.

*¡Nueve!*  
El dolor dice: ¡pasa!

*¡Diez!*  
«¡Pero todo placer quiere eternidad!»

*¡Once!*  
«¡Quiere profunda, profunda eternidad!»

*¡Doce!*<sup>87</sup>

La redención es entonces entendida como aquel impulso de la voluntad del Superhombre que lo impele a afirmar algo en la vida y todo lo que condujo a ese algo, es en otros términos, el movimiento de una voluntad libre de resentimiento e indignación, voluntad redimida que afirma la vida con su carga trágica, pues comprende que necesariamente la existencia humana se da en el intersticio del placer y el dolor.

Así el Superhombre no experimenta el retorno como una concepción cósmica, sino como una reflexión sobre el tiempo que lo deja libre del espíritu de la venganza, que lo hace afirmar la vida sin odio ni rencores, pues vive los acontecimientos de la misma como si fuesen a repetirse nuevamente y no como algo soportable por el mero hecho de ser pasajero. Quien se enfrenta seriamente con el problema del retorno, se encara con la cuestión sobre el sentido de su existencia, pues quien piensa por un momento en que toda su vida puede volver a repetirse, actuará de tal forma que sus actos posean una dignidad suficiente para regresar eternamente. Quien piense en ello se hará Superhombre con una voluntad libre y creadora de nuevos sentidos para su vida.

Recordemos en este momento lo que se planteó con anterioridad, cuando el Nihilismo Incompleto es superado por el Clásico o el Consumado se instaura un nuevo principio sustentador de la nueva posición de valores, ese principio que ya conocemos haría desaparecer lo suprasensible como dominio. Este principio que no es otro que la Voluntad de Poder posibilita además la redención del pasado, la incorporación del pensamiento sobre el retorno, pues la voluntad de poder como ya se dijo antes, es la posibilidad de conferir un sentido nuevo a las cosas, pues el sentido de éstas no está dado de forma definitiva por su origen, el sentido de las cosas escribe Nietzsche, depende de la perspectiva con que se las mire. Si la voluntad del Superhombre puede querer hacia atrás, es sólo porque se afirma como dadora de sentido, en esa medida el pasado en sus manos se redefine

---

<sup>87</sup> *Ibíd.* Pág. 180.

con un nuevo sentido, pues la voluntad sólo llega a la redención cuando el sentido de los fenómenos existenciales se hace reasignable.

El Eterno Retorno de lo Idéntico podría ser entendido entonces, como una reflexión y vivencia sobre el tiempo propia del Superhombre, que reescribe el sentido de todo pasado y que configura el presente ayudado por una Voluntad de Poder dadora de sentido.

Hay un apartado del Zaratustra que nos deja ver el aspecto esencial del Superhombre, en el discurso titulado *De la visión y el enigma* queda claro que el Superhombre es el ser que ha madurado para captar y soportar la doctrina del retorno. Esto lo ilustra Nietzsche con la imagen grotesca del pastor que se retuerce en el suelo porque cuelga de su boca una serpiente, Zaratustra lo invita a superar su asco mordiendo la cabeza de la serpiente que lo asfixia, el pastor lo hace y con ello comienza su tránsito hacia el Superhombre. Esta serpiente representa la imagen del tiempo, arrancarle la cabeza significa perder el miedo y comprender que es imposible escapar del tiempo refugiándonos en un más allá que sólo existe en nuestra mente. La nota fundamental del Superhombre es entonces la incorporación de la sabiduría funesta del anillo.

Hemos mencionado hasta el momento un concepto que merece clarificación, con él abordamos una experiencia fundamental en el Superhombre, es el concepto de Incorporación. No se puede desconocer, y el mismo Zaratustra lo reconoce, la consternación y el horror que el pensamiento del retorno puede producir en la mente del ser humano<sup>88</sup>, por ello Nietzsche considera la capacidad de incorporación de la sabiduría funesta del anillo como una nota fundamental del Superhombre. ¿Cómo ese pensamiento fuerte puede penetrar en la vivencia del Superhombre sin perturbarla eternamente, cómo es posible la incorporación?, Safranski nos dice:

En efecto, el retorno sin fin sólo sería espantoso si la conciencia recordara las repeticiones infinitas, si a lo largo del tiempo no sólo permaneciera lo mismo, sino que supiéramos también que es lo mismo. Pero si la conciencia cree que comienza cada vez de nuevo, y si siempre se repite exactamente en esta ilusión inicial, entonces para ella hay comienzos siempre nuevos y no se da ninguna repetición, aun cuando se le presente un cálculo que parece demostrar el eterno retorno.<sup>89</sup>

La incorporación entonces sólo es posible por la facultad del olvido, esta cualidad presente en el Superhombre que le ayuda a redimir el pasado, ya la hemos presentado con anterioridad.

Después de haber considerado la figura del Último Hombre y la del Superhombre y aprovechado la riqueza del contraste, podemos preguntarnos por el puente, ¿Pero qué hay del hombre?, “La naturaleza y lo humano no son más que gestación del superhombre. Él es el secreto de toda

---

<sup>88</sup> ¿A quién no le causaría desazón pensar en el retorno eterno de experiencias tan dolorosas como la partida de los más cercanos?, esta consideración sólo se presenta si se entiende el retorno como una concepción cósmica, pero el experimentarlo de esta manera y lograr la incorporación permite la afirmación de la vida en todos sus ámbitos. Quien logre decir en su lecho de muerte, parafraseando a Zaratustra, si esto es la vida, pues que vuelva a comenzar, está experimentando una justificación terrena de su existencia y afirmando sin temores la vida misma.

<sup>89</sup> Safranski. Op. Cit Pág. 246.

concepción; todo lo que fue creador quería darlo a luz"<sup>90</sup>. El hombre es tránsito y hundimiento hacia el Superhombre, es un puente que corre por la cuerda de la vida que se tiende sobre un abismo para muchos infranqueable, y que se dirige a lo superior, hacia lo porvenir, ese porvenir se representa como el hombre que ha votado al viento su decadencia y que sobre ella ha cosechado su enriquecimiento. Ese hombre que tanto anhela Nietzsche, en el cual se configura la transfiguración humana es el *Übermensch*, pues el hombre es algo que ha de ser superado, teniendo siempre en mente que muchos son los caminos y distintos los modos de alcanzar la superación.

La transfiguración representa la capacidad del hombre para trascenderse a sí mismo, el problema ha consistido en que a lo largo de la historia de la humanidad la trascendencia ha estado dirigida a un más allá no terrenal, así se ha explotado la tierra, "De la tierra han sacado los colores, el ardor, las imágenes con que se ha engalanado el luminoso reino trascendente de las ideas eternas, imperecederas"<sup>91</sup>.

La excelsa trascendencia, la del Superhombre que posee el conocimiento de la muerte de toda idealidad perdida en ultramundos da a la tierra nuevamente lo que le había sido robado, su sentido, renuncia a todo sueño divino y con el mismo pathos que antes le dedicaba a este ultramundo, proclama: ¡mi libertad será una libertad terrena!, o sea, una libertad que no hace referencia a Dios y mucho menos a la nada, sino una libertad que haga que la vida del hombre a pesar de los peligros a que se enfrenta, adquiera una seguridad.

Al hablar del carácter trascendente del hombre, se debe hacer claridad de que en el Zaratustra no se hace referencia a un tipo de evolución biológica darwinista de la especie, Nietzsche mismo se defiende en *Ecce Homo* contra esa idea, "Otras bestias –dice- de sabios cuernos me han acusado de darwinismo a causa de esa palabra e incluso han querido hallar en mi el «culto de los héroes» (...) ese culto que siempre he rechazado astutamente"<sup>92</sup>. El hombre tiene un carácter trascendente, porque puede llegar a conocer lo que Nietzsche llamó la esencia universal de la vida, la Voluntad de Poder, este conocimiento supone el *dé* la Muerte de Dios, si éste último es desconocido ya se sabe hacia donde se dirigirá la trascendencia humana, hacia un lugar que hace que el hombre sea tal cual lo describió Zaratustra, "el más sabio de vosotros es tan sólo un ser escindido, híbrido de planta y fantasma"<sup>93</sup>. Este es el hombre desgarrado por la contradicción del más allá y del más acá, el más allá es utópico, *fantasmal*, el más acá al ser negado por lo trascendente sólo puede existir como vida *vegetativa*; así la negación de lo terrenal hace surgir en el hombre la contradicción entre alma y cuerpo, sensibilidad y espiritualidad, pues se desprecia al cuerpo, al que sin embargo, está encadenado el alma. Pero la solución a este dualismo está en nuestras manos, cuando trasmutamos el idealismo con la figura del Superhombre se cura la herida que escinde al hombre en un ser híbrido.

<sup>90</sup> Lefebvre. Op Cit. Pág. 100.

<sup>91</sup> Fink. Op. Cit Pág. 81.

<sup>92</sup> Nietzsche. ECCE HOMO. Op. Cit Pág. 72.

<sup>93</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA. Op. Cit Pág. 36.

La tergiversación darwinista de la figura del Superhombre será el último tema que nos ocupará antes de finalizar este capítulo, con respecto a ésta podemos decir que la figura del Superhombre no presupone como dijimos en el párrafo anterior, la presencia imperiosa de un tipo de evolucionismo biológico de la especie, más bien ésta hace referencia -como ya creo que ha quedado claro- a las fuerzas interiores<sup>94</sup> del ser humano. A la capacidad de dominio sobre sí mismo, a la capacidad de configuración siempre ascendente de la raza humana. El ideal del Superhombre en este sentido, Nietzsche lo presentaba ya en una obra previa al Zaratustra, *Humano, Demasiado Humano*:

“Tenías que llegar a ser dueño de ti, dueño también de tus propias virtudes. Antes *ellas* eran tus dueñas; pero no tienen derecho a ser más que tus instrumentos al lado de otros instrumentos. Tenías que adquirir el poder sobre tu Pro y tu Contra y aprender el arte de aceptarlos y desprenderte de ellos según tu fin superior del momento. Tenías que aprender a percibir el elemento de perspectiva de toda apreciación.”<sup>95</sup>

Pero la configuración de sí no es el único aspecto que a la luz de la lectura del Zaratustra podríamos percibir del Superhombre, en dicha obra los discursos presentan muchos matices biológicos, por ejemplo cuando Nietzsche escribe: “En otro tiempo fuisteis monos y aún hoy el hombre es el más mono de todos los monos”<sup>96</sup>. Nietzsche puede plantear esto al ser consciente de que el hombre es un ser en transición, un ser que deviene del mono hacia el Superhombre. Podemos decir entonces que la expresión metafórica del Zaratustra insinúa un contenido biológico o por lo menos hace pensar en ello, pues no se puede desconocer que en la época en que Nietzsche redactaba su Zaratustra ya era conocedor del pensamiento sobre la evolución biológica, al respecto escribe Safranski: “Nietzsche habría tenido que ser un ignorante para que no influyera en él el evolucionismo biológico, impulsado por el darwinismo.”<sup>97</sup>

Siguiendo con esta hipótesis podríamos plantear que en la teoría darwinista, Nietzsche pudo haber encontrado algunas ideas fundamentales que bien podrían darle rigor a su idea del Superhombre: una de ellas pudo ser el hecho de que el pensamiento sobre la evolución pudiera aplicarse al campo total de lo biológico, pues si la evolución en su propia dinámica habría conducido hasta el hombre, ¿por qué habría de terminar en él, por qué la evolución no podría dar como resultado un ser superior, un Superhombre como tipo más elevado? la otra idea fue sin duda alguna la de la evolución misma, esta idea referida a la conciencia ya había hecho carrera en el idealismo alemán, en el capítulo anterior cuando nos ocupamos del pensamiento de algunos representantes de la Izquierda hegeliana dimos cuenta de ello. Lo novedoso en la teoría de Charles Darwin era la aplicación de la idea de evolución al campo de lo biológico, con ello dicha teoría se hizo instrumento para la desvirtuación del hombre, pues al definirlo como un producto inconsciente de la evolución biológica el tan afamado espíritu se entendió en función de lo corpóreo, es por ello

<sup>94</sup> Se dice, Fuerzas interiores, por no utilizar un término más ambiguo que se preste a malos entendidos, como fuerzas espirituales.

<sup>95</sup> Nietzsche. HUMANO, DEMASIADO HUMANO. Op. Cit Pág. 38.

<sup>96</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRAS. Op. Cit Pág. 39.

<sup>97</sup> Safranski. Op. Cit Pág. 279.

que Nietzsche escribió en su *Zaratustra* sobre el cuerpo, sobre los aspectos fisiológicos de los procesos espirituales al plantear la gran razón del cuerpo: la gran razón del cuerpo es tan importante en fortaleza que logra determinar al Espíritu, al Yo, al Sentido y a la Sabiduría, esa gran razón hace del cuerpo un creador del aprecio y del desprecio de sí mismo, por ello se les deja dicho a los hombres de cuerpos débiles, “partan rápido de este mundo”, pues lamentablemente su voluntad de decadencia se desconoce a sí misma.

Pudiendo ser las cosas de esta manera, no se puede dejar de pensar al Superhombre como una figura sincrónica del darwinismo, pero si se toma en cuenta el desarraigo que el propio Nietzsche sentía por su tiempo —él se consideraba un hombre póstumo— también podría pensarse que esta sincronía no le resultaría del todo agradable, su Superhombre debía ser algo excepcional y original. En esta medida, en su obra autobiográfica escribió para defenderse de la tergiversación idealista y de la darwinista:

Los que creen entender algo de mi obra se forman una idea a su propia imagen y semejanza, una idea que la mayor parte de las veces está en absoluta contradicción conmigo.

Dicen de mí, por ejemplo, que soy un «idealista». Y es que cuando no se comprende nada mío se conforman con negar mi valor y me consideran un caso aparte.

Así, pues, la palabra *Superhombre*, que designa un tipo de perfección absoluta, opuesto al tipo del hombre «contemporáneo», del hombre «bueno» que forma parte del cristianismo y otros nihilismos, esta palabra en labios de Zaratustra, destructor de la moral, adquiere un sentido altamente sugeridor de reflexiones.

Y sin embargo, casi siempre con una enorme inocencia, le han dado una significación por completo, contraria a los valores afirmativos de Zaratustra.

**Quiero decir que el tipo «idealista» lo han considerado compuesto de ciertos hombres superiores mitad «santos» y mitad «genios».**

**Otras bestias de sabios cuernos me han acusado de darwinismo a causa de esa palabra, he incluso han querido hallar en mí el «culto de los héroes» de aquel gran monedero falso, inconciente que se llamó Carlyle, ese culto que siempre he rechazado astutamente.<sup>98\*</sup>**

En efecto Carlyle, comenta Safranski, pensaba que la humanidad tendría como telos la consecución de una serie de héroes, genios y santos, que bien podrían representar al Superhombre nietzscheano, pues en todas esas figuras la labor creativa del ser humano —en la política, el arte, la ciencia y la guerra— alcanzaba su máximo esplendor, además de configurarse ellas mismas en faros luminosos de la sociedad.

Por consideraciones de este tipo Nietzsche niega en *Ecce Homo*, cualquier conexión posible con la imagen que hace el darwinismo y el idealismo de su Superhombre. Sin embargo, cuando hace esto último, Nietzsche parece olvidar sus propios orígenes, parece desconocer los pensamientos

<sup>98</sup> Nietzsche. ECCE HOMO. Op. Cit Pág. 72.

\* El sombreado es mío, con el fin de resaltar la defensa de Nietzsche en el texto frente a la tergiversación darwinista y frente a la idealista.

que sustentó en la época del *Nacimiento de la Tragedia*. En esta época Nietzsche acuña aquel concepto de genio fácil de confundir con el “medio santo y el medio genio” del que habla en *Ecce Homo* criticándolo por falsear su Superhombre. Para el primer Nietzsche el genio era la cúspide del arrobamiento del mundo, el hombre creador y dador de sentido a la existencia humana. Pero también resulta que esta tesis puede ser refutada, podemos alegar a favor de Nietzsche planteando que el genio del que habló es sólo una prefiguración del Superhombre, pues sólo con el Zarathustra logra Nietzsche despojar la figura del genio de todo rasgo idealista y religioso.

A los idealistas Nietzsche les diría entonces: característica esencial de lo que he llamado Superhombre es el principio de configuración, ésta representa la gran fuerza que aguarda en lo humano y espera ser llevada a una forma ejemplar por la intervención de la Voluntad de Poder. Aspecto fundamental de esta voluntad es el vencimiento de sí, pues el Superhombre se dará a sí mismo su propia ley de acción, ley que se hace individual y egoísta al no contener nada de moral tradicional. Si el Superhombre es capaz de ser juez y guardián de su propia ley, se parecerá entonces a un jugador que sólo respeta las reglas a las que él mismo se ha obligado, su juego sin embargo no es eterno, pues él posee el poder suficiente para interrumpirlo, en otros términos, el jugador lleno de poder puede participar por cierto tiempo en lo que hemos llamado moral sin adquirir un compromiso serio con ésta, pues para él no existe algo como el imperativo categórico de Kant que lo obligue a actuar sólo por deber, sino un conjunto de reglas de juego al servicio de la vida, conjunto de reglas que puede variar según las perspectiva con que se contemple la existencia.

Aquellos impulsos del hombre que se injurian como malos –egoísmo, injusticia, mentira, guerra, la enemistad, etc.- pertenecen también a mi Superhombre, pero en él no son solo rudos y dañinos, pues se configuran de una manera originaria. El Superhombre se apropia de todo lo que puede caracterizar la vitalidad humana bajo una modalidad dadora de forma que sólo es posible con la Voluntad de Poder. En este momento regresa como una ola otra vez a la mente del intérprete la visión dionisiaco-apolínea que puede estar presente en el Superhombre. Aquellos impulsos fuertes que han permitido según Nietzsche la supervivencia de la especie, aquellos instintos devastadores de toda comunidad o cultura por su potencial belicista, podrían bien representar la fuerza dionisiaca del Superhombre, fuerza subyacente que toma forma y se redefine de manera originaria con la Voluntad de Poder –esa cualidad del Superhombre que permite por ejemplo que el mero egoísmo rudo se transforme en un egoísmo dadivoso-. La Voluntad de Poder como principio configurador de todos los impulsos del Superhombre, como aquel elemento dador de nuevos sentidos, podría representar el aspecto apolíneo, aquel instinto del arte griego dador de forma.

Vasta con lo dicho hasta aquí sobre la tergiversación que el idealismo intentó hacer de la figura del Superhombre en manos de Carlyle, ahora adentrémonos más a fondo en la tergiversación darwinista. Nietzsche evidentemente incorporó en su pensamiento dos ideas fundamentales de la teoría de Darwin, la primera como ya se ha dicho es la de la evolución –el hombre desciende del mono-, la segunda es la idea de la lucha por la existencia, lucha que dinamiza y hace posible toda la evolución. Si Nietzsche asume esta postura frente al pensamiento de Darwin, ¿por qué se pone

en guardia frente a él?, esta actitud viene dada porque nuestro filósofo en el *Ocaso de los Ídolos* se percata de que Darwin olvidó al espíritu, Safranski plantea en referencia a lo mismo:

‘Darwin olvidó el espíritu (¡eso es inglés!)’, afirma (6,121; GD). Le hecha en cara trasladar la acción inconsciente de la lógica evolutiva en el reino animal al reino del hombre. Y eso, añade, es inadmisibile, pues en el reino humano todos los procesos evolutivos se rompen y someten a reflexión en el medio de la conciencia, lo cual significa que la evolución superior del hombre ya no puede pensarse según el modelo del desarrollo inconsciente de la naturaleza, sino que ha de entenderse como producto de la acción libre, de la creación libre.<sup>99</sup>

Este apartado nos hace ver que la construcción de un tipo superior de hombre –*Übermensch*- no dependería de los procesos evolutivos de la especie, del mero azar, sino que depende del mismo hombre, de su propio querer, del ansia de configuración, pues el Superhombre deviene no como el hombre lo hizo del mono –despojándose de su pelaje, caminado erguidamente, desarrollando la capacidad cerebral, en pocas palabras, con un conglomerado de cambios en la fisonomía- sino como una nueva interioridad, el Superhombre deviene como una nueva forma de vida configuradora de todas las dimensiones presentes en la sociedad humana –Moral, Política, Religión, Arte, Metafísica-.

El alejamiento de Darwin por olvidarse del espíritu, no representa sin embargo para Nietzsche la tranquilidad de conciencia por los resultados que hasta el momento había arrojado su filosofía, la adopción de algunos apartes de la teoría de Darwin trajo como consecuencia que a la figura del Superhombre se le aunaran visiones de exterminio, pues estos apartes permiten acercar el pensamiento de Nietzsche sobre el Superhombre a la idea de un cultivo selectivo de la humanidad –la selección por la procreación de individuos superiores y la aniquilación de los mórbidos y superfluos-.

En el Zarathustra encontramos muchos indicios de esta ansia de exterminio, por ejemplo, en el discurso titulado *De La Virtud Dadivosa* se nota a un Nietzsche preocupado por encontrar la clave que sirva para liberar al hombre del inocente azar que ha estado determinando su existencia

El espíritu y la virtud han ensayado de cien modos, y de cien modos se han extraviado. El hombre, sí, ha sido un puro ensayo. ¡Cuánta ignorancia y cuánto error se han encarnado en nosotros! No sólo se abre paso entre nosotros la razón milenaria, sino también la locura de los siglos. Y es que ser heredero constituye un peligro. Todavía seguimos peleando, día a día, con ese gigante que es el azar, y hasta ahora toda la humanidad ha estado regida por el sin sentido y el absurdo.<sup>100</sup>

Frente a ese sinsentido y a ese absurdo que ha afectado a la humanidad se deben ejercer acciones con el fin de evitar que el hombre se precipite al abismo de la degeneración, con el fin de evitar un mañana en donde los más sean los faros luminosos de la sociedad. ¿Cuáles serían estas

<sup>99</sup> Safranski. Op. Cit Pág. 285.

<sup>100</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA. Op. Cit Pág. 83.

acciones? Nietzsche es ambiguo y poco preciso al hablar de ellas, su discurso sobrecargado de figuras metafóricas le permiten expresar solo insinuaciones sobre lo que estuvo pensando. La metáfora y la insinuación lo eximen de toda responsabilidad por las interpretaciones que se puedan desprender de párrafos como los que citaremos a continuación, en estos a nuestro juicio hay indicios sobre las fantasías de aniquilamiento para la perfecta y rápida consecución del Superhombre como tipo superior de las sociedades humanas. Estos pasajes parecen indicar la férrea disposición de Nietzsche para impedir la libre procreación de individuos decadentes y viceversa. A los hombres fuertes les dice:

Debes edificar por encima de ti, pero antes has de ser tú un edificio bien construido en cuerpo y alma. Reproducirte ha de ser un crear algo que sea superior a ti. Para eso te ha de ayudar el matrimonio. Has de crear un cuerpo más elevado, un movimiento inicial, una rueda que gire por sí misma; en suma, has de crear a un creador.<sup>101</sup>

En el discurso sobre *Los Hijos y el Matrimonio*, que acabamos de citar, el criterio de selección queda claro, para el bien de la especie sólo los fuertes deben procrear, y procrear algo que esté muy por encima de ellos. A los individuos mórbidos por otra parte solo se les desea:

Muchos de los que viven están demás y se quedan durante demasiado tiempo entre sus ramas. ¡Ojalá se desencadenara una tempestad que hiciese caer del árbol a toda esa gente podrida y agusanada! ¡Ojalá viniera alguien que predicase una muerte rápida, porque tendría el efecto de una auténtica tempestad que sacudiría eficazmente los árboles de la vida.<sup>102</sup>

Abierto queda entonces el camino para exterminar a todo el que sea considerado un débil y enfermo, antes de que llegue su época de celo.

Aspectos alarmantes se desprende así de la figura del Superhombre, y Nietzsche no se cansa de darnos a probar más higos en este sentido, en *Ecce Homo* encontramos este apartado:

Anticipémonos un siglo con la mirada, supongamos el caso de que tenga éxito mi atentado contra dos milenios de antinaturalaza y denigración del hombre. Aquel nuevo partido de la vida, que toma en sus manos la mayor de todas las tareas, cultivar la humanidad de cara a un estadio superior, incluida la aniquilación sin contemplaciones de todo lo degenerado y parasitario, hará posible de nuevo aquel exceso de vida en la tierra que constituirá el punto de partida para el crecimiento del estadio dionisiaco<sup>103</sup>

En este apartado Nietzsche finaliza planteando el advenimiento de una época trágica, pues el sí a la vida se ama y se impone con un brutal No rotundo a todo lo que tienda a perpetuar en esta tierra al hombre con instinto de rebaño. La afirmación de la vida parece dada entonces con la

<sup>101</sup> *Ibíd.* Pág. 78.

<sup>102</sup> *Ibíd.* Pág. 80.

<sup>103</sup> Nietzsche. ECCE HOMO. Op. Cit Pág. 88.

supresión de la procreación de los desdichados de este mundo e incluso con su aniquilación directa.

Lo comentado hasta el momento no debe dejar de lado la condición que muchas veces pesó sobre el mismo Nietzsche, Safranski muestra cómo en la correspondencia que el filósofo dirigió a sus amigos se da cuenta de cierto desagrado y resistencia a los deseos de aniquilamiento que podrían facilitar el advenimiento del Superhombre.

A finales de Agosto de 1883, terminado el segundo libro de *Así habló Zaratustra*, Nietzsche habla en una carta a Peter Gast «de la más terrible adversidad que arrastro en el corazón contra toda la figura del Zaratustra» (B, 6, 443). Y al concluir el cuarto libro de la misma obra escribe a su amigo Overbeck: «Para mí la vida consiste ahora en el deseo de que todas las cosas salgan contra la manera como yo las entiendo, y de que alguien me haga increíbles mis ‘verdades’» (B, 7, 63; 2 de julio de 1885).<sup>104</sup>

El deseo de exterminio es explicado por Safranski apelando a dos factores, el primero responde a la coherencia intelectual de Nietzsche, el segundo a una constelación existencial del problema. En lo relativo a la coherencia intelectual, ésta respondería al desarrollo y culminación de una tesis que Nietzsche esboza en el *Nacimiento de la Tragedia*, en dicha obra se plantea que la justificación de toda cultura está dada por las grandes figuras de la humanidad.

Si la humanidad no está ahí ‘por mor de sí misma’, sino que, más bien, ‘el fin está solamente en sus cúspides, en los grades ‘individuos’, en los santos y los artistas’ (7, 354) entonces también está permitido utilizar a la humanidad como material para engendrar un genio, una obra genial, un superhombre.<sup>105</sup>

Según este apartado la masa bien podría representar un impedimento y un estorbo para que devenga el Superhombre, por ello debe ser sacrificada.

Por lo que se refiere a la constelación existencial, en el ansia de exterminio nietzscheana actúan las ofensas de las que era víctima nuestro filósofo, pues para nadie es secreto que el medio, receptor de su pensamiento, siempre intentó humillarlo y empujarlo.

Él, que había buscado refugio en todos los hallazgos e invenciones de sí mismo, se siente vulnerable por todas partes. Es siempre amable, pero también muy susceptible frente a todo tipo de compañías. Se molesta cuando la gente lo toma por un igual. Crece en él el odio contra todo lo que lo rebaja: contra el ambiente de Naumburg, la familia, la hermana, la madre, al final también los amigos y, naturalmente, Wagner. Nadie lo entiende, pero todos, por otra parte, creen tener derecho a su amabilidad y comprensión.<sup>106</sup>

<sup>104</sup> Safranski. Op. Cit Pág. 288.

<sup>105</sup> Ibid.

<sup>106</sup> Ibid. Pág. 289.

Nietzsche sentía que en todas partes era tomado con demasiada ligereza y gran desprecio, ni siquiera en la Alemania que lo vio nacer sus libros son leídos, en muchos lugares de Europa no se le daba el rango merecido a este viajero y su sombra, sólo en Turín, su último refugio conciente, Nietzsche pudo encontrar respeto y reconocimiento, según cuenta en una carta: “Lo sorprendente aquí en Turín es la completa fascinación que yo ejerzo en todos los estamentos. Con cada mirada soy tratado como un príncipe; hay una distinción extrema en la manera como me abren la puerta, o me sirven la comida. Cada rostro se transforma cuando yo entro en un comercio grande”<sup>107</sup>.

La mayor parte de su tiempo sin embargo, Nietzsche se ve obligado frente a los hombres a guardar silencio y, si es un allegado, a ser hipócrita, pues no se siente estimado en lo que es. El filósofo aristocrático está dispuesto a ser ignorado si el tiempo lo requiere, pero no a ser menospreciado. En resumidas cuentas, Nietzsche se siente asediado por un desprecio general hacia lo que él considera su vida y genuina acción. El problema está en que Nietzsche pudo haber interpretado esta situación como provocada por el amplio círculo de los mediocres, así Nietzsche, el crítico del resentimiento, se ve preso en éste, pues se llena del ansia de venganza contra ese tumulto de hombres ordinarios que no son capaces de digerir su filosofía.

El desagrado por su tiempo que lo hace concebirse en *El Anticristo* como un ser póstumo, y que le hace ver su filosofía cómo la aurora de un mañana lejano, puede ser un motivo para condenar a la muerte a los hombres de su presente, al Último Hombre, ese que se erige en obstáculo para que devenga el Superhombre. Los dos factores entonces que presenta Safranski como motivos del ansia de aniquilamiento en Nietzsche, pueden bien sintetizarse de esta manera en uno solo, aunque como todo lo referente a lo biográfico, esta interpretación también está expuesta a reparos.

La figura del Superhombre es entonces ambivalente, ella puede engendrar toda una polisemia de significados: por un lado, como ya se ha dejado ver, el Superhombre puede verse como un tipo biológico más elevado, producto de un cultivo conciente de la humanidad, pero como esta manera de concebirlo lleva consigo muchos elementos alarmantes, es mejor y más práctico ver en el Superhombre un ideal<sup>108</sup> que persigue todo el que quiere ser señor de sí mismo desarrollando todas sus potencialidades, un ideal con fuerza creadora que realiza la imagen sublime de todo lo que aguarda en la raza humana después de la muerte de Dios.

Nietzsche es muy claro al plantear que después de la muerte de Dios, los hombres han de llegar a convertirse en dioses, o sea, en Superhombres, pues de no ser así caeríamos en la trivialidad y llevaríamos una vida profanada en su pobreza. El asunto que se presenta en el sendero que recorreremos es el siguiente, o conservamos nuestra agudeza, nuestra sutileza y nuestro ingenio, que han sido grandes en los tiempos antiguos para crear todo un olimpo de dioses, o bien, después de la crítica y devaluación de estos, quedamos vacíos, en medio del Nihilismo. Si Dios

---

<sup>107</sup> *Ibíd.* Pág. 336.

<sup>108</sup> A fin de cuentas el mismo Nietzsche tiene un criterio pragmático existencial de la verdad, ésta es vista como aquello que permite vivir mejor, como un pensamiento rico en representaciones y vivificante que se opone a la tiranía del dolor, no como aquello que corresponde con los hechos, pues a fin de cuentas no hay hechos descritos con total objetividad, solo hay interpretaciones, y esto vale también para el Superhombre.

ha muerto, pues el hombre ha descubierto que no era más que un fragmento olvidado de él mismo, ahora todo depende de que se conserve la fuerza engendradora de dioses.

El superhombre es el hombre prometeico, que ha descubierto sus talentos teogónicos. El Dios fuera de él está muerto; pero está vivo el Dios del que sabemos que vive solamente a través del hombre y en el hombre; este Dios es un nombre para designar el poder creador del hombre.<sup>109</sup>

Así, como podemos ver, la esencia del mensaje de Zaratustra en la primera parte de su travesía es: si para algo ha servido la muerte de Dios, es para que el individuo se autotranscenda, para que juegue el juego sin reglas del azar, pues la muerte de Dios pone de manifiesto el carácter de trágica aventura y de juego de la vida del hombre.

Concluyo así, la presentación de la grandeza perdida en medio de falsas afirmaciones metafísicas y religiosas, o como diría Fink el desarrollo de las consecuencias que surgen de la nueva revelación nietzscheana del ser, con una idea de Enrique López Castellón.

Sobre el cadáver del Dios único danzan los dioses rientes y creadores. Son los individuos que han sabido atreverse a utilizar la muerte de Dios a su favor (...) Tales hombres no trataron ya de demostrar sus fuerza cumpliendo pesados y rigurosos mandamientos, similares al camello (...) Tampoco se limitan a librarse fieramente de cualquier peso que se les imponga, semejante al león. Se han convertido en niños que crean valores nuevos, que saben y se atreven a decir inocentemente 'sí'.<sup>110</sup>

<sup>109</sup> *Ibíd.* Pág. 291.

<sup>110</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA. Op. Cit. Pág. 25.



## CONCLUSIÓN

Las consideraciones finales que se presentan a continuación se ocuparán de algunos temas inquietantes en la confrontación con Nietzsche, el primero de ellos hará referencia al problema de la justicia, en otros términos, al choque inexorable entre las reivindicaciones sociales de algunos sectores por daños recibidos en el pasado, frente a la redención del mismo llevada a cabo por el Superhombre con la ayuda de su capacidad de olvido. En el segundo tema abordaremos precisamente esa capacidad de olvido, frente a ésta nos preguntaremos si para el Superhombre no sería necesaria una cuota de memoria que le permita no recaer en los modelos axiológicos anteriores. Encontrará también un espacio en la presente conclusión el rescate de la figura nietzscheana, nos enfrentaremos con esa plétora de ideas que tergiversaron y vulgarizaron al *Pensador Nietzsche*. Para terminar, presentaremos una reflexión personal que logra rescatar aquello apreciado y querido en el Superhombre, dejando de lado los elementos alarmantes que podrían desprenderse de esta figura.

Como podemos apreciar entonces, si bien la pretensión de esta investigación no era la crítica de Nietzsche, sino una mejor comprensión de su filosofía, somos conscientes de que en el quehacer filosófico se debe hacer uso de las autoridades pero no para quedarse en ellas, en filosofía se debe desplegar la capacidad de inventiva, de creación y más cuando nos ocupamos de un pensamiento tan heterodoxo como el de Nietzsche, para no caer en un mero corta y pega de citas y de frases celebres. A continuación entonces no aplicaremos la heterodoxia para con la heterodoxia, pero si algunas luces de distanciamiento, siguiendo las indicaciones de Séneca cuando le recomienda a su amigo Lucilio, parafraseándolo: se debe dialogar con la tradición, lo dice Zenón, Crisipo, Cleantes, Epicuro..., pero no para repetirla sino para tomar distancia de ella. ¿y tú qué dices? saca agua de tu pozo; no seas notario de la filosofía sino juez de ella.

### 1

Desde el mismo Nietzsche tenemos que decir que el Superhombre vivencia la existencia asimilando placeres y dolores sin negarla, pues conoce el carácter trágico de la misma. En ese orden de ideas el Superhombre entiende su instante presente como algo único e innegable, que dependió totalmente para su configuración de los acontecimientos pasados, si esta figura se enfrenta de esa manera al ahora, está valorando toda la dinámica vital de la que devino él mismo. Al enfrentarse de esa forma al pretérito y al presente se puede decir de cara al futuro, si ésta es la vida, mi vida afirmada en su totalidad, pues que vuelva a comenzar; en ello consiste precisamente el sentido más profundo del eterno retorno. Todo esto sólo es posible debido a que el Superhombre puede redimir el pasado gracias a su capacidad de olvido, puede dotarlo de un sentido nuevo que estipule, ¡así lo quise y así lo querré!, quien siga por el contrario atado al mismo, a la memoria, a la historia, está según Nietzsche condenado a ser presa del remordimiento y del ansia de venganza contra el tiempo y su inexorable devenir.

Frente a esta postura de Nietzsche podría uno preguntarse si este exceso de olvido de todo lo pasado para poder llegar a ser niño, no implicaría además el olvido del daño que se comete contra

otros, o la indiferencia a los reclamos de justicia de un sector de la sociedad víctimas del devenir histórico. Para responder a ello atenderemos dos posturas, la primera estaría determinada por el mismo Nietzsche, para él las sociedades humanas están divididas en dos partes, de un lado están los mediocres, los siervos, los mórbidos y superfluos, y por el otro está la casta de los nobles. Los reclamos de justicia y reparación vienen dados por la primera de estas clases, los oprimidos por excelencia, esas reivindicaciones se ven determinadas según Nietzsche por el rencor que sienten los desposeídos, en suma por su ansia de venganza contra lo superior y elevado. Para que la especie humana mejore se haría necesario entonces que ese grupo desaparezca dándole paso al Superhombre, eso es posible de dos maneras: educándoles para que aplaquen su purulenta insatisfacción y cumplan con su deber como clase, crear los presupuestos materiales para que los nobles puedan ser lo que son por naturaleza (como en la sociedad esclavista griega), o simplemente exterminarlos. La postura nietzscheana respecto a este tema también se presenta ambivalente, pues nunca sabremos con certeza en las sociedades actuales si quienes detentan el poder son los nobles en realidad o los esclavos, configurando un estado bárbaro de débiles siervos que han aprendido a considerar su existencia como una injusticia y se dispone a tomar la venganza no sólo para sí, sino también para todas las generaciones.

Ampliando los límites de esta indagación podemos remitirnos a dos discursos que profundizan en la cuestión de la cultura de masa y en su afán de igualdad. En la segunda parte de *Así Habló Zaratustra* nos topamos con el discurso sobre *La chusma* y el discurso sobre *Las tarántulas*, en ellos los pensamientos de Nietzsche se hacen más radicales, pues Zaratustra baja de la montaña esta vez con el ánimo de rescatar su doctrina de falsas interpretaciones, ¡la cizaña pretende hacerse pasar por trigo!, deja dicho. En el primero se plantea nuevamente el desprecio por la masa y por los expertos en lisonjearla:

Muchos de los que se apartaron de la vida en realidad lo hicieron para escapar de la chusma; no querían compartir con ella ni su agua, ni su fuego, ni sus frutas. Muchos de los que huyeron al desierto y que padecieron sed junto a las fieras, lo único que pretendían era no tener que sentarse al lado de los camellos en torno a las cisternas. Y muchos de los que llegaron como un ángel exterminador y como una tormenta de granizo sobre la cosecha, sólo trataban de ponerle el pie en la boca a la chusma para hacer que se callara<sup>111</sup>.

Zaratustra encabeza la caravana de esos muchos. Con relación a lo segundo el propio Nietzsche volvió la espalda a los poderosos cuando vio que lo que llamaban poder consistía en regatear y chalanear por el poder de la chusma, Zaratustra dice “Me he tenido que tapar los oídos e irme a vivir entre pueblos con idiomas distintos al mío para no oírles ni entenderles cuando se pusieron a chalanear y a regatear por el poder”<sup>112</sup>.

Cuando Nietzsche se refiere a las tarántulas, se está refiriendo a todos los seguidores de la doctrina de la igualdad, a todos sus predicadores, estos personajes poseen un ansia absoluta de venganza debido a su condición vital, son los condenados de este mundo que desean desquitarse

<sup>111</sup> *Ibid.* Pág. 94.

<sup>112</sup> *Ibid.* Pág. 95.

contra toda forma de vida poderosa, contra toda forma de vida basada en la desigualdad. Con esa idea Nietzsche entra en pugna con la noción de vida buena que caracteriza a la modernidad occidental –con las ideas de la Revolución Francesa, las ideas del Socialismo, de la Democracia y del Cristianismo. La concepción nietzscheana de la justicia rompe el paradigma de justicia vigente, ésta estipula, “mi idea de justicia me dice que los hombres no son iguales. ¡y no deben llegar a serlo! Si yo pensara así, ¿Cómo iba a amar al Superhombre?”<sup>113</sup>. Es así como, cuanto más altiva y creadora sea una vida, tanto más contará con una carga de desigualdad dentro de la sociedad, pues implantará una jerarquía y una nobleza de alma; y cuanto más mórbida e improductiva sea la misma, tanto más insistirá en establecer la igualdad entre los hombres, para rebajar a un plano único de mediocridad y ordinariez a los genios de la cultura, a aquellas personalidades nobles y extraordinarias. “la voluntad de igualdad no es, por tanto, más que la impotente voluntad de poder de los desafortunados”<sup>114</sup>.

Nietzsche no quiere ser confundido con tales predicadores de la igualdad, por ello se insistirá más en la cuestión retrocediendo un poco en el tiempo para ir al encuentro de un Nietzsche menos maduro, pero más aclarador con respecto al problema de la justicia. En la época en que Nietzsche se preocupa por la renovación de la cultura, se da cuenta de que ésta necesita de dos crueldades, la de la guerra y la de la esclavitud. Toda cultura superior necesita de un conjunto de individuos explotables, de un estado de esclavos; en 1871 redacta Nietzsche un texto no publicado sobre el Estado Griego que haría parte de su primer trabajo filosófico, *El nacimiento de la tragedia*, en él nos dice: “Nada hay tan horrible como un estado bárbaro de esclavos que han aprendido a considerar su existencia como una injusticia y se dispone a tomar la venganza no sólo para sí, sino también para todas las generaciones”<sup>115</sup>. Cuando en el mismo año los rebeldes de la Comuna de Paris intentan saquear y destruir el museo Louvre, Nietzsche vive esa experiencia como el peor día de su vida a pesar de que ese hecho fuera el resultado de las luchas sociales que se daban en ese momento en Francia por las deterioradas condiciones de vida de gran parte de la sociedad. Nietzsche ve en ese intento una señal de las crisis venideras, pues las luchas sociales son consideradas por él, como el resultado de la toma de conciencia del sufrimiento en las masas, que se erige como una amenaza contra la cultura. Todo ello patrocinado por los demócratas, a quienes les recrimina el que quieran emancipar a las masas imponiéndoles ideales a seguir como la dignidad humana, o la del Homo Faber, posibilitando así que los oprimidos de este mundo:

Comparen la opresiva situación de su vida con el resplandor de la alta cultura, que odian, pues no está destinada a ellos, ni son un componente de la misma, aunque con el trabajo de sus manos le hayan creado los presupuestos materiales.

(...)La vida, estamos oyendo, es trágica. Se desarrolla en lo monstruoso; domina en ella el sufrimiento, la muerte y las crueldades de todo tipo. En el *Nacimiento de la tragedia* encuentra Nietzsche la famosa fórmula: Sólo como fenómeno estético se justifica la existencia y el mundo por toda la eternidad. En el texto sobre el Estado griego y en otros fragmentos póstumos de la misma época, en los que el autor forcejea con el movimiento social de masa y su miedo a la comuna de Paris, se deja ver el implícito

<sup>113</sup> *Ibíd.* Pág. 97.

<sup>114</sup> Safranski. *Op. Cit* Pág. 92.

<sup>115</sup> *Ibíd.* Pág. 74.

sentido político de esta fórmula con más claridad que en la redacción atenuada de el *Nacimiento de la tragedia*. En los esbozos nietzscheanos el problema de la conexión entre cultura y justicia social culmina en la tesis de que, en lo tocante a la cultura, hay que decidir ante el dilema de si el sentido del mundo cultural es el bienestar del mayor número posible, o bien el logro de la vida en casos particulares. Quien centra la atención en el bienestar del mayor número posible piensa moralmente; quien cifra el sentido de la cultura en las figuras logradas, en las cimas estáticas, piensa estéticamente. Nietzsche se decide por el enfoque estético.

Los individuos, anota en un fragmento del otoño de 1873, han de subordinarse al bien de los individuos supremos, que son los hombres creadores. Sobre la base del trabajo explotado, ellos producen las grandes obras culturales, en el arte, en la filosofía, en las ciencias; y a veces se convierten a sí mismos en una obra de arte, que vale la pena contemplar. Estos héroes de lo creador no se justifican por su utilidad social, sino por ser mejores. No mejoran la humanidad, sino que encarnan sus posibilidades mejores y las hacen intuitivas. Una cultura y un aparato estatal están justificados cuando esos ejemplares pueden vivir y crear.<sup>116</sup>

Así, si el pensamiento que configura la sociedad se basa en un cálculo de utilidades, en la felicidad y la libertad del mayor número, se configura según Nietzsche, una cultura democrática en donde triunfa el gusto por la masa, pues un estado democrático impide el desarrollo de grandes personalidades, de aquellas genialidades que vienen a darle sentido a la vida después de la muerte de Dios. Según Nietzsche el surgimiento del genio no es posible en una sociedad cimentada en principios que protejan al débil como los de justicia distributiva, libertad y dignidad humana, todos tendientes al bienestar general, al bienestar del rebaño.

Frente a la cultura moderna Nietzsche pone la cultura griega; aquella cultura griega que comerciaba con esclavos le parece una cultura ejemplar, porque no permite las concesiones del rebaño democrático, ella fue lo suficientemente honrada como para no esconder el fondo terrible que sustentaba su floreciente vida, ya en Platón y en Aristóteles se ve una defensa abierta a la necesidad de la esclavitud, pues la polis necesitaba manos diligentes que trabajaran para una clase privilegiada, permitiéndole así engendrar y satisfacer un nuevo mundo de necesidades. "A fin de que haya un suelo amplio, profundo y fértil para el desarrollo del arte, la inmensa mayoría ha de someterse en régimen de esclavitud al servicio de una minoría, que explotará más allá de la medida de sus necesidades individuales y de lo necesario para la vida"<sup>117</sup>.

La sociedad de esclavos muestra la crueldad subyacente a la cultura de forma clara y sin tapujos, la sociedad moderna en cambio, es más pudorosa e hipócrita frente a la explotación que da soporte a la cultura, esta época cree que elevando el mundo del trabajo por medio del sofisma conceptual de la dignidad del Homo Faber, la injusticia desaparecerá.

Nietzsche entonces es un claro defensor de la esclavitud, de la polaridad en el mundo entre el sirvo y el señor que no hace viable el discurso de la igualdad propio de las sociedades actuales.

<sup>116</sup> *Ibíd.* Pág. 75-76.

<sup>117</sup> *Ibíd.* Pág. 77.

Pero como todo ser integral, de la misma forma en que defiende este fenómeno, crea lazos de culpa con él, pues pertenece a aquellos que gozan de la justificación estética de la existencia. Nietzsche es un filósofo aristocrático que sabe que su existencia es debida al sacrificio de los demás, por ello, tomando como presupuesto que la cultura se debe también a la injusticia, erige un principio que estipula, “quien participa de ella no puede ser arrogante, tiene siempre que mantener la conciencia de culpa”. Por esto es que cuando Nietzsche tenga la oportunidad de regalar al mundo su Zarathustra dirá: “El que tiene conocimiento, amigos, exclama: ¡toda la historia del hombre es vergüenza, vergüenza, vergüenza! Esta es la razón de que la persona noble se imponga el precepto de no avergonzar a nadie”<sup>118</sup>.

La postura nietzscheana nos deja un sinsabor en la boca, por algo el mismo Nietzsche dijo de ella que era indigerible y en alguna ocasión deseó que todas las cosas salieran contra la manera como él las entendía. Tomar distancia es lo único que queda en los aspectos negativos que se desprendan de un pensamiento como éste, pero sin juzgarlo del todo como impropio, pues muy dentro de éste se presentan elementos muy enriquecedores para la vida, si bien no en comunidad, si para la vida del hombre mismo, como ser solitario que se trasciende a sí mismo.

La visión de la sociedad que está en Nietzsche, basada en la sociedad esclavista griega, si llega a ser actualizada perdería todo sentido, pues la dinámica social de hoy en día es diferente, vivimos bajo la figura del estado de derecho y un modelo político democrático y liberal, en donde existe una hegemonía creciente del discurso de la dignidad y los derechos humanos. El criterio de justicia nietzscheano así, si bien subyace en la cruda realidad de muchos países desarrollados y en vía de desarrollo, no tiene carta de presentación en la legislación y en la visión de la vida de los estados actuales, entendiéndolo por tales, no su estructura burocrática, sino el sin número de personas que lo conforman<sup>119</sup>.

¿Por qué finalmente no se puede ser un nietzscheano de total convicción hoy en día? Porque nuestro mundo de la vida se ve determinado por reivindicaciones históricas inalienables, como la dignidad humana, la libertad bajo todos sus aspectos, de expresión, de culto, de pensamiento, etc, la igualdad, entre otros. Estos elementos representan nuestros presupuestos de fondo para la vida en la actualidad, para confirmar dicha tesis citaré a un digno representante de la teoría de los derechos en Colombia, el doctor Angelo Papacchini:

A pesar de las críticas y de las voces en contra, es innegable que en estas últimas décadas se han incrementado de manera notable la adhesión y el respaldo a la teoría de los derechos humanos; y la *Declaración universal de los derechos*, que se ha

<sup>118</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA. Op. Cit. Pág. 88.

<sup>119</sup> El Criterio de justicia nietzscheano es precisamente la desigualdad, sin ella no sería posible el advenimiento del Superhombre. Ahora, esa desigualdad no es de recursos materiales, sino de ciertas condiciones espirituales en el hombre, cuando presentamos el contraste entre la figura de Nietzsche y el Último Hombre dichas cualidades quedaron establecidas, el Superhombre ha de tener nobleza de alma. A diferencia del planteamiento Nietzscheano, el único criterio que demarca la desigualdad entre los hombres en la actualidad es la acumulación de riqueza, por ello nuestras sociedades se ven estimulados a ejercer una lucha constante por restablecer, como bien dijo Habermas, la Igualdad Jurídica y sobre todo, la Igualdad Fáctica. La igualdad es entonces una premisa fundamental para las sociedades contemporánea, con ello se le cierran las puertas al ideal aristocrático nietzscheano.

transformado en un punto de referencia obligado para cualquier discusión de carácter ético-político y en un paradigma para los valores humanos, aparece llamado a llenar el vacío dejado por los códigos morales sustentados en una cosmovisión religiosa. Incluso en nuestro medio se ha venido consolidando la tendencia de la gente común a expresar su inconformidad y sus voces de protesta en el lenguaje de los derechos, lo que constituye sin duda una prueba de que este lenguaje ha logrado afianzarse en la conciencia colectiva. Los campesinos que sufren la violencia de la guerra, los indígenas sin tierra, los asalariados y obreros, los recicladores de basura, los habitantes de los barrios marginados, todos ellos expresan sus protestas y reivindicaciones apelando al principio de dignidad humana y del derecho a la vida, que consideran pisoteados de diferentes maneras por los actores de la violencia, por la desidia e ineficiencia del Estado, por la supervivencia de privilegios, etc. Por lo demás, el recurso a los derechos no se limita a los marginados o a quienes viven en condiciones de emergencia: es muy común que un ciudadano proteste por la demora de un trámite burocrático, alegando que algunos funcionarios públicos están violando y atropellando sus derechos fundamentales. Una prueba tradicional de este arraigo de la teoría de los derechos lo constituye la proliferación de las acciones de tutela, expresión tangible de una nueva actitud ciudadana en quienes ya no están dispuestos a tolerar de manera pasiva injusticias y atropellos de sus derechos básicos.<sup>120</sup>

## 2

Frente a la necesidad de olvido en el Superhombre para redimir su pretérito liberándolo de todo resentimiento, podría plantearse un interrogante: ¿en el Superhombre no sería necesaria una cuota de memoria que le permita no repetir las valoraciones morales anteriores?

Este interrogante nos hace pensar en dos planos de olvido, el primero ha sido presentado con anterioridad y estipula: el Superhombre debe redimir su pasado, librándolo del posible resentimiento que esté determinándolo en términos de odio o reclamación por su carácter inexorable, sólo emancipándose de ese grillete que encadena la voluntad puede devenir la transfiguración humana. El olvido de las cosas dolorosas que puedan determinar la biografía de cada hombre, pensado desde el mismo Nietzsche, es una cualidad imperiosa para que se logre asimilar la doctrina del eterno retorno, ésta es una reflexión sobre el tiempo que lo deja libre de todo resentimiento o espíritu de venganza, y que hace que el hombre afirme su vida sin odios ni rencores, pues vive los instantes de la misma como si fueran a repetirse eternamente, quien determina su vida de esta manera, actúa de tal forma que sus actos posean dignidad suficiente para regresar eternamente.

El primer plano de olvido en resumidas cuentas hace referencia a lo siguiente:

Cuando hablamos en Nietzsche de olvido, este nombre siempre está relacionado con el resentimiento, por ello se debe apreciar en la figura del Niño una fórmula libre de

<sup>120</sup> Papacchini, Angelo. FILOSOFÍA Y DERECHOS HUMANOS. Santiago de Cali: Editorial Universidad del Valle, 1997, Pág. 41.

resentimiento. El olvido y el santo decir sí o la santa afirmación de la vida, es un ideal que se erige contrario a la figura del León, pues éste representa el resentimiento que se revela contra algo. Cuando el infante afirma algo a lo largo de su existencia lo hace sin verse determinado por aquello que niega, pues quien ve determinada su acción por aquello que niega sufre de resentimiento. El olvido es entonces el elemento que permite que el León se convierta en Niño, pues olvidar es la capacidad del hombre de no dejarse determinar en su acción creadora por el pasado en términos de odio o reclamación.<sup>121</sup>

El otro plano es el planteado por el interrogante, un olvido limitado que presupone una cuota de memoria aseguradora, este olvido podría definirse así: el Superhombre no deberá olvidar las valoraciones anteriores para no reincidir en ellas, podrá bien asignarle nuevos sentidos a su pasado para redimirlo, pero tendrá siempre que tener presente en su mente la moral del rebaño, la del resentimiento.

La negación de este plano de olvido es rotunda, existe una frase imperiosa en Nietzsche que sustenta dicha negación, "el Superhombre es una figura que se encuentra más allá del bien y del mal", es una figura que está más allá de la lógica de la moral de rebaño, pues el Superhombre la trasgrede superando el sistema de valores supremos que han decaído y el lugar donde dominaban, implantando una nueva valoración que posee su propia dinámica, pues se mueve por sí misma. La trasgresión del Superhombre configura el nihilismo clásico o consumado, por lo tanto el movimiento creador de nuevos valores no se reduce a una simple rebelión que permanece indexada y cautiva en la lógica de lo negado.

La negación que permite la trasgresión está determinada por una Voluntad de poder dadora de sentidos nuevos a la existencia, esa voluntad una vez liberada del pretérito y las morales que lo hayan determinado, supera el sistema de valores imperantes y se erige en nuevo principio de la transmutación. El cambio está dado entonces por la Voluntad de Poder y no por un instinto de venganza. El Superhombre no caerá en la lógica de lo negado, pues como bien ha dicho Eugen Fink, "Se relaciona de manera originaria con todas las cosas, renueva todos los criterios y todas las estimaciones, establece una vida humana nueva en su integridad"<sup>122</sup>.

### 3

Llegados a este punto nos ocuparemos del rescate de la figura de nuestro filósofo de algunas interpretaciones erradas que se hicieron de su pensamiento.

Existen dos consideraciones que rescatan la figura de Nietzsche de aquel torbellino en que cayó después de su fatal hundimiento en la demencia, cuando su hermana Elizabeth Foerster

---

<sup>121</sup> Ver: Pág. 32

<sup>122</sup> Fink. Op. Cit. Pág. 88.

Nietzsche tomó las riendas de las publicaciones de sus obras en 1894 y fundó el Archivo Nietzsche, poniendo el pensamiento de su hermano al servicio del Nacionalsocialismo alemán, hasta el punto de que —como lo relata Jesús Ferro Bayona— el 15 de Octubre de 1934, en Weimar, estando viva aún Elizabeth y con su consentimiento, Hitler presidió la solemne celebración del 90 aniversario del nacimiento de nuestro filósofo. Esas dos consideraciones son los discursos sobre el Estado y la plaza pública presentes en *Así Habló Zaratustra*, con ellos la crítica a los nuevos ídolos se restituye.

Encontramos entonces el discurso contra el Estado que se titula *El nuevo ídolo*, ese título lo dice todo, el Estado es para Nietzsche un monstruo que ha venido a ocupar el lugar del Dios fallecido, y por ello se erige como el elemento más peligroso de toda cultura noble. Él absorbe a los que están demás y utiliza a los hombres superiores como anzuelos en la pesca de superfluos. Además esa figura va en contra de lo primigenio, pues para Zaratustra cada pueblo posee sus propias normas y costumbres que chocan con las de su vecino, en el estado todo eso se volatiza a favor de una torre de Babel del bien y del mal.

¿Qué es el Estado? Escuchadme que voy a hablaros de algo que mata a los pueblos. Llamen Estado al más frío de todos los monstruos fríos, al que miente con toda frialdad cuando dice que él es el pueblo. (...) él adivina quienes son los que habéis vencido al antiguo Dios, la lucha los ha dejado exhaustos y ese cansancio vuestro está ahora prestando un servicio al nuevo ídolo (...) a ese frío monstruo le encanta calentarse bajo el sol de las buenas conciencias.<sup>123</sup>

Esta primera consideración ya aleja a Nietzsche de toda interpretación que lo vincule con el Nacionalsocialismo, pues si bien es cierto que Nazis y Fascistas retomaron algunas de sus ideas, también relegaron al olvido otras como éstas que podrían ir perfectamente en contra de su régimen, además no podemos olvidar que en el periodo en el que Nietzsche se preocupa por la cultura, el fin supremo de todo sigue siendo ella misma. “De los tres poderes de la existencia, tal como los define Burckhardt, a saber, el Estado, la Religión y la Cultura, para él el más importante es la cultura. Todo ha de acontecer por mor a ella. La cultura es el fin supremo, y Nietzsche se indigna cuando cree notar una subordinación de la misma a los fines del estado o de la economía”<sup>124</sup>.

Nietzsche en esta medida sería un ser apolítico, enemigo del Estado como nuevo ídolo y de la masa como lo muestra en el discurso titulado *Las moscas en la plaza*. El disgusto por la masa es una figura difícil de olvidar a la hora de rescatar al legado nietzscheano de interpretaciones como las anteriormente citadas, por otra parte confirma el hecho de que el mensaje de Zaratustra y el nietzscheano en general no va dirigido a los rebaños, sino a algunos pocos elegidos, como lo enseñó aquella gran verdad que despierta a Zaratustra en lo profundo del bosque, después de la primera jornada por lo demás peligrosa con el hombre. La sociedad masificada es para el filósofo del martillo el ideal antitético del hombre creador, del Superhombre, pues su pensar crítico siempre se da en soledad; en la plaza pública sólo se aprecia la comedia de los caudillos y de la masa de mediocres que lo siguen.

<sup>123</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA. Op Cit. Pág. 64-65.

<sup>124</sup> Safranski. Op. Cit. Pág. 72.

Se polariza así la sociedad, por un lado están los esclavos y condenados de este mundo representados por la masa mediocre, y por el otro, los señores representados por una minoría de espíritus libres creadores de nuevas tablas de valores. Estos dos tipos de hombres siempre están en constante pugna, pues el esclavo ve en el noble la mala conciencia por excelencia.

En estos dos últimos discursos se puede apreciar a un Nietzsche que pide no ser confundido con nadie, un Nietzsche que desconoce toda plaza pública y todo el afán de igualitarismo que reina en ella, un Nietzsche que odia la plebe y ama al hombre superior que se alza sobre la mediocridad, que desea y valora la reflexión individual y se aparta de toda doctrina y verdad dogmática que se imponga a fuerza de sangre. Todo ese Nietzsche se presenta finalmente antitético a lo que valoraron Fascistas y Nazis en su tiempo, pues “era tanta su necedad que llegaron a decir que la verdad se demuestra con sangre. ¡pero si la sangre es el peor testigo de la verdad; si la sangre envenena a la doctrina pura, convirtiéndola en fanatismo y en odio de los corazones”<sup>125</sup>.

## 4

***Matices del Superhombre***  
***¿Qué hay de loable en él?***  
***Dos Principios***

I. Llega un fuerte verano secando la pradera hasta reducirla a un solitario desierto, o se presenta un impetuoso invierno creando magnas e insondables hondananzas. Cuando reinan los excesos y se pierde la armonía en el universo todo, es cuando la vida del ser humano se deja pensar. El caos, el dolor y cualquier mal hacen que nos refugiemos en nosotros mismos, para de allí sacar una nueva vitalidad.

II. El dolor nos libera del conocer constante, de aquel estado en que nuestro pensamiento siempre está ocupado de algo, menos en lo fundamental. El dolor nos lleva a un espacio vacío en donde habita uno con uno mismo, con él se abre la reflexión sobre la propia vida, para en ella no encontrar el por qué o la causa de lo sucedido, sino la comprensión y la superación de la debilidad que antecede a toda gran sonrisa.

III. De estas reflexiones en torno a la vida misma sacaremos el conocimiento esencial que debe acompañar la vida de todo ser humano inmerso en un mundo lleno de peligros, tanto naturales como sociales. Antes de llegar a este saber hablemos de la vida y preguntémonos ¿qué es ella? Ella es todo lo que conocemos, desde que nacemos hasta que morimos, ella es el ser que se nos presenta. El más metafísico de los hombres, no puede estar seguro de otra cosa sino de ella, por ello, ese único gran tesoro y certeza debe saberse valorar, nunca sabremos cuando terminará el reino del ser. Éste se va para regresar un segundo después en otras formas, pero nunca en la misma. ¿Qué viene después de ella? Para que erigir un edificio de especulaciones sustentado en

---

<sup>125</sup> Nietzsche. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA. Op. Cit Pág. 92.

el terreno de la nada, basta aquí con concentrarse en lo vivido, o sea, en la vida misma, única certeza en el tiempo respirado.

Ιζ. Al nacer entramos en un mundo complejo y con el pasar del tiempo logramos imbricarnos en él, de esa forma aportamos a su complejidad. Las vidas que entran en el mundo ya de por sí son una cuota cara para esa cualidad-mundo. Esas vidas en sus primeras edades poseen un gran don que las protege contra todo lo que constituye el ser de las cosas y las hace gozar de las bondades del mismo. Ese don es la inocencia, con ella se es feliz y tirano del ser, éste se subordina a un niño. Esta etapa de la vida es en su esencia casi inefable, pocas veces el recuerdo la acompaña, sin embargo esa herida que hasta el momento no es purulenta, nos hace pensar a la niñez como el estado más afortunado de la vida.

ζ. Pero el mundo se comienza a manifestar, llegado un punto la persona comienza a conocer, comienza a sentir todo invierno y todo verano, comienza a captar el concepto de armonía cuando lo pierde y se hace conciente del peligro del mundo.

ζΙ. Ese conocimiento-sensación de lo que antes llamé complejidad-mundo no nos acompaña en todos los momentos de nuestra existencia, la mayoría de ella se ve ocupada en todo menos en lo fundamental –la relación de uno consigo mismo. La mayor parte de la existencia transita sólo en la epidermis de la vida, en la superficie de un mar tan profundo que nunca llegamos a conocer del todo y por ello se erige en insondable. Un hombre longevo ¿en qué ocupó la mayor parte de su vida? En suplir sus necesidades básicas con la labor de su cuerpo, en departir constantemente con el entramado social del que hizo parte, en distraer su constante preguntar con el conocimiento, en la práctica de muchas manifestaciones culturales y en lo más importante, crearse metas y cumplirlas hasta que la finitud humana lo permita. Así transcurre la existencia humana y allí muy pocas veces nos encontramos en coloquios con uno mismo, con la propia vida, sólo cuando la distracción que brinda la armonía del universo todo se rompe, cuando toca a nuestra puerta lo desagradable y doloroso, cuando surge la complejidad-mundo, llega este momento.

ζΙΙ Estos instantes son pocos –de ese saber sacaremos otra conclusión- pero con la fuerza suficiente para trastornar nuestra vitalidad. Aquel hombre longevo pasa algunos días de su vida cargando con el peso del desamor, el fracaso de sus proyectos, la traición del hombre y el final de todo lo que conoce, el momento de la muerte, y no la de él, pues esa trae su propio consuelo, sino la de sus allegados. En estos momentos es donde tiene lugar la propia reflexión sobre la vida, determinará el contenido de lo que resta a este ensayo, saber cómo enfrentar este tipo de situaciones.

ζΙΙΙ. Cuando chocamos con el mundo sea natural o intersubjetivamente, tenemos dos opciones de acción, la pesimista o decadente, y la vital, esta última erige un principio que luego expondremos.

ΙΞ. La posición pesimista es aquella que la gente suele llamar derrotista, allí los estados letárgicos del espíritu no permiten una actividad reflexiva en torno a la vida que logre superar en

el dolor los escaños de la misma. Las lágrimas y la depresión sólo saben preguntar en términos de odio y reclamación, las causas de lo que ya es, se restringen a una esfera de indagación improductiva que sólo hace daño tanto al afectado como a quien lo rodea. Cuando el ser humano toma esta actitud su vitalidad decae al punto más bajo, llegando el caso de que los malestares de la mente y el corazón se reflejan en la corporeidad, comienza así la enfermedad que acompaña a todos los dolores de la existencia, pero esta enfermedad es más larga y pesada que cualquier otra patología.

Ξ. La actitud vital es muy diferente de la anterior, aunque surja de ella, como la flor en un desierto, esta actitud erige como principio:

*Noble tendencia consiste en atenuar las crudas realidades de la vida, y en contraste, edificar de las más pequeñas virtudes, un mundo de belleza, alegría y amor*

Ese saber es el que permite la comunicación del hombre consigo mismo, y cuando se pone en práctica da la tranquilidad de espíritu propia de aquel que comprende el ser de la vida en su totalidad. De esas situaciones ínfimas pero profundas de dolor se puede crear una vida rebosante de alegría y amor, libre de todo rencor, una vez superada la enfermedad del sufrimiento. La vida es el único tesoro que poseemos, por ello no podemos desperdiciarla en el dolor eterno, ella es algo que no admite espera, mañana puede ser el fin de mi ser. Si logramos sentir a conciencia algo tan sencillo como esto podremos erigir otro principio que estipula:

*El placer en tanto que placer pide eternidad y el dolor pasar*

Quien comprende la sabiduría de un anillo sabe que la vida auténtica está descrita en este diálogo entre yo y mí, posibilitado por la preocupación fundamental.

**BIBLIOGRAFIA**

Nietzsche, Federico. **ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA**. Madrid, Alianza Editorial. 1999.

\_\_\_\_\_. **ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA**. Bogota, en Obras Selectas Edimat, 2000.

\_\_\_\_\_. **HUMANO, DEMASIADO HUMANO**. Madrid, Edaf. 2005.

\_\_\_\_\_. **AURORA**. Editores Mexicanos Unidos, México, 2000.

\_\_\_\_\_. **LA GAYA CIENCIA**. Editores Mexicanos Unidos, México, 2001.

\_\_\_\_\_. **LA GENEALOGÍA DE LA MORAL**. Bogota, Esquilo, 2000.

\_\_\_\_\_. **EL OCASO DE LOS ÍDOLOS**. Bogota, en Obras Selectas Edimat, 2000.

\_\_\_\_\_. **EL ANTICRISTO**. Bogota, en Obras Selectas Edimat, 2000.

\_\_\_\_\_. **ECCE HOMO**. Barcelona, Edicomunicaciones, S.A. 1999.

Safranski, Rudiger. **NIETZSCHE, BIOGRAFÍA DE SU PENSAMIENTO**. Barcelona, Tusquet, 2004.

Lefebvre, Henri. **NIETZSCHE**. México, F.C.E., 1993.

Fink, Eugen. **LA FILOSOFÍA DE NIETZSCHE**. Madrid, Alianza Universidad, 1993.

Heidegger, Martín. **SENDAS PERDIDAS**. Buenos Aires, Ed. Losada, 1969.

Ferro Bayona, Jesús. **NIETZSCHE Y EL RETORNO A LA METAFORA**. Barranquilla, Uninorte, 2004.

Zuleta, Estanislao. **COMENTARIOS A: ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA**. Colombia La Carreta, 1981.

Arendt, Hannah. **ENTRE PASADO Y FUTURO**. Barcelona, Península. 1996.

Dewey, J. **LA BÚSQUEDA DE LA CERTEZA**. México, F.C.E, 1952.

Kant, Inmanuel. **RESPUESTA A LA PREGUNTA, ¿QUÈ ES LA ILUSTRACIÓN?**. En: Revista Argumentos No. 14-17 Bogotá, 1986.

Marx, Kart y Engels, Federico. **LA IDEOLOGÍA ALEMANA**. Colección Educación, Materiales de Filosofía 7. Universidad de Valencia. 1994

Kolakouiski. **LAS PRINCIPALES CORRIENTES DEL MARXISMO. TOMO I**. Madrid, Alianza, 1985.

Papacchini, Angelo. **FILOSOFÍA Y DERECHOS HUMANOS**. Santiago de Calí, Editorial Universidad del Valle, 1997.

**BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA**

Nietzsche, Federico. **EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA**. Madrid, Espasa. 2000.

\_\_\_\_\_. **MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL**. Bogota, en Obras Selectas Edimat, 2000

\_\_\_\_\_. **LA VOLUNTAD DE PODER**. Chile, Edaf. 2005.

Heidegger, Martín. **NIETZSCHE**. Tomo I. España, Ed. Destino, 2000.

Revista: **SEMANA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO. NIETZSCHE, Habitante de un país en donde no vive nadie**. No 1, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, Escuela de Filosofía, 2000.